

T.C.
İSTANBUL ÜNİVERSİTESİ
SOSYAL BİLİMLER ENSTİTÜSÜ
İSPANYOL DİLİ VE EDEBİYATI ANABİLİM DALI

YÜKSEK LİSANS TEZİ

LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN LAS
NOVELAS: *LA DAMA ERRANTE* Y *LA CIUDAD*
***DE LA NIEBLA* DE PÍO BAROJA**

Sebahat ÖZKAL

2501141238

TEZ DANIŞMANI

Okutman Ricardo Guillermo CAMPOS BLOSS

İSTANBUL-2019



T.C.
İSTANBUL ÜNİVERSİTESİ
SOSYAL BİLİMLER ENSTİTÜSÜ



YÜKSEK LİSANS
TEZ ONAYI

ÖĞRENCİNİN;

Adı ve Soyadı : SEBAHAT ÖZKAL Numarası : 2501141238
Anabilim Dalı / Anasanat Dalı / Programı : BATI DİLLERİ VE EDEBİYATLARI ANABİLİM DALI Danışmanı : DR.OKUTMAN RICARDO CAMPOS BLOSS
Tez Savunma Tarihi : 07.08.2019 Saati : 11.00
Tez Başlığı : "LA SITUACION DE LA MUJER EN LAS NOVELAS: LA DAMA ERRANTE Y LA CIUDAD DE LA NIEBLA DE PÍO BAROJA"

TEZ SAVUNMA SINAVI, İÜ Lisansüstü Eğitim-Öğretim Yönetmeliği'nin 36. Maddesi uyarınca yapılmış, sorulan sorulara alınan cevaplar sonunda adayın tezinin KABULÜNE OYBİRLİĞİ / OYÇOKLUĞUYLA karar verilmiştir.

JÜRİ ÜYESİ	İMZA	KANAATİ (KABUL / RED / DÜZELTME)
DOÇ.DR.MEHMET İLGÜREL		Kabul
DR.ÖĞR.ÜYESİ KÜBRA SARI SEO LACOQ		Kabul
DR.OKUTMAN RICARDO CAMPOS BLOSS		Kabul

YEDEK JÜRİ ÜYESİ	İMZA	KANAATİ (KABUL / RED / DÜZELTME)
DOÇ.DR.LEMAN GÜRLEK		
DR.ÖĞR.ÜYESİ OLCAY ÖZTUNALI		

ÖZ

PÍO BAROJA’NIN LA DAMA ERRANTE VE LA CIUDAD DE LA NIEBLA BAŞLIKLİ ROMANLARINDA KADIN

SEBAHAT ÖZKAL

Bu çalışma Pío Baroja tarafından yazılan **La dama errante** ve **La ciudad de la niebla** adlı romanlarındaki kadın karakterlerin İspanya ve İngiltere’deki sosyal, ekonomik, politik ve dini yönden karşılaştırılmalı analiz edilmesini hedefler. İnceleminin kapsamını romanların kadın başkahramanı Maria’nın, Pío Baroja’ nın karamsarlık, kadın düşmanlığı, anarşizm, bireysellik, gerçekçi gibi otobiyografik özellikleri ile ilişkilendirilerek tek başına verdiği bağımsızlık mücadelesi oluşturmaktadır. Çalışmada dönemin sosyal problemleri içerisinde kadının İspanya ve İngiltere’ de ki farklılıkları ile toplumsal yeri, görevleri ve rolü ortaya çıkarılmaya çalışılacaktır. Çalışmada incelenecek olan metinler dönemin sosyal, politik, kültürel ve ekonomik durumları ile ilişkilendirilerek farklı kadın tiplerinin değişen modern toplumdaki yerini ve sorumluluklarını belirleyecektir.

Anahtar Kelimeler: Pío Baroja, **La ciudad de la niebla**, **La dama errante**, kadın, kadın düşmanlığı, karamsarlık, aykırılık, kadının toplumsal konumu, İspanya, İngiltere, yenilenmiş gerçekçilik.

ABSTRACT

WOMAN IN THE NOVELS: LA DAMA ERRANTE AND LA CIUDAD DE LE NIEBLA OF PIO BAROJA

SEBAHAT ÖZKAL

This study aims to analyze the social, economic, political and religious aspects of women characters in the novels **La dama errante** and **La ciudad de la niebla**, written by Pío Baroja. The content of this analysis is the struggle for independence by Maria, who is the female protagonist of the novels, associated with Pío Baroja's autobiographical features such as pessimism, misogyny, anarchism, individuality and realism. In this study, the social position, the missions and the roles of women in Spain and England will be tried to be revealed. The texts to be analyzed in this study will be associated with the social, political, cultural and economic situations of the period and will determine the place and responsibilities of different types of women in the changing modern society.

Key Words: Pío Baroja, **La ciudad de la niebla**, **La dama errante**, woman, misogyny, pessimism, contrariety, women's social position, Spain, England, actualised realism.

RESUMEN

LA SITUACION DE LA MUJER EN LAS NOVELAS: LA DAMA ERRANTE Y LA CIUDAD DE LA NIEBLA DE PIO BAROJA

SEBAHAT ÖZKAL

El objetivo de este estudio es analizar los aspectos sociales, económicos, políticos y religiosos de los personajes femeninos en las novelas **La dama errante** y **La ciudad de la niebla**, escritas por Pío Baroja. El contenido de este análisis es la lucha por la independencia de María, quien es la protagonista femenina de las novelas que tiene características similares a Pío a las características autobiográficas de Pío Baroja, como el pesimismo, la misoginia, el anarquismo, el individualismo y el realismo. En este estudio, se intentará revelar la posición social, las misiones y los roles de las mujeres en España e Inglaterra. Además en este estudio se asociarán con las situaciones sociales, políticas, culturales y económicas del período y determinarán el lugar y las responsabilidades de los diferentes tipos de mujeres en la sociedad moderna cambiante.

Palabras Clave: Pío Baroja, **La ciudad de la niebla**, **La dama errante**, Mujer, Misoginia, Pesimismo, Contrariedad, Posición social de las mujeres, España, Inglaterra, Realismo-renovado.

PRÓLOGO

A finales del siglo XIX la mujer empieza paulatinamente a salir del escondite en el que la sociedad patriarcal le ha confinado. En esa época las reglas de la sociedad están organizadas según el deseo de los hombres. La razón de la elección de Pío Baroja es por su creación de protagonistas femeninas por primera vez en sus novelas. Sin embargo, no olvidemos que, la posición de la mujer se cuenta desde el punto de vista de un hombre en la sociedad patriarcal.

En este estudio se intenta comparar la posición de la mujer en ambas novelas **La dama errante** y **La ciudad de la niebla**, la trama de la primera pasa en España mientras la de la segunda pasa en Inglaterra, en base a los rasgos-autobiográficos misoginia, pesimismo, realismo-renovado, admiración por España e Inglaterra del escritor. Gracias a esto, se ve la nueva posición de la mujer en la sociedad.

En primer lugar, quiero agradecer sinceramente a mi profesor y director de esta tesina instructor Ricardo Guillermo Campos Bloss, que desde el principio, estaba dispuesto a ayudarme y apoyarme para terminar esta tesis.

También me gustaría agradecer a mis amigos Eda Arslan, Merve Gündüz, Fatma Erdim, Yasemin Akgül, Hakan Göktürk, Dilan Öztürk y todos mis amigos, si no fuera por sus apoyo y confianza en mí, no me hubiera sido posible llevar a cabo esta tesina.

Quiero extender otro gran agradecimiento a mi familia, a mi madre Nazire, a mi padre Muhittin y a mis hermanos por su paciencia y tolerancia; su apoyo económico y emocional y su confianza en mi estudio y por estar a mi lado siempre.

A mi compañera de máster  ila Ak elyan por siempre estar a mi lado,
tolerarme, apoyarme, responder a mis preguntas y motivarme durante este período.

SEBAHAT  ZKAL
 STANBUL,2019



ÖZ.....	iii
ABSTRACT.....	iv
RESUMEN.....	v
PRÓLOGO.....	vi
ÍNDICE.....	viii
LISTA DE CUADROS.....	x
INTRODUCCIÓN.....	1

PRIMERA PARTE

PÍO BAROJA

1.PÍO BAROJA	5
1.1.Vida.....	5
1.2.Pensamiento.....	7
1.3.Obra.....	13
1.3.1.Temas y estilo.....	17
1.3.2. <i>La dama errante</i>	22
1.3.3. <i>La ciudad de la niebla</i>	23
1.4.Visión sociológica de Baroja sobre España.....	26
1.5.Visión sociológica de Baroja sobre Inglaterra.....	29
1.6.Visión sociológica de Baroja sobre la mujer.....	37

SEGUNDA PARTE

LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX EN ESPAÑA

2.LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX EN ESPAÑA	49
2.1.La Situación de la mujer en la novela de: “ <i>La dama errante</i> ”	56
2.1.1.La educación de las mujeres en la novela.....	59
2.1.2.La sociología de las mujeres en la novela.....	65

TERCERA PARTE

LA SITUACION DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX EN INGLATERRA

3.LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX EN INGLATERRA	73
3.1.La situación de la mujer en la novela de: “ <i>La ciudad de la niebla</i> ”	79
3.1.1.La educación de las mujeres en la novela	81
3.1.2.La sociología de las mujeres en la novela	84

CUARTA PARTE

COMPARACIÓN DE LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN LAS DOS NOVELAS

4.COMPARACIÓN DE LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN LAS DOS NOVELAS.....	115
CONCLUSIÓN.....	131
BIBLIOGRAFÍA.....	138

LISTA DE CUADROS

Cuadro 4.1.: Tipos de las mujeres en la novela “La Dama Errante”	119
Cuadro 4.2.: Tipos diferentes de la mujer en “La Ciudad de la Niebla”	120
Cuadro 4.3.: La diferencia de los cargos de la mujer entre la realidad en la época y el realismo-renovado de Baroja.....	127



INTRODUCCIÓN

Tras un fin de siglo convulso (guerra de 1898 contra los EE.UU.) el siglo XX inicia sus primeros pasos esperanzado. El país va progresando lentamente y con él la situación de la mujer en la sociedad. Las leyes seguían infravalorando a la mujer y se aplicaban según el deseo, gusto o intereses de los hombres. Además, la historia describía solamente los acontecimientos relativos a los varones mientras que a las ‘damas’ se les confiaba el transmitir los valores tradicionales, manejar la economía doméstica, hacer las tareas del hogar y cuidar de los niños. Es decir se las veía como hija, esposa y madre. Al mismo tiempo las mujeres empiezan gradualmente a formar parte de diversos ámbitos como el político, las artes, la economía, la administración, la docencia, etc.

El valor de la mujer empieza a verse resaltado, adquiriendo cierto prestigio y notoriedad en novelas como **La dama errante** y **La ciudad de la niebla** de Pío Baroja, participando en esferas diversas como el trabajo, el arte, la educación, las relaciones sociales... En las dos novelas mencionadas podemos ver las opiniones de Baroja sobre la mujer de su época y como él conforma el carácter femenino en las mismas. Él escribe dichas novelas con la visión que el realismo-renovado del momento transmitía sobre la mujer finisecular, principalmente en sus reacciones ante la pesada carga de ser esposa, hija o madre. Se puede decir que las mismas pretenden reflejar su lugar en la sociedad de entonces. Asimismo, se puede observar como la mujer es capaz de afrontar y superar todo lo positivo y las dificultades de la vida con sus luces y también sus sombras, recogiendo su interés por una serie de temas, aspiraciones y demandas. No es que no existieran antes. Pero es entonces cuando empiezan a exteriorizarse, a poder manifestarlas más abiertamente. Y Baroja nos transmite todo este mundo a través de la perspectiva de María, protagonista en ambas narraciones. Estas guardan una relación entre sí, pudiéndose decir que **La ciudad...** es la continuación de **La dama...** El motivo principal de elegir estas dos novelas es el de ver el papel de la mujer en la vida y la sociedad de su época. El crítico L.Shaw, señala al respecto:

"María fue la primera heroína completa de Baroja. Ocupa un lugar menor, aunque único, en la novela española moderna, por ser el primer ejemplo de un tratamiento positivo por un novelista español importante, de la mujer moderna en su camino hacia la emancipación" (L.Shaw, 1985: 142).

El segundo motivo de elegir estas novelas es que la tesina, analiza también estas dos narraciones desde aspectos autobiográficos. Pío Baroja es conocido como misógino, anarquista, realista, pesimista, individualista y burgués. Y, hay un paralelismo entre la vida de Pío Baroja y el padre de la protagonista. Ambos son médicos, anarquistas, burgueses y huérfanos de padre. Además, ambos viven con su madre, leen novelas de Dickson, viajan a Londres, etc. Por eso, podemos decir que Pío Baroja escribe las novelas mencionadas basándose en hechos experimentados en primera persona.

El tercer motivo de elegir estas dos novelas es por que, en la mayoría de sus novelas, Pío Baroja no se detiene mucho en la descripción, psicología y análisis de las protagonistas femeninas, mientras que en este estudio pretendemos profundizar en las novelas de Pío Baroja desde el punto de vista de la sociología, la educación, la economía, la política y la religión porque, por primera vez, el personaje principal es una mujer llamada María. Examinaremos aspectos y circunstancias de su vida cotidiana, especialmente, en los años iniciales del siglo XX, en dos diversas ciudades: Madrid y Londres. Intentaremos conocer y entender la situación de la mujer y su relación con su entorno en ese período. Asimismo, analizaremos su forma de actuar y expresarse, sus responsabilidades y afanes, su actitud familiar y social en ambas ciudades.

En esta tesis se analiza la vida del personaje femenino comparandola con la realidad de la época. Se intenta buscar respuesta a las preguntas de los críticos sobre: "¿en qué medida el escritor refleja la vida de la mujer de su época?, ¿es Baroja misógino o no?, ¿cómo Baroja acepta o renueva la realidad con respecto a la mujer de su época?, ¿se encuentran en estas dos novelas rasgos autobiográficos barojianos como puedan ser su misoginia, pesimismo, anarquismo, realismo-renovado, etc.?"

Dado que él pertenece al grupo “de los tres” (Baroja, Azorín y Maeztu) que formarán el núcleo inicial de la Generación del 98, ¿Qué es, o qué significa un grupo literario en esa época?, ¿Qué piensa sobre los diferentes tipos de mujeres y en qué medida las conoce?, ¿Cómo categoriza a las mujeres, intelectual-amorosa-maternalmente en ambas novelas?”

En la novela **La dama...** nuestro personaje femenino es muy joven y no tiene ningún problema significativo. Su padre, con su personalidad y capacidades propias, representa un modelo ideal. Pero, al final de la obra nuestro personaje empieza a sufrir discrepancias, desacuerdos e incomprensiones, justamente a causa de su padre. Y estos problemas continúan en la segunda novela **La ciudad...**, fuera ya de España, en Londres. A través de las desavenencias, la protagonista parece elegir su emancipación aunque al final vemos que renuncia a todo lo que pueda favorecer su independencia.

Esta tesina se compone de cuatro partes en total. En la primera, se trata de estudiar la vida social de Pío Baroja incluyendo los aspectos de su vida literaria. También, se da una información general relacionada con lo que Baroja piensa sobre Inglaterra y sobre Londres, su capital. Se enfoca en lo que piensa en realidad Baroja sobre la situación de la mujer en Madrid y en Londres.

En la segunda parte, se estudia la situación sociológica, política y económica de la mujer en la España finisecular. En esta parte también buscaremos analizar la vida en Madrid de la protagonista femenina central, María, así como la de los otros personajes femeninos secundarios, a través del análisis de la novela **La dama...**

En la tercera parte, trataremos de recabar una información general sobre la situación de la mujer sociológica, política y económicamente, esta vez, en Inglaterra. Luego, se estudiará la vida de María y la de otras mujeres secundarias en Londres, con el análisis de la novela **La ciudad...**

En la última parte de la tesina, se trata de hacer una comparación entre las dos novelas. Especialmente, se trata de diferenciar la vida de la protagonista en ambas ciudades, según la visión de Baroja.

En la parte conclusiva de la tesis, pretendemos mostrar algunos resultados obtenidos tras los análisis comparativos sobre la vida de la mujer en ambas ciudades. Esperamos encontrar respuestas viendo cómo y de qué manera la mujer lucha para sobrevivir, los desafíos que encuentra. También, intentaremos descubrir las diferencias sociales, económicas y culturales entre ambas ciudades. Todo ello según la visión que el propio Baroja nos ofrece de todo ello. Asimismo, buscaremos llegar a algunas deducciones sobre ¿cómo estas diferencias influyen en la vida de las mujeres? Enfocándolo todo en el periodo de transición comprendido entre finales del XIX y comienzos del XX, fechas en las que transcurre la acción de ambas narraciones.

PRIMERA PARTE

PÍO BAROJA

1.1. Vida

Pío Baroja (San Sebastián, 1872- Madrid, 1956) es un gran novelista vasco de la generación del 98 ¹. Baroja escribió casi un centenar de narraciones. Su padre era ingeniero de Minas, por eso tuvo que vivir en diferentes ciudades de España como Pamplona, Valencia, Madrid, etc. conociendo regiones y ambientes diferentes. De esta manera, en su obra se observan críticas y observaciones sobre el país en relación a la situación política, social, religiosa, económica y educativa en la España del momento.

En 1879, empieza a vivir en Madrid con su familia, el padre Serafín, la madre Carmen, sus hermanos Darío, Ricardo, y Pío (Campoy, 1963: 10). Baroja tiene una niñez diferente. Sufre una serie de crisis, complejos y aversiones que marcan su vida. Con 7 años, no se siente amado por la gente. Él se ve más viejo física y espiritualmente. Se vuelve taciturno. Sale poco de casa, y si lo hace de vez en cuando es con su madre para ir de compras, visitar la panadería etc. Juan Arbo escribiendo sobre ello señala que “Esta atracción del hogar, con el amor a su madre, lo veremos en él toda su vida, ...” (Arbo, 1963: 38). Veremos en las siguientes secciones que Baroja siente gran amor hacia su madre y la ve como una mujer ideal. Él teme diversas situaciones como la de quedarse en casa solo así como las sombras en la oscuridad, porque él es un buen observador y los acontecimientos de la vida cotidiana le afectan. Si nos fijamos en los hechos históricos que acaecen en el período de su niñez, podemos mencionar algunos sucesos negativos como el

¹ Nacen entre los años 1864-1875, gente de la periferia, sienten la necesidad de transformar las estructuras sociales, políticas y económicas del país, el inconformismo contra la política de su tiempo.

atentado contra el rey realizado por Oliva Moncassi y su posterior ajusticiamiento, el fallecimiento de Pío IX,...².

Su hermano Darío muere muy temprano y esto también le afecta negativamente. Luego, Baroja decide estudiar medicina y redacta una tesis sobre aspectos somáticos del dolor (Lázaro, 1995: 68). Pío Baroja ejerce de médico poco más de un año en Cestona. Y después lo deja en 1895 y decide dedicarse a la literatura, compaginando ésta con horas de dedicación a la tahona familiar. Más adelante, en 1898, abandona también esta labor llegando a la idea de que la literatura es la única profesión con la que puede continuar (Brown, 1991: 76). Ya su padre Serafín escribía artículos en un periódico, y al hermano Ricardo también le interesaban las letras. Él piensa que escribiendo ganará poco dinero pero tiene una gran ilusión (Campoy, 1963: 16). Gracias a ello la literatura empieza a ocupar el centro de su vida. Ahorra cierto dinero para poder hacer viajes al extranjero y visitar ciudades como París, Londres, etc. y también por España (L.Shaw, 1975: 75). Está convencido que buscar respuestas a los problemas del mundo es mucho más importante que enriquecerse y no pensar en nada. En este aspecto podemos decir que para Baroja la literatura es más importante que acumular dinero. Él mismo describe este período de su vida señalando que:

"...Después de dos años de médico de pueblo y siete u ocho de industrial, no había podido resolver la manera de vivir... Como el cazador torpe, no había disparado jamás a tiempo... Y convencido ya de mi inutilidad para la vida práctica, pensé en dedicarme al periodismo y a la literatura como deporte, aun suponiendo que ni uno ni otra iban a llevarme a nada... Mi condición de escritor se la debo, pues, solo a mi absoluta incapacidad para haber hecho otra cosa..." (Bergasa, 1973: 213)

En otro lugar, hablando de este etapa “previa” manifiesta que:

"Mi periodo de vida preliteraria- escribe en *Juventud, egolatría*- ha tenido tres épocas: ocho años de estudiante, dos de médico de pueblo y seis de panadero. Al cabo de estos

² la situación política: "...el tema dominante fue el papa Pío IX, que acababa de morir; se hablaba de Cánovas, de Sagasta, y sobre todo, del duque y la duquesa de la Torre; por estos días empezaba, asimismo, a hablarse de los anarquistas y de los atentados." (Arbo, 1963: 37)

años, ya en las proximidades de los treinta, comencé a ser escritor. Fue para mí una buena decisión" (Lacalle, 1951: 203).

Esta decisión le conducirá a llegar a ser el gran novelista de la Generación del 98. Se puede decir que Baroja, con su vida y su obra, representa los rasgos comunes y más característicos de la citada generación. Por poner un ejemplo, el grupo da una importancia relativa a la renovación estética, primando una didáctica sobre los aspectos políticos y sobre la decadente situación de España (Ocasar Ariza, 1997: 37). Baroja, también, se interesa mucho sobre la realidad de la vida en su época. Sin embargo, Baroja, por su carácter individualista³, rechaza ser adscrito como miembro, a la Generación del 98 (Armas, 2012: 205).

Baroja es un gran observador, y sabe plasmar en sus novelas los frutos de su observación. En el presente trabajo podemos percibir esta característica en el estudio de sus novelas: **La dama errante** (1908) y **La ciudad de la niebla** (1909). Sin embargo, nos centraremos en el análisis de los aspectos relacionados con la mujer de su época en dichas novelas.

Concluimos este esbozo sobre Baroja con el sumario que Medio hace sobre sus características personales:

"Una persona medianamente inteligente y culta, claro esta que tiene capacidad para conocerse, para juzgarse a sí mismo, valorando justamente sus cualidades, reconociendo y, a veces, corrigiendo los defectos de su temperamento y de su carácter, del mismo modo que, al verse ante un espejo, reconoce su belleza, su vulgaridad o su fealdad... Hablo, repito, de una persona inteligente y culta, y no de una persona estúpida, que desde luego no está capacitada para juzgarse" (Medio, 1972: 60).

1.2. Pensamiento

En esta parte trataremos de obtener respuestas a preguntas como ¿qué tipo de filosofía y/o pensamiento asume Baroja? ¿qué piensa sobre la política existente?

³ Tendencia a pensar y obrar con independencia de los demás, o sin sujetarse a normas generales.
<http://dle.rae.es/?id=LPrn5pV>

¿qué piensa sobre la religión?, ¿en qué medida influyen esas teorías, ideologías, o corrientes de pensamiento en sus novelas?, ¿qué filósofos influyen más en Baroja?, etc.

La ideología general de Baroja es muy profunda y amplia. Es muy individualista como persona, anarquista en sus ideas, pesimista en su visión del mundo y de la sociedad, y socialista (aunque con muchos matices) en política. Él da importancia a la preocupación ética y a la justicia social (Armas, 2012: 205). En su cabeza solo cabe todo lo que facilite la igualdad humana. De igual manera, quiere un mundo noble y serio en el que haya honestidad y bondad (Brown, 1991: 77). Según Baroja, la libertad y la igualdad entre las personas son importantes y hay que eliminar las clases sociales. En su novela **La ciudad...** muestra sus ideas sobre esto “<<-Usted no quiere reconocer categorías, pero las hay en todo - argüía madame Roche. -Claro que las hay, pero no son las que acepta la sociedad - contestaba mi padre>>” (Baroja, 2006: 193). Porque según él, la única cosa importante es el deseo y las necesidades del pueblo. Y añade que ninguna institución tiene la razón de poseer un dogma cerrado sino la iglesia para poder conservar las tradiciones (Bello Vázquez, 1990: 59-60). Sobre esto hay un diálogo entre Aracil y madame Roche, los cuales van a presentar en la parte 3.1.2, en la obra **La ciudad...**; Aracil muestra también una reacción contra la esclavitud y la explotación humanas;

"<<- En el fondo- replicaba mi padre-, lo que usted quiere es absurdo: atacar el matrimonio y la moral y respetar los trajes, las formas sociales, el té de las cinco y la propiedad. Esto es imposible. Cuando la moral actual caiga, caerá arrastrando todos los demás sostenes de sociedad" (Baroja, 2006: 192).

Baroja tiene varios maestros como Claude Bernard, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Tolstoy, Dickens y Dostoyewski. Lee muchos libros de filosofía. De este modo, estos filósofos influyen en Baroja aunque él nunca deja de ser original y español cuando escribe sus obras (Prat, 1974: 477). Especialmente los libros **El mundo como voluntad y representación** de Schopenhauer y la **Introducción al estudio de la medicina experimental** de Claude Bernard son las dos obras que más

han influido en Baroja. Sobre todo la influencia de Schopenhauer es mucho más directa y textual. Este autor, Schopenhauer, un tanto pesimista y al mismo tiempo con una visión escéptica sostiene una filosofía en la que el dolor y el sufrimiento llevan al escepticismo. Según él, la vida es oscura y sin justicia (Lazaro, 1995: 70). Y Baroja es terriblemente pesimista sobre el hombre y el mundo. Según él, todo es negativo. A él le interesa el mundo del sufrimiento. Y es un hombre triste. Como Schopenhauer, Baroja piensa que la vida está llena de sufrimiento y esto aporta a su obra literaria una conciencia intelectual para transmitir su experiencia a la humanidad futura (L.Shaw, 1975: 97). Por eso cuando escribe sus novelas, prefiere transmitir experiencias, vivencias, realidad, etc. para despertar la conciencia humana. Así el escritor vasco piensa que es imposible hacer cambios reales, rápidos y efectivos en las áreas sociales, económicas y políticas (Carasa Soto, 1991: 342). Y de ahí emerge el pesimismo en Baroja. Elizalde escribe sobre la semejanza de estos dos autores: “Así podemos establecer una afinidad entre Baroja y Schopenhauer más profunda de lo que anteriormente se había sugerido. Ambos sufrieron, en grado mayor o menor, la influencia de una tradición común que históricamente ha sido, en su esencia, pesimista” (Elizalde, 1990:52).

Baroja mismo acepta esta faceta de su caracter señalando que: “A mi me gustaría no ser pesimista, pero lo soy, tanto por instinto como por experiencia.” (Baroja, 1983: 16) Con ello se puede comentar de él que se recrea viendo el lado negativo de las cosas cuando observa a su alrededor. Por eso, los personajes de Baroja rara vez llegan a la felicidad (Bello Vázquez, 1982: 9). Aparte de la defensa de la independencia de su pensamiento –claramente visible en la vida y en la obra de nuestro escritor-, otros aspectos claves en Schopenhauer como son el espíritu crítico, la soledad, la compasión, la resignación, las limitaciones humanas... quedan también reflejadas en la obra de nuestro autor marcando su visión pesimista y escéptica de la vida, reflejado todo ello en las novelas analizadas en esta tesina (1982: 10). Especialmente, María, el principal personaje femenino, muestra claramente estos rasgos de mujer decepcionada que trata de luchar contra la vida para ser libre.

Otro filósofo que influye en Baroja es Nietzsche con su idea de la vida como una lucha, como un combate. (López, 1965: 566). Cuando Baroja piensa que algo no está bien, que es incorrecto, siempre lo denuncia, convencido de que la sociedad contemporánea tiene normas inmorales (1965: 565). Es decir, él protesta ante cualquier sujeción o disciplina social, política y contra el sistema establecido (Alberich, 1966: 107). De este modo, se puede decir que es un hombre anti-moral, anti-político, anti-sistema, anti-clerical, anti-estatal, anti-todo, además de ser liberal-radical y escéptico. Por eso, es un hombre que tiene un espíritu independiente y crítica todo lo que cree negativo. A Baroja le importa la libertad espiritual (Baroja I, 1982: 283). Por eso, a él no le gustan la democracia, el socialismo ni el comunismo. Piensa que todos ellos son peligrosos (Baroja I, 1982: 264). Por su razón de ser anti-todo, Baroja pretende reflejar la cruda realidad de la existencia como un aventurero que intenta escapar de los problemas de su propia vida embarcándose en hazañas únicas, aunque de manera limitada, como en los hechos narrados en las dos novelas de esta tesina. A través de las más de 60 narraciones que él escribe, podemos percibir estas características de su filosofía reflejadas de forma patente en **La dama...** y **La ciudad...**

Cuando analizamos el pensamiento religioso de Baroja, podemos afirmar que es un hombre incrédulo, agnóstico y escéptico, como en tantos otros campos de su pensamiento: en sus ideas políticas, sociales, filosóficas, artísticas. Alberich señala que Baroja actúa como un ateo. Los personajes de Baroja tienden hacia una indiferencia frente a la religión, como vemos en María y su padre Aracil en esta tesina (Alberich, 1966: 15). En la obra **La dama...**, Aracil quiere que la institutriz de María no hable sobre temas de religión. De igual manera en la novela; “Aracil dice: “<<...Me he levantado esta mañana; he recogido ese libro viejo y estúpido que se llama la Biblia...” (Baroja, 2006: 228). Baroja nunca hace referencia a la formación religiosa recibida en su niñez. Sabemos que Baroja es médico y le interesa la ciencia aunque nunca piensa que la ciencia, la filosofía o la religión posean la solución perfecta para mejorar los problemas de la humanidad. Por eso, es un hombre bastante escéptico. Según él, la religión carece de armonía, de realismo y de funcionalidad. Es

decir la religión limita la productividad del ser humano y no ayuda a resolver los problemas de España. Algunos críticos, como Ebanks, hablando de la ideología religiosa de Baroja manifiestan que: “La iglesia católica, para Baroja, es una institución de engaño y falsedad, siendo, naturalmente, producto del catolicismo como él lo ha concebido” (Ebanks, 1974: 207).

Según Baroja, el anarquismo es el único camino para alcanzar un método de crítica social y a la vez de liberación individual. De igual manera, hacer cambios reales y prácticos en España no es fácil y para conseguirlos el anarquismo es fundamental. En cuanto al aspecto de las luchas obreras que emprende el anarquismo para obtener sus objetivos, no es un tema importante para Baroja porque él no es un activista (Mauro, 1987: 30). Se puede observar el anarquismo de Baroja en las dos novelas analizadas en este estudio. En las mismas, nuestro autor recoge toda una serie de pensamientos comunes de la política de su época defendiendo que en el mundo haya mayor igualdad entre los seres humanos (1987: 12). En otras palabras, según Baroja la justicia social es muy importante y por eso reacciona y protesta contra los abusos e injusticias atrayendo la atención de sus lectores sobre los problemas que padece el país. Piensa que ello es posible si el estado actúa de forma natural sin leyes restrictivas. De igual manera, la individualidad de la persona está por encima de cualquier otro estamento como puedan ser la sociedad, las leyes, las instituciones y las costumbres (Ebanks, 1974: 154). El hombre no tiene que aceptar todas las tradiciones o lo que digan los políticos, los teólogos, pensadores, etc. Y todas estas características de su personalidad humana influyen de manera evidente en su personalidad literaria (Elizalde, 1975: 197). Podemos concluir diciendo que su forma de pensar, su filosofía, sus convicciones, sus recelos, toda su vida quedan reflejados en su obra intensamente. Así vemos como nuestra protagonista María lleva una vida espinosa por culpa del anarquismo, aspecto éste que analizaremos en los capítulos siguientes. De este modo, ella rechaza todo lo que entristece su vida así como las imposiciones de la sociedad. Baroja, también, trata de transmitir estas ideas

con el artículo Aracil⁴. Como señala Elizalde “Los personajes barojianos no solamente reproducen las incidencias de la vida del creador, sino también encarnan sus ideas y opiniones. Generalmente llevan a su vida imaginaria la existencia, la postura vital del autor” (1975: 41).

Ebanks resume el pensamiento anarquista de Baroja;

"Ese tipo de sociedad sin Estado, donde reinará la verdadera libertad, es un estado bastante utópico para Baroja. A él no le interesa. El presente, sí; el futuro le tiene sin cuidado. Como bien dice, a continuación, un estado ácrata o anárquico es posible que sea una realidad en un futuro, cuando los hombres constituyan la mayoría, y sus instintos débiles imperen, entonces se dará el caso de que nadie querrá mandar" (Ebanks, 1974: 134).

Cuando se contempla la situación económica general de España a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se perciben problemas económicos y políticos a causa de la guerra con Estados Unidos y la pérdida de las colonias de ultramar. Por eso, los obreros empiezan a protestar enérgicamente contra el sistema para mejorar sus condiciones del trabajo. Y esta situación afecta al pensamiento de Baroja quien plasma esta situación de su época en sus dos novelas analizadas (Mauro, 1987: 11). En ellas vemos como Baroja no intenta narrar los motivos y las razones del atentado sino sus consecuencias y efectos. Por eso, como veremos en esta tesina, estos acontecimientos influyen en la vida de las mujeres. Las protagonistas anarquistas de Baroja en estas obras tienen un carácter indeciso. Es decir, no saben qué hacer (1987: 14).

"Estas novelas de Baroja que [...] muestran al mismo tiempo un realidad de marginación y humillación de la condición humana en España de comienzos del siglo XX, a la vez, reflejan las preocupaciones de carácter filosófico que inquietan al propio autor" (Mauro, 1987: 13).

⁴ el artículo se llama Memoria que es escrito sobre el anarquismo por Aracil en la obra la dama errante.

En resumen, Baroja se siente en la obligación de formar y renovar la sociedad y la propia vida de sus personajes, a través de la belleza, de sus diferencias, de la acción y también del sufrimiento en sus novelas. Sus personajes intentan buscar otra manera de renovar la realidad para triunfar como seres humanos y alcanzar un lugar apropiado en la sociedad. Sumalla Benito comenta que "...sí me parece interesante recalcar que la renovación social, política, cultural y filosófica que los jóvenes Baroja..." (Sumalla Benito, 2003: 71). Cuando lo hace, su objetivo es el de reaccionar, fustigar... reflejando la vida humana para divertir, entretener, complacer y ayudar a sus lectores aunque la vida esté llena de sufrimiento, violencia, heroísmo, fracaso y tristeza.

1.3.Obra

Pío Baroja es un escritor muy conocido en España. Sus obras se leen con gran interés porque él enfoca sus temas en aspectos críticos, reales e importantes para la sociedad a través de sus textos para transformar España económica, sociológica y políticamente. También, otros escritores posteriores, por ejemplo, el estadounidense Hemingway y el premio Nobel Camilo José Cela, toman los estudios de Baroja como modelo para sus escritos (Brown, 1991: 75).

Lacalle suma la personalidad de Baroja con las frases siguientes:

"Baroja es uno de nuestros más originales novelistas de hoy. Ha dejado en sus libros una documentación exacta y fundamental de la España de nuestro tiempo. [...] Las novelas de Baroja son una exposición de fracasos vitales de vidas despilfarrados. Vidas sin objeto, turbias, dolorosas, indomables. [...] La visión del novelista es fría, dura, impasible. Las cosas feas y triste, el hambre, la miseria física, la degradación moral, le atraen y le atrae igualmente lo caído, lo anormal, lo raro y lo dislocado" (Lacalle, 1951: 208).

La vida literaria de Baroja se divide en 2 etapas, la primera va desde sus primeras obras (**Vidas sombrías**) hasta 1916 (**La ruta del aventurero**), y la segunda abarca los años 1920 hasta 1936. Esta tesis se centra en su primera etapa. Entre los

años 1900 y 1916 Baroja escribe su obra marcada por los rasgos de la generación 98 en lo que se refiere a la cuestión concentrativa, analítica, doméstica, realista, etc. (Ocasar Ariza, 1997: 37). En este marco, presta mucha atención a los valores culturales que están desapareciendo según nuestro autor (Carasa Soto, 1991: 353). Él prefiere utilizar personajes que incluyen aspectos autobiográficos en sus obras. Se puede decir que hay un paralelismo entre su vida y sus novelas. Los personajes de sus novelas sufren en la vida, tratan de buscar una manera de vivirla donde impere la justicia y no hallándola ven el mundo como una cosa fracasada (Elizalde, 1990: 52-53). María y su padre son ejemplos de esta situación que vamos a exponer en detalle en las partes siguientes.

Otro aspecto a resaltar y que ya hemos mencionado anteriormente, es que el pensamiento de Baroja es individualista. La independencia de los seres es muy importante para Baroja. Sus héroes no son colectivos, sino individuales e individualistas. Y al mismo tiempo, aventureros y marginales. Generalmente son hombres aunque en este estudio analizaremos el personaje femenino a través de su ideología individualista. Sin embargo, no hay una clara diferenciación clasista entre sus personajes, utilizando tanto desde gente importante hasta miembros de las clases más humildes (Campoy, 1963: 37). Lo mismo ocurre, entre los protagonistas y los personajes secundarios. En general, se esfuerzan para alcanzar una vida y un destino mejores, como vemos en María (1963: 43). Sin embargo, ellos evitan el esfuerzo y los trabajos difíciles para conseguir una vida más agradable. Es decir, desean hacer algo pero se conforman observando a su alrededor con ojos inactivos y hablando solamente por hablar (Mainer, 1980: 350). Son conscientes de lo que deben hacer pero sin intentar hacer algo concreto. Los rasgos comunes de la gente de esa época son utilizados por Baroja en sus novelas, generalizándolos. Así la falta de voluntad, la inadaptación al medio, la incapacidad de esfuerzo práctico... (Alberich, 1958: 11). Aracil y María son ejemplo de ello. Cuando María se encuentra con un problema, su esfuerzo se centra en obtener su independencia. Pero cuando ella está a punto de obtenerla, renuncia a todo lo que tiene, decepcionada, prefiriendo continuar con su vida ordinaria.

Baroja nos permite captar la vida de los personajes de sus novelas aunque sin dejarnos pensar sobre las razones y las conclusiones de su problemática. Se detiene haciendo muchas descripciones de su entorno, sobre todo en ambientes como el mar y la naturaleza. Lo que nos lleva a pensar que para él, el hombre no es el gran sujeto en la vida ya que se centra en las descripciones (Campoy: 1963: 46). Con respecto a esto último se puede decir que nos muestra el mundo como algo inmenso donde cada personaje es como una pequeña pieza del rompecabezas. Así cuando se analiza la vida de María, se conocen todos los detalles de su vida como el lugar donde ella vive o el lugar adonde va y con quien vive o con quien pasa su tiempo.

A Baroja le gustaba mucho viajar. Recién licenciado, viendo que el dinero que ganaba con la literatura le permitía viajar, continuó escribiendo abandonando así su incipiente profesión médica (Lacalle, 1951: 204). Viaja mucho por España y Europa (López, 1965: 566), observando a su alrededor los ambientes, las personas, su vida y también la naturaleza, los espacios, sus mil detalles, usando todo ello en sus novelas sin cambiar lo que observa. París, Roma y Londres son las ciudades más visitadas por Pío Baroja. Y él escribe lo que observa en España, Inglaterra y Francia. Otra razón de viajar es contrastar la realidad de los relatos de los autores más leídos por Baroja como Dickens o Stevenson en los que hay por ejemplo descripciones de ciudades. Carlos Mainer señala al respecto: “Aquellas experiencias viajeras perfilaban una imagen de su país estéticamente intensa pero políticamente pesimista y desconfiada, como ya sabemos” (Carlos Mainer, 2012: 119).

Por eso, los personajes de sus obras viajan mucho y siempre se mueven entre esas ciudades (Mendoza, 2001: 23). **La dama...** y **La ciudad...** son ejemplos claros de ello, cuya acción pasa en España y en Inglaterra respectivamente (Campoy, 1963: 54). En **La dama...**, María reside en Madrid, mientras que en **La ciudad...** la acción transcurre en Londres. En ambas novelas encontramos recuerdos biográficos de su conocimiento de Madrid, en la primera, y de la estancia en Londres de Baroja a través de la ruta de huida del doctor Aracil, en la segunda. Ahí vemos como sus

novelas se nutren de su propia vida y experiencias así como de la realidad general. Se puede decir que Baroja da importancia a todo tipo de descripciones, como paisajes rurales, la naturaleza y los personajes de diferentes grupos sociales (Mauro, 1987: 26). Las descripciones y los ejemplos nos ayudan a imaginar lo que cuenta en sus relatos rápidamente (Lázaro, 1995: 72).

Él piensa que la sociedad es una fuente de puro amor, de pura belleza y de verdad (Campoy, 1963: 40). Y a él le interesa mucho España. Escribe sobre la belleza, los defectos, las inmoralidades, sus experiencias de España a través de sus obras. Él prefiere una vida tranquila para sí, mientras que con su identidad de novelista busca formar y transformar la sociedad. Todo ello se puede ver en sus obras; al final de **La ciudad...**, aunque María obtiene su independencia en Londres, abandona esa ciudad y decide regresar a España.

Como se ha mencionado anteriormente Baroja tiene ideas anarquistas, esto se traduce en sus novelas. Sus obras incluyen invectivas contra la religión, la iglesia, la política, el Estado, la cultura, etc (Brown, 1991: 75-76). Es decir, él es un marginado voluntario, no aceptando conceptos como el matrimonio que puedan suponer una integración social. Para él. Las normas éticas, limitan de alguna manera, su libertad (L.Shaw, 1975: 96). María, en este contexto, abandona su país en razón de las ocupaciones y actividades anarquistas de su padre. Pero al final de la obra, ella se vuelve a España, renunciando a su independencia y casandose con un primo suyo por quien quizá sintió un amor adolescente. En la opinión de Baroja, el matrimonio de María significa renunciar a su independencia dedicando su vida a un hombre.

En resumen, las propias características de Baroja, su mentalidad, su forma de ver el mundo, conforman su producción literaria.

Después de haber dado una información general sobre aspectos de la vida y de la obra literaria de Baroja, seguiremos con la temática y el estilo, para ver como Baroja crea sus obras.

1.3.1. Temas y estilo

En este apartado aportaremos información sobre el estilo de Baroja, sus temas más importantes en campos tan diversos como la sociedad, la mujer, la política, etc, así como el realismo y el realismo renovado en sus obras: **La dama errante** y **La ciudad de la niebla**.

El estilo, según Baroja, es creado por la gente para expresar sus opiniones siguiendo un cierto orden. Continúa diciendo que establecer reglas o métodos limita la creatividad del escritor literario. De la misma manera, él piensa que el maquillaje del idioma no es muy importante mientras que lo que sí es importante es dar un mensaje con fluidez a los lectores (Lacalle, 1951: 209). Por eso, rechaza la forma estereotipada, fija, exacta de estilo teniendo él un estilo muy personal, fácilmente reconocible, con una narración clara y rápida. Brown explica el estilo de Baroja:

"...el arte inmensamente interior a la vida, y que por la tanto debe basarse en la observación de esta; que el estilo ideal consiste en expresarse de una manera breve, directa y precisa; y que la novela es un género informe y sencillo que ha de juzgarse según su capacidad de entretener al lector" (Brown, 1991: 76).

En este punto cabe mencionar las características del lenguaje de Baroja. Él prefiere usar un idioma muy fluido con frases cortas y párrafos breves (Lázaro, 1995: 72). El vocabulario es sencillo, eficaz, directo a causa de que a él le gusta hablar con todo tipo de personas y anota las palabras que le gustan usándolas después en sus obras. Algunos críticos como Campoy comentan sobre el lenguaje de Baroja que "...aunque aborde un tema hondo y difícil, psicológico o filosófico, sus palabras siempre son sencillas" (Campoy, 1963: 51). La cuestión para Baroja es elegir en cada momento el significado correcto de cada palabra según la época, contexto, ambiente. Otro crítico, Ocasar Ariza comenta que "...en sus obras pasan muchas cosas, y todas están contadas con frases cortas y párrafos breves, con pinceladas rápidas y vivaces, con diálogos frescos y vivos" (Ocasar Ariza, 1997: 53). Gracias a estas características de su estilo y forma de escribir, sus obras son fácilmente

comprensibles y su lectura fluida. Hecho éste relevante especialmente en las dos novelas que estamos analizando.

Otro elemento destacado que nuestro escritor presenta en sus obras es el dialogal, el conversacional. Como señala Brown, según Baroja la conversación es una manera de contar la realidad con emoción y confianza (Brown, 1991: 82). A lo largo de las dos novelas, sobresalen las conversaciones entre María y su padre, entre María y Iturriz, y entre Aracil y madame Roche.

Otro aspecto a tener en cuenta en la obra de Baroja es que hay muchas descripciones de sitios, de lugares reales, de tipos, de costumbres y de modos de vida. Utilizando los términos de Lacalle, Baroja usa la descripción real del paisaje y de la naturaleza con sus colores para transmitir y proyectar sus sentimientos directamente a los lectores (Lacalle, 1951: 209). Baroja mismo nos descubre el objetivo del uso que hace de las descripciones:

"Yo siempre he tendido a hacer descripciones por impresión directa, y sea amaneramiento o costumbre no podría hablar de un personaje secundario, sin conocerle algo y sin saber donde vive y en qué ambiente mueve" (Baroja V, 1983: 240).

Otra característica de Baroja es que él escribe sus obras basándose en la realidad y trata de huir de la utopía. La temática de sus obras viene marcada por lo que la vida real le da. Por lo tanto, podemos decir que él escribe adscrito al discurso de la historia y la biografía. Como se ha mencionado anteriormente, Baroja es lector de Dickens, de Dostoievski.... atraído por el realismo de sus obras. Como expone Alberich:

"Los grandes escritores son para él los que han escrito de grandes experiencias vitales, y no de íntimas experiencias estéticas. Cervantes, Shakespeare, Dickens, Balzac, Stendhal, Tolstoi, Dostoiewsky, son sus preferidos. Todos reflejan un ambiente real, un gran mundo habitado por seres humanísimos y envueltos en problemas ampliamente humanos, no en cuestiones de pura sensibilidad o de técnica artística" (Alberich, 1966: 21).

Baroja toma el argumento de sus obras de la vida real y basándose en él configura su creación literaria. Trata de alcanzar un equilibrio entre el hecho/suceso histórico y la ficción porque piensa que los sucesos reales y los sentimientos están imbricados el uno en el otro. Mendoza, subraya este punto recalando la abundancia de acontecimientos y recuerdos históricos que le tocó vivir, como son los que influyeron en toda la generación del 98, el hundimiento de los últimos vestigios del imperio español, el desastre, la república, la dictadura primoriverista y la guerra civil (Mendoza, 2001: 4). Por esto, Baroja maneja los acontecimientos reales del siglo XIX y comienzos del XX, las personas importantes que influyen en esa época, su personal visión política y su simpatía por el anarquismo, la situación de los trabajadores, los personajes marginales de la sociedad, con su propia perspectiva literaria y personal. En este punto se pueden apreciar ciertas semejanzas e incluso influencias de Galdós sobre Baroja. “A Baroja le gustaban las novelas madrileñas de Galdós porque estaban tomadas en la realidad” (Gómez Santos, 1972: 216). Baroja, al igual que el escritor canario, se siente atraído hacia los problemas reales de la sociedad. Pero mientras que Galdós posee una visión realista más tradicional y clásica, Baroja es un realista renovado. Generalmente se habla del realismo en el siglo XIX mencionando a Galdós como de un realismo clásico mientras que para la generación 98 y para Baroja el realismo es mucho más moderno con un lenguaje menos cargado, menos retórico y mucho más modernizado, breve, conciso. Baroja nos da su visión con una nueva forma. Al mismo tiempo, busca soluciones prácticas y concretas a los problemas que se plantean. Tanto **La dama...** como **La ciudad...** se escriben en base a una realidad renovada del país en la que la situación de la mujer empieza a interesar/preocupar a ciertos sectores de la sociedad.

"La materia de la novela es la vida, la vida en general y la del propio novelista en particular y vida son también esos viajes en los que Baroja demuestra una curiosa, profunda y muy personal aprehensión de la realidad. Esa caminata realizada con su hermano y con Ciro Bayo se convierte en novela porque Baroja la recrea literariamente al ser ahora el camino que en su intento de huida van a recorrer el médico Aracil y su hija María" (Lecuona Lerchundi, 1993: 50).

En las novelas de Baroja hay muchos personajes diferentes viéndose algunos de diversas capas sociales, personas humildes, intelectuales, hombres valientes, gente de vida desafortunada... A lo largo de cada novela descubrimos todo tipo de personajes. Pero, al final de la misma, la mayor parte de ellos desaparece sin razón. Mainer comenta sobre este aspecto que “Se le ha reprochado el que introduzca millares de transeúntes sin profundizar, que no lleguemos a conocer de veras ni siquiera a los principales” (Mainer, 1980: 358). Esta situación se parece a la vida real en la que nos cruzamos en la calle con personas diversas a la mayoría de las cuales no volveremos a ver. En **La dama...** y **La ciudad...** asoman también desde un ciudadano sueco hasta un General sudamericano que entran y desaparecen sin dejar rastro (1980: 354).

Respecto a las descripciones y los caracteres, se nos ocurre una pregunta ¿por qué Baroja hace muchas descripciones de todos los personajes en su obra si ellos no tienen una función activa en la misma? Prat responde a esta pregunta:

"En Baroja hay una ponderada evolución biológica que explica los tipos, las pasiones, los conflictos, los desenlaces. Para que estos caracteres se desarrollen, Baroja necesita situarlos en un paisaje concreto. Nada más distinto que los ambientes abstractos o sintéticos de Pérez Galdós. <No podría hablar de un personaje - nos dice si supiera donde vive y en qué ambiente se mueve.> Junto a esto, sinceridad, verdad, estilo sobrio, cortado" (Prat, 1974: 479).

En **La dama ...** y en **La ciudad...** aparecen muchos personajes, conversaciones y descripciones que nos ayudan a comprender mejor la situación de la mujer en la vida cotidiana de España. Todo esto, ayuda a completar lo mostrado con María, la protagonista femenina. Por ejemplo, Aracil y su amigo y médico, Iturriz, son personas que ayudan a clarificar al carácter de María y sin ella no tienen ningún rol independiente (L.Shaw, 1975: 112).

Otro rasgo literario de Baroja es el de escribir novelas en trilogías. Es decir incluye tres libros en una trilogía sin que se vea ninguna relación entre ellas. **La raza** es una de éstas incluyendo novelas como **La dama errante**, **La ciudad de la niebla**

y **El árbol de la ciencia**. La última no tiene nada que ver con las dos primeras. En cuando a éstas, la segunda es la continuación argumental de la primera. Ambas se complementan y a través de ellas se nos narra la situación de María y la de su padre Aracil en base a argumentos sociológicos y de economía. Las dos nos ayudan a conocer la vida burguesa madrileña de la época.

Dentro del marco de nuestro trabajo, nos centraremos en analizar las características de los personajes femeninos de Baroja basándonos de las novelas **La dama...** y **La ciudad...** Antes de nada, Baroja rehuye emplear protagonistas femeninos en sus obras. Excepcionalmente, en estas dos novelas, María, con las otras mujeres que la rodean, ocupa el papel principal presentándonos la situación real de la época. Baroja trata de perfilar su ideal de carácter femenino con la figura de María. Este aspecto es el que nos ha llevado a elegir y analizar estas dos novelas para el presente trabajo. Lee Bretz comenta sobre ello:

"Con María Aracil tenemos la primera mujer protagonista en la obra barojiana. En otra sección de este trabajo hemos repasado las opiniones críticas respecto a los personajes femeninos del vasco. Se dice que Baroja no sabe crear figuras femeninas, que sus mujeres son todas iguales, que se limita a una caracterización externa, ora por haberse declarado incapaz de entenderlas, ora por un antifeminismo confirmado. En respuesta a los que dicen que sus retratos femeninos carecen de variedad, señalamos que lo mismo en este aspecto como en tantos otros, la novelística barojiana va transformándose a medida que pasan los años. Las obras primerizas presentan una mujer de tipo tradicional, de corte romántico" (Lee Bretz, 1979: 316).

Aparte del carácter femenino central de María, Baroja trata de dibujar otras mujeres aportando cada una de ellas diversidad, variedad, tipologías diferentes, tendencias dispares, enmarcadas en situaciones diferentes. Cada una ocupa con su vida y a su propio modo de ser un espacio concreto en la obra. Lee Bretz escribe sobre ellas que madame Roche es una feminista egoísta e hipócrita, Natalia es pintora, representando un tipo de mujer intelectual y emancipada, la siguiente es la criada Betsy, otra, la profesora Douglas, es fanática religiosa, las primas de María son tradicionales esperando a su esposo todo el día, etc.

Después de haber dado una idea general del estilo de Baroja, seguiremos haciendo un sumario de las novelas **La dama errante** y **La ciudad de la niebla**.

1.3.2. *La dama errante* 1908

La **La dama errante** (1908), es una novela histórica y política, ocupando el primer lugar en la trilogía denominada **La Raza**. Es uno de los raros libros de Baroja en el que la protagonista es una mujer. La misma nos ayudará a comprender la existencia del personaje femenino con lo que conlleva de ventajas y desventajas, privilegios y sumisiones, en el período descrito por la novela, a principios del nuevo siglo XX. Baroja escoge un hecho real histórico, con personajes también reales, como son el atentado contra el rey Alfonso XIII en el día de su boda, y por este motivo, nuestros protagonistas, María y su padre Aracil se ven obligados a huir del país hacia Inglaterra. El atentado es cometido por el anarquista Mateo Morral ⁵.

Como se ha mencionado anteriormente Pío Baroja es un escritor realista que busca dar veracidad a sus hechos. Es por ello que:

"El viaje - huida del doctor Aracil y su hija María hacia Portugal está organizado y descrito a partir de la experiencia de un viaje real que, a pie y en compañía de su hermano Ricardo y del escritor Ciro Bayo, había hecho Pío Baroja hacia las tierras de Yuste" (Lecuona Lerchundi, 1993: 49).

La trama es la siguiente: Baroja nos transmite la realidad social de España a través de la vida de Aracil y de su hija María y de los acontecimientos que les rodean. Sucede un atentado anarquista en Madrid contra el rey. Y el doctor Aracil se ve implicado como culpable del atentado aunque no lo sea, al menos directamente. Pero, Aracil es amigo del culpable. A causa de ello, Aracil y María deciden huir de

⁵ "...era un hombre de veintiséis años, hijo de un industrial de Sabadell, que había conocido al maestro anarquista Francisco Ferrer Guardia en 1903 y que desde hacía unos meses trabajaba y vivía en el edificio que alojaba su Escuela Moderna, en la calle de Bailén, 56, de Barcelona. Quizá enamorado de Soledad Villafranca, la compañera de su principal, pudo ser quien enviará a París las bombas del atentado de 1905 y, desde luego, fue quien llegó el 21 de mayo a Madrid, con única y gran maleta, para alojarse en el hotel Iberia (Mainer, 2012: 156).

España hacia Inglaterra. Durante ese viaje de huida, y en contextos diferentes del país, se trasluce la tristeza y la miseria, la mezquindad de la gente, la desesperanza por el mañana, y sobre todo la malicia y la infamia de los barrios bajos.

El autor nos aporta descripciones detalladas tanto de Aracil y de María como de Madrid, en la novela, reflejando la sociedad y la situación del país durante el período mencionado. También surgen toda una serie de personajes secundarios como Iturrioz, la tía Belén, el primo Venancio...etc., que giran en torno a María y a Aracil, cuya presencia nos ayuda a comprender mejor a través de los diálogos entre ellos, el desarrollo de la acción. Las observaciones reales de Baroja, también, aparecen aquí y allá, a lo largo y ancho de la novela con cierta frecuencia.

El estudio y descripción del principal personaje femenino de **La dama...** va a suponer la parte central de nuestra investigación. Para presentar a María, nuestro autor empieza a escribir con un estilo tolstoiano: “En nuestra época y en nuestro país es muy difícil ser niño” (Baroja, 2006: 21). Aunque María goza de una infancia acomodada económicamente, no tiene ninguna amiga y es huérfana de madre mientras que su padre tampoco se preocupa demasiado por su hija. Su abuela Rosa sí se ocupaba de María pero falleció pronto. María es una muchacha muy conocida en la sociedad madrileña. Ella admira a su papá. Cuando llega a los 18 años, encuentra la amistad en Venancio, por quien había sentido un amor adolescente. Venancio, de 38 años, tiene 4 hijas y es viudo. Su profesión es geólogo y lee ávidamente los libros de Julio Verne (Mainer, 2012: 162).

1.3.3. *La ciudad de la niebla* 1909

En esta novela se puede percibir el propio viaje que realizara Baroja a Londres así como la presencia de algunos personajes de la novela, que reflejan gestos, acciones y discursos reales de Baroja y de su entorno. **La ciudad...** es la segunda obra de la trilogía **La Raza** publicada ésta en 1909. Supone la continuación

argumental de **La dama...** y en la que se narra la situación de la mujer esta vez en la sociedad inglesa.

La trama es la siguiente: el Doctor Aracil y María huyen de Madrid y llegan a Londres. Allí encuentran dificultades para sobrevivir, sobre todo porque en Madrid llevaban una vida desahogada. Poco tiempo después, el doctor Aracil quiere abandonar esta vida de carencias casándose y marchándose a América con ella. Al doctor Aracil no le gusta Londres ni los ingleses desde el primer momento. Como se menciona más arriba tampoco se preocupa demasiado por su hija María. Tiene un carácter bastante egoísta. María no sigue a su padre prefiriendo quedarse sola en la capital inglesa y luchar para sobrevivir. Allí se enamora de un hombre llamado Vladimir pero resulta ser un farsante y María, una vez más, queda decepcionada. Más adelante, se propone vivir una vida más sosegada. Para ello, después de hablar con Iturrioz, decide regresar a Madrid y casarse con su primo Venancio con el que tiene un hijo.

Otro personaje de la novela es Iturrioz, amigo íntimo del doctor Aracil y cuya profesión es también la de médico. Al contrario del doctor Aracil, a Iturrioz le gusta mucho todo lo inglés criticando en numerosas ocasiones a sus connacionales españoles. Al principio, no es un hombre que piense como la protagonista. Pero, progresivamente, se convierte en el gran ayudante de María. María ve a Iturrioz como un representante de su padre. Alberich comentando sobre la personalidad de Iturrioz, señala que aunque por un lado, “los protagonistas de las novelas de Baroja suelen ser tipos abúlicos, dubitativos y atormentados, con incapacidad para actuar, en cambio, otros personajes, no siempre secundarios, responden a un ideal aventurero audaz, lleno de fuerza animal, sin escrúpulos de ninguna clase” (Alberich, 1966: 131).

Debido a que el tema fundamental de la tesina es la situación de la mujer, es pertinente profundizar sobre la figura de María. Es una muchacha que prefiere quedarse sola en Londres y emanciparse de la dependencia de su padre cuando éste

se casa y parte para América. Durante su estancia en Londres comparte piso con una chica rusa que se llama Natalia y con la niña de ésta, Macha. En ese período, nuestra protagonista, se esfuerza por sobrevivir, trabajando y estudiando. María sigue buscando un sentido a su vida y así va descubriendo lo que quiere hacer. Por ello, podemos decir que María es un personaje que decide su propia vida y que trata de buscar su futuro de forma valiente. Por supuesto, ella tiene sus dudas, debe vencer sus miedos e inquietudes, pero al mismo tiempo su combate alimenta su esperanza y ganas de vivir. Campoy señala que Pío Baroja incluye la característica de la decisión en sus personajes tanto en sus vidas actuales como en el futuro (Campoy, 1963: 44). Pero, al final, no sabe qué hacer y no encuentra una solución a los problemas que la acucian. Y es Iturriz, el amigo de su padre, quien orienta a María en las dos formas que hay para vivir. Una, la de elegir el camino difícil: combatir y continuar viviendo en Londres sabiendo que al final todo puede acabar en fracaso. La segunda es la elección del camino más sencillo, regresar a Madrid, casarse con un hombre y llevar allí una vida placentera. La segunda vía es la más fácil y la más tranquila. María elige esta última, abandonando su libertad, pasando a depender de alguien y perdiendo su autonomía. Esta situación nos muestra la situación de la mujer en España. María abandona su independencia y acepta ser el objeto de propiedad de un hombre.

Varias pueden ser las razones de regreso a España; la primera puede ser el anhelo de la patria ya que ella se esfuerza en salvaguardar su identidad española. La segunda puede ser la fatiga emocional por Vladimir, mientras que la tercera puede ser su confianza y admiración –nunca olvidados– por Venancio.

Como señala Mainer, Baroja inicia la redacción del relato con un propósito pretendido:

"...un montón de notas y observaciones que había tomado acerca de Londres y de lo británico y la idea, más vaga pero no menos importante, de escribir una novela sobre la emancipación de una mujer joven, sensible y capaz. Y, sin embargo, las andanzas de María en sus trabajos y incluso la relación que establece con una pintora rusa,

Natalia, y una emprendedora joven noruego, Wanda, componen los hilos de un relato feminista que no llega a cuajar con autonomía suficiente" (Mainer, 2012: 163).

Se pueden encontrar los temas relacionados con la situación en España y en Inglaterra con respecto a la mujer y también el punto de vista de Baroja sobre las mismas en los apartados siguientes.

1.4. Visión sociológica de Baroja sobre España

En el análisis de las novelas estudiadas vemos que la acción de la primera pasa en Madrid. Y en general, podemos señalar que en ambos relatos España ocupa el papel principal porque Baroja conoce el país gracias a sus viajes por toda la península. Mainer escribe que con estos viajes, Baroja fija su atención en la cultura y observa que es una nación estéticamente intensa pero políticamente problemática. Por esta razón, reacciona frente a todo lo que observa en el país a través de sus novelas (Mainer, 2012: 117).

El punto de partida de las novelas es el atentado contra el rey Alfonso XIII sufrido el día de su boda por el anarquista Mateo Morral Roca el 31 de mayo de 1906 en Madrid. Este hecho que va a suponer el punto de partida del relato y cuyas consecuencias van a perdurar hasta el final, es un caso verídico, de matiz político y ocurrido realmente en España. Mauro lo indica claramente, señalando como Baroja compone su obra literaria sacando sus historias de la realidad, la actualidad y la observación de la época;

"...las luchas obreras se intensifican en todo el país, los atentados anarquistas siguen provocando víctimas y represión consecuente. Son los años de guerra con Marruecos... El mismo Baroja explica el carácter de actualidad de sus novelas de este periodo, ya que toma los asuntos de los sucesos del día, de lo que ve, de lo que oye, de lo que dicen los periódicos" (Mauro, 1987: 22).

Tal como se puede observar, cuando se contemplan los hechos narrados y la producción de Pío Baroja, se observa que España, -especialmente Madrid que posee

muchos rasgos de España-, es importante para Pío Baroja. Según él, Madrid es una ciudad alegre, pintoresca y fácil de vivir para todo el mundo. A este respecto, mientras la familia de Baroja vive en Valencia, Baroja deja de estar con su familia y regresa a Madrid donde vive con su tía. Porque Madrid es la capital administrativa del país y refleja los problemas de la nación (Moral Ruiz, 2001: 33). Baroja trata de reflejar su preocupación por el país, unas veces en situaciones mejores y en otras peores, teniendo en mente siempre el tema nacional y el ahora olvidado “problema de España” visible en casi todos los componentes de su generación.

Pío Baroja evalúa Madrid desde varios puntos de vista. En primer lugar, el padre de Baroja piensa que Madrid es la mejor ciudad para la educación de sus hijos. En Madrid, uno puede tener más oportunidades educativas y económicas y una vida social. Por eso, el padre de Baroja vive durante algún tiempo en Madrid con sus niños (Baroja, 1982: 181). En el libro de Campoy, Baroja nos expone su opinión sobre Madrid “De toda aquella época de mi infancia tengo la impresión de que Madrid no dejaba de ser, en su limitación y en su pobreza, un pueblo alegre y pintoresco, y fácil para todo el mundo” (Campoy, 1963: 10-11). Es decir, según Baroja, Madrid no cambia y salvaguarda su aire original, tranquilo, antiguo y un espíritu auténtico. Sin entrar en demasiados detalles de esa época, mientras que otras ciudades empiezan a cambiar su fisonomía, funcionalidad, y su espíritu multisecular, tratando de que sus habitantes tengan una vida más práctica y mejor, Madrid continúa sin grandes alteraciones ni transformaciones, viviendo igual. A Madrid no le importan lo que hagan otros países (Baroja, 1982: 217). Por eso, Baroja trata de conservar este rasgo de España en su producción literaria.

"Sus análisis y sus críticas de la historia y del ambiente español son tan agudos y profundos que aún podrían constituir un punto de partida para la deseada transformación de las estructuras de la sociedad española. Por no haber perdido actualidad sus ideas, aun levanta odios, se le anatematiza y se le considera como un enemigo de España" (Bello Vázquez, 1990: 194).

En segundo lugar, a Pío Baroja le gusta la vida social de Madrid en esa época. Poniendo como ejemplo el hecho de que por entonces, por las tardes se pueden encontrar las tiendas y cafés abiertos o un grupo conversando en las calles (Baroja, 1983: 44). En la época de Alfonso XIII, en Madrid hay muchos cafés, los cafés musicales, los cafés de cantantes y muchas casas de juegos. En general, a los jóvenes les gusta salir a la calle, ir de excursión y participar en las fiestas. Especialmente, sus aficiones son el fútbol y los toros. Pero no les interesa la literatura (Baroja, 1983: 42-43). Esta frase puede interpretarse como que Madrid es una ciudad dinámica con mucha vida social y donde la gente no solamente sabe trabajar sino también divertirse.

En tercer lugar, por supuesto, nos detendremos mirando la situación de la mujer. Si se habla de la vida de las mujeres en esa época, se puede decir que las muchachas acuden a los cafés acompañadas de sus madres. Su único objetivo es el de encontrar un señor que pueda garantizar una vida segura y confortable a la muchacha (Baroja, 1982: 206-208). Con ello se puede apreciar que las mujeres no están en lugares de trabajo ni de educación sino que están en el centro del hogar para servir a sus cónyuges. De esta manera, ellas dependen de sus maridos para todo, y de forma concreta, supeditadas a ellos económicamente. Baroja refleja esta realidad en su novela **La dama...** Las primas de María tienen solo un objetivo que es el de esperar a un hombre rico con quien casarse, disponer de una buena posición y de condiciones económicas sólidas. De este modo, podemos resaltar como la dependencia económica afecta a la propia vida de la mujer, como se verá detalladamente en el párrafo siguiente. Con el tiempo, el éxodo de población de los pueblos hacia las ciudades aumenta y con ello un nuevo grupo de mujeres inmigrantes empieza a trabajar en áreas de trabajo tales como los talleres textiles o en actividades agrícolas (Moral Ruiz, 2001: 59).

Por otro lado, la situación económica del país, la pobreza de la gente, el aire triste de Madrid son temas redundantes en Baroja. Por ejemplo, el desempleo es un problema general en Madrid siendo difícil encontrar un trabajo porque no hay

industria. Otro problema acuciante es la escasez de recursos de productos que son de primera necesidad (Moral Ruiz, 2001: 58). Baroja incluye en su obra gente de todo tipo, adscritos a grupos sociales diferentes, tales como: vagabundos, pobres, golfos, delincuentes, obreros, personas marginales, muchos de ellos pertenecientes al lumpenproletariado viéndose retratados en las novelas de Baroja con descripciones reales (2001: 217). Eso mismo sucede en las obras analizadas, Baroja incluye estos temas en –aunque en un segundo plano– en sus novelas **La dama...** y **La ciudad...** En **La dama...** durante su peregrinar, María y su padre se encuentran con diversos vagabundos, como El Musiú y el Ninchi en las esquinas de los pueblos de España.

En el siguiente apartado, veremos la situación en Inglaterra y la visión que nos muestra Baroja.

1.5. Visión sociológica de Baroja sobre Inglaterra

En esta parte trataremos de obtener respuestas a preguntas del tipo ¿por qué es importante Inglaterra para Baroja? ¿en qué medida Baroja narra la realidad de la sociedad de Inglaterra en sus novelas? ¿tiene Baroja algún motivo para incluir a los ingleses en sus novelas? ¿conoce Baroja a las mujeres inglesas? En este contexto **La ciudad de la niebla** (1909) tiene gran relevancia porque toda la acción de la novela transcurre en Londres.

Como ya hemos mencionado, Baroja tiene gran interés por la literatura inglesa. Él conoce el mundo inglés gracias a unas vías. En primer lugar, él es lector de Dickens, siendo uno de sus autores preferidos. Ello le lleva a pensar que para conocer la sociedad en su realidad más específica, la novela es la primera fuente de representación de la realidad; en segundo lugar, en 1906, Pío Baroja realiza un viaje a Londres y cree haber captado Inglaterra suficientemente; y por último conoce a una serie de amigos suyos ingleses. A todo lo cual, hay que añadir que Baroja aprende inglés para leer las novelas de Dickens en su lengua original.

El primer motivo de viajar es ver Londres (Baroja, 1982: 295). Cuando llega a la capital inglesa, llaman la atención de Baroja algunos aspectos que marcan la diferencia entre Londres y España. Piensa que Londres es una ciudad donde imperan el orden y la libertad. Porque no ve un control severo de la policía en ninguna parte. Y camina por las calles de Londres sin seguir ninguna ruta precisa, porque según él es suficiente lo que ha leído en las novelas de Dickens y de otros autores ingleses para pasear por la ciudad. Durante su deambular descubre diversas tipologías, géneros y ambientes opuestos como un criminal, un payaso, el pudiente y el miserable, etc. Que enriquecerán sus novelas (Alberich, 1958: 6). En **La ciudad...** Baroja escribe “Muchos días Iturriz iba a sentarse a este jardín a contemplar tan extraños tipos” (Baroja, 2006: 299). Por ello, piensa que Inglaterra posee una gama de recursos diferentes con los que poder nutrir su producción literaria.

Baroja escribe todo sus recuerdos sobre Londres en su obra **Memorias (Final del siglo XIX y principios del XX)**. De modo que se pueden entrever estos recuerdos de Baroja en **La ciudad...** que es su única novela en la que toda la acción pasa enteramente en Inglaterra. Y escribe este relato poco después de su visita a Londres. Baroja conoce esta ciudad a través de la literatura inglesa iniciando luego la escritura de su narración a su regreso. Por ello, se perciben muchas descripciones de esa ciudad a través de las cuales descubrimos la experiencia real vital de Baroja en boca de María (la protagonista de la obra), la de Iturriz, la de Aracil y la de Roche (amigo de María en Londres) en esta novela (Lecuona Lerchundi, 1993: 47). Especialmente, escribe reflexiones sobre la convivencia de personas de diferentes nacionalidades y culturas: como rusos (Julia Garchin, escritora- Ana Petrovna, escritora - Natalia), ingleses (madame Roche), argentinos (madame Rinaldi), franceses (madame Stappleton- madame Troubat), noruegos (Wanda), polacos (Vladimir) y españoles en Inglaterra (Alfaro, 2006: 294). Es por ello que en la novela se reconoce un Londres y todo lo inglés bajo la perspectiva y la observación de Baroja.

En la obra **La ciudad...** Baroja da más importancia a la ciudad de Londres que a la propia acción. Ya el título de la novela es toda una indicación. Los protagonistas de la novela ven a Londres como el lugar más apropiado para quedarse. Como hemos dicho antes, Baroja admira Londres a raíz de la lectura de los escritos de Dickens. Después de su visita a Londres, Baroja entiende que existe un Londres dickensiano verdaderamente (Lecuona Lerchundi, 1993: 51). Roche, por ejemplo, menciona los libros que lee. En este caso, se puede ver la real admiración que siente Baroja por Dickens. En boca de Roche se oye decir que “...leía casi exclusivamente el **Quijote** y las novelas de Dickens y daba grandes paseos.” (Baroja, 2006: 180)

En la novela de **La ciudad...** se observan muchas descripciones sencillas de la gran urbe londinenses, por parte de Baroja, refiriéndose a cuestiones y temas diferentes como las gentes, la naturaleza, las calles, los edificios, los barrios, los parques, la vida cotidiana con sus costumbres, el ambiente de trabajo, paisajes, el pensamiento británico etc. Como se ha dicho ya las descripciones sobre Londres de María o de Roche en la novela tienen como fuente las observaciones del viaje del propio Baroja (Lourdes Lecuona, 1993: 61). En la novela hallamos partes tituladas como *A la vista de Inglaterra*, *La entrada en Londres*, *Bloomsbury*, *Hyde Park*, *El Támesis de noche*, *El Temple*, *Picadilly*, *The Docks of London*. María y Roche dan paseos por lugares como Fleet Street o Paternoster Row (Lecuona Lerchundi, 1993: 47).

Las descripciones de Baroja sobre Londres se denominan el <<Londres Barojiano>> porque éstas contienen una entidad literaria y una interpretación de una realidad con sus gentes, su vida, sus hábitos de la ciudad según el espíritu de observación, la independencia de sus opiniones, el tono individualista de Baroja desde un punto moral y físico (Lecuona Lerchundi, 1993: 48-56). Baroja, especialmente, menciona mucho el río Támesis y la intensa niebla. Dice sobre el río que cuando él visita Londres, lo primero que hace es ir al Támesis. El Támesis es como un lugar central donde se lleva a cabo la acción de **La ciudad...** Por ejemplo,

Iturrioz y María se reúnen en el río de Támesis, o cuando Maldonado va al cementerio cerca del río Támesis (1993: 63). También, cuando se queda muy impresionado de la belleza de la agua y el flujo de agua con el aire de la niebla. Según Baroja, este paisaje de la naturaleza es magnífico (Baroja, 1982: 298).

En sus obras, Pío Baroja atribuye un rol muy especial a la niebla. La niebla es la razón de la oscuridad, como también la del mal olor y suciedad de las calles de Londres. Cuando el aire se llena de niebla y del humo del carbón, la ropa y las partes expuestas del cuerpo se manchan de negro cada vez que la gente pasea por las calles (Baroja, 1982: 306). Para Baroja, pues, Inglaterra siempre está sumida en la oscuridad por razón de la niebla. En **La ciudad...**, por ejemplo, encontramos constantes referencias, por parte de María, sobre la niebla londinense: “Algunos días, la niebla era muy densa, y no se veían las casas de enfrente, ni los árboles de las plazas vecinas” (Baroja, 2006: 174). Por ello, siendo para él un rasgo representativo de Londres, se entiende que Baroja haya reservado un lugar a la palabra “niebla” en el título de su novela. La niebla, sin embargo, no solo tiene para Baroja una connotación espacial, sino también emocional: es el símbolo, por ejemplo, de las frustraciones de María en Londres (Lecuona Lerchundi, 1993: 105). Así, la niebla de Londres es también una alegoría de las emociones experimentadas por María en esta ciudad.

Dentro del marco de este trabajo, cabe destacar el imaginario que, a lo largo de la obra, los personajes tienen sobre Londres: una ciudad exótica y dotada de un entorno vital. Cada uno de estos personajes enuncia, a su modo, su propia idea de lo que es la ciudad, dejando ver así una serie de impresiones bastante diferentes entre sí sobre una misma realidad (Alberich, 1966: 123). De ahí que, para Baroja, Londres sea una ciudad en la que diversos campos de la condición humana, como los son los sentimientos, el carácter e incluso las fuentes mismas del entretenimiento, quedan expuestos en sus formas más extremas. Por ejemplo, podemos ver representado un estado de extrema tristeza en la figura de un hombre que parece divertirse sin límite, o el carácter propio de un payaso en el de un hombre de expresión seca (1966: 124).

En *Tipos extraños*, sección del décimo capítulo de **La ciudad...**, encontramos abundantes descripciones en esta línea, v. g. “Uno de ellos era un hombre alto, flaco, con patillas y cara lacrimosa...” (Baroja, 2006: 299). La intención de Baroja a través de estos contrastes, sin embargo, tiene un alcance mucho mayor, su objetivo es suministrar un retrato del lado negativo y positivo de Londres. En efecto, en la obra encontramos personajes como Iturrioz, que guardan una visión optimista de Londres, y otros como Aracil, con una idea más pesimista. En el caso María, por otra parte, presenciamos el intento de una mujer por lograr adaptarse a un estilo de vida nuevo y desconocido en el seno de una sociedad moderna como la de Londres. Por medio de este punto de inflexión de la vida de María, Baroja establece un contraste de cosmovisiones que, a su vez, se traduce en una crítica de la Inglaterra de su tiempo.

Baroja también delinea varios aspectos del carácter de la sociedad inglesa en **La ciudad...**, centrándose especialmente en la moralidad de la dama de la nobleza y de los caballeros. Estos personajes son contruidos con las características propias de la nobleza de los siglos XVIII y XIX (Alberich, 1966: 126-127). Baroja se vale de personajes ingleses como figuras que siempre ayudan a resolver los problemas a los que se ven enfrentados los protagonistas de sus obras. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en **La dama...**, en donde el inglés Tom Gray, dando muestra de sus buenas intenciones, ayuda a María y a Aracil a escapar de Madrid (1966: 127). Alberich ha destacado la presencia de este tipo de personajes en las novelas de Baroja al decir que “...su única misión en la trama de la novela es esa, la de facilitar piadosamente una fuga o sacar de cualquier apuro a los personajes principales” (Alberich, 1958: 8).

Dicho lo anterior, centremos nuestra atención en las personalidades que Baroja atribuye a sus personajes femeninos ingleses. En **La ciudad...** Baroja nos presenta dos personajes femeninos tan distintos entre sí, Roche y Betsy, que quizá el ser inglesas es el único rasgo común a ambas. Baroja prefiere mirar a las mujeres inglesas en términos bipolares negativos y positivos, frente a las mujeres españolas. Lecuona afirma sobre Baroja que;

"...Baroja encarna, más claramente en personajes femeninos que masculinos, los defectos o los vicios que atribuye a los ingleses como colectividad o a sectores o estratos de la sociedad inglesa y que hemos tenido ocasión de ver a propósito de *la ciudad de la niebla*: orgullo de clase, hipocresía, formalismo..." (Lecuona Lerchundi, 1993: 175).

Si bien es cierto que desde la perspectiva de Baroja madame Roche no representa enteramente la idiosincrasia de la mujer inglesa, se caracteriza, por lo menos, por ser un personaje en el que confluyen los rasgos más comunes de la aristocracia y burguesía inglesa de la época. En efecto, madame Roche es, por un lado, caracterizada positivamente por Baroja en términos de su belleza e inteligencia, pero por otro lado, en términos negativos, como una mujer con una ambición y egoísmo tales que logran ponerse por encima de sus más nobles sentimientos. Así, el autor se propone destacar que quien carezca de belleza o inteligencia, está expuesto a trabajar y sufrir.

Para lograr comprender mejor el carácter de madame Roche, podríamos centrar nuestra atención en su relación con el señor Roche, su esposo. Baroja describe al señor Roche como una víctima de madame Roche, al presentarlo como un hombre sin ningún rasgo funcional, carente de toda fuerza de voluntad ante cualquier adversidad. De ahí que madame Roche descarte cualquier posibilidad de tener un hijo con su esposo, pues, a sus ojos, es un hombre falto de carácter y, además, pobre. Según madame Roche, la causa de la mendicidad, el crimen y la borrachera es el hecho de que los pobres decidan tener hijos. Con todo, disuelto el matrimonio, la pareja consume todo el dinero que posee y con ello el amor desaparece definitivamente.

Aracil, por su parte, guarda cierta antipatía hacia madame Roche por el desinterés que esta muestra en relación con asuntos como el matrimonio y la moral, y por su inclinación hacia la moda, las distinciones sociales y la propiedad, o sea, cuestiones vinculadas a la economía. Los dos están siempre discutiendo sobre el

tema de la diferencia de clases, esgrimido por madame Roche. Dicho sea de pasada, no se sabe si Baroja realmente conoció este tipo de mujeres (Lecuona Lerchundi, 1993: 176).

En contraste con madame Roche, otros tipos de mujer tienen lugar en la obra barojiana: Miss Bella Whitman, Betsy y Natalia. Miss Bella Whitman es una mujer soltera, de edad avanzada, que canta canciones italianas por las noches para divertirse en el hotel. A veces, con notoria ironía, Aracil se refiere a ella al afirmar que grita cuando canta (Lecuona Lerchundi, 1993: 178). Betsy, la segunda, es totalmente diferente a madame Roche y Miss Bella Whitman. Ella trabaja como criada de hotel, es de carácter sosegado, rasgo que María ve con buenos ojos por lo que empieza a sostener un trato digno con Betsy. Esta relación, sin embargo, es abiertamente criticada por otros. Lecuona Lerchundi suministra una interpretación de dicha censura en los siguientes términos:

"Es seguramente ese formalismo exagerado y esa escandalosa separación entre las clases sociales una de las cosas que más llaman su atención, cuando se acerca a la realidad inglesa, y que más negativamente refleja en su novela. El pasaje más significativo de lo absurdo de ese hipócrita formalismo está en el episodio de la amistad de María Aracil con Betsy, la criada del hotel..." (Lecuona Lerchundi, 1993: 116).

De este modo, Baroja trata de suministrar un diagnóstico de la Inglaterra de su época, a saber, el de un país no solo elitista, sino uno en cuya población pueden hallarse mujeres intelectuales y guapas, pero desprovistas de carácter, con problemas para relacionarse con su entorno y con una pretensión de perfección en sus vidas (Lecuona Lerchundi, 1993: 179-180). Y es que la belleza, como podemos apreciar, es un tópico constante en la novela: "...en general, las mujeres que se ven por las calles son mucho más bonitas que las señoronas que pasean por aquí" (Baroja, 2006: 224). Lo más interesante de pasajes como este es que podemos advertir que María evalúa a las mujeres inglesas tomando como marco de referencia su imaginario sobre la mujer española. Como muestra de otro ejemplo: "También salíamos andar -

comenta María Aracil - por las calles elegantes: Bond Street y Regente Street. Abundan allá las mujeres bonitas, elegantísimas, con un aire angelical...” (2006: 189).

En general, la vivencia de una vida desafortunada, la relevancia de la belleza y el desinterés por la moral son rasgos comunes a estas mujeres. Todo esto establece una base para suponer que los diferentes matices psicológicos que Baroja adjudica a las mujeres inglesas de su época se hayan respaldadas por sus conocimientos y observaciones de la conducta de la población femenina de Inglaterra. En todo caso, Baroja parece querer expresarnos que la belleza no es una categoría determinante de la feminidad, lo que queda claramente ilustrado con un personaje como madame Roche: una mujer bella, pero antipática. A esto podríamos llamar “feminismo barojiano”, una concepción de la mujer en el que la dimensión física y moral son indisociables entre sí:

"La mayoría de estas mujeres tienen en común una especie de halo de melancolía, como expresión de una vida desafortunada, cuando no desgraciada, ya que aparecen como víctimas de la pobreza en unos casos, o en otros, de la crueldad de padres o maridos" (Baroja, 2006: 189).

Al analizar la vida de María, según las características de la Inglaterra de entonces, podríamos decir que se asemeja al aire cargado de la niebla de Londres. María, al final de su esfuerzo, gana el dinero suficiente y su propia libertad, pero no se siente contenta en Londres, pues cada vez que vive una situación favorable, se encuentra con un nuevo problema. Es como un proceso que está lleno de baches. Ella trata de emprender una nueva vida en una ciudad cuya lengua y clima cultural desconoce. Es como una lucha contra la vida que ella libra para encontrar un espacio confortable en el mundo. Por eso, la vida de María se parece al aire cargado de niebla-humo: a veces ella cree haber conseguido establecer un orden en su vida en Londres, pero, otras veces, intuye que su vida es un fracaso, está desesperada y una fuerte sensación de soledad e inseguridad la perturba. Como el mismo Baroja expresa: “María pensó en su padre y en Venancio, en la vida tranquila y alegre que

había llevado en Madrid, y al verse allí abandonada y sola sintió ganas de llorar” (Baroja, 2006: 264). Por momentos, María se ve a sí misma a punto de renunciar a la lucha por su independencia. En otras palabras:

"Cuando la necesidad económica le fuerza a buscar trabajo, comienzan sus decepciones y sus tribulaciones, cuando va descubriendo que en esa lucha cotidiana por la subsistencia no hay, no ya compasión por el más débil o necesitado, sino ni siquiera el más mínimo sentido moral o de justicia. La segunda parte de la novela, que se inicia precisamente con las idas y venidas de María en busca de trabajo, lleva el significativo título genérico de <<las desilusiones>>" (Lecuona Lerchundi, 1993: 130).

María no solamente tiene problemas económicos, sino que vive en un barrio sucio habitado por personas peligrosas. Naturalmente, la niebla de la ciudad ejerce una influencia en la actitud de María.

1.6. Visión Sociológica de Baroja sobre la mujer

Las siguientes interrogantes trazan la línea directriz de este apartado: **(a)** ¿por qué Baroja no se casó?, **(b)** ¿era misógino?, **(c)** ¿en qué medida Carmen influyó en su hijo Baroja?, **(d)** ¿con qué frecuencia usaba los caracteres femeninos en sus novelas?, **(e)** ¿conocía bien a las mujeres? Basándonos en dos novelas de Baroja, **La dama...** y **La ciudad...**, intentaremos hallar una respuesta a estas cuestiones.

Al leer a Baroja, nos damos cuenta de que no se mostraba muy inclinado a emplear figuras femeninas como protagonistas de sus obras. Baroja pensaba que el hombre no entendía ni sentía el mundo de la misma forma como lo hacía la mujer y que, además, una comprensión total de naturaleza de la mujer era una aspiración irrealizable para el hombre, pues solo le sería posible, si pudiese pensar y sentir como ella. De ahí que a Baroja le resultase difícil captar los hechos desde la perspectiva y la visión de una mujer; por eso, prefiere ver a las mujeres desde el lado opuesto. En **La ciudad...**, Baroja nos transmite esta idea a través de madame Roche:

“...ni los hombres comprenden a las mujeres, ni las mujeres a los hombres. Parece que vivimos en dos continentes aparte” (Baroja, 2006: 46). Pérez Ferrero afirma que “En suma, [Baroja] no pretendió escribir como un conocedor de mujeres, y menos de las mujeres españolas. Renunció a saber cómo eran” (Pérez Ferrero, 1941: 151). En sus obras, Baroja se refiere a la mujer con cierta prisa, sin detalles. Así, la mujer barojiana no es una figura grande o destacable, excepto María, cuya envergadura como personaje es tal que Baroja titula una novela previa, **La dama...**, como alusión a ella. La segunda novela, **La ciudad...**, se centra en la vida individual de María. La clasificación de Mainer, de hecho, sugiere una suerte de taxonomía de las mujeres barojianas:

“...las mujeres de Baroja, <<voluntariosas, dominantes, mujeres que tienen la altivez de los caminos bien delineados>>: la abnegada Marina de *El mayorazgo de Labraz*, la Salvadora de <<La lucha por la vida>>, la Remedios de *La feria de los discretos*, la Nanette de *Las tragedias grotescas* y la María Aracil de *La dama errante*” (Mainer, 2012: 209).

Puede haber diferentes motivos para esta actitud. Algunos críticos, como Jesús María de Arozamena, al pronunciarse sobre los personajes femeninos de Baroja, señalan que no hay una protagonista femenina que tenga un rol central en sus novelas. En general, las mujeres son locas, prostitutas, esposas, madres, busconas que nunca hablan, pero esperan; en otras palabras, ellas son las sombras de los hombres que proyectan las normas de la sociedad. Incluso, ninguna de ellas se parece a las otras (Bergosa, 1973: 304). En este orden de ideas, la mujer cose, limpia la casa, cría a los hijos, depende de un hombre y obedece a su marido. Por eso, Baroja refleja esta realidad de la época en sus dos novelas y adopta una postura ante esa realidad a través del personaje de María y de las otras mujeres que la rodean, como sucede cuando con la abuela Rosa “...continuamente tenía a sus pies un cestillo de mimbre lleno de colores, con las que solía tejer talmas y toquillas para su nieta” (Baroja, 2006: 22). Conforme vamos analizando otras novelas de Baroja, nos

percatamos más del lugar que la mujer, en relación con el hombre, ocupa en la sociedad: el de meras sombras. Como bien expone Bergasa:

"-Yo comprendo- decía- que obligar a una mujer a estudiar en unos meses todo lo que se ha investigado en una ciencia en miles de años es un disparate. Es lógico, y me parece bien, que haya mujeres médicas para las enfermedades de mujeres y de niños, pero es absurdo querer hacerlas sabias.

-¿Por qué? ¿Por qué no hemos de ser sabias? - preguntaba Sacha, un poco indignada.

-¡Qué sé yo! Me parece que no están ustedes organizadas para eso" (Bergasa, 1973: 369).

En el siguiente pasaje, podemos apreciar que, para esta época, no era normal que una mujer ejerciese como escritora. Es decir las profesiones se dividían según el género:

"-Pues a mi se me ocurren, no se si tonterías o no, pero se me ocurren cosas.

-Pues escribelas y publicalas.

-No. No quiero publicar nada con mi nombre. De una mujer sabia y literara se rié en España todo el mundo" (Bergasa, 1973: 370).

Para añadir otro ejemplo, cabe subrayar el hecho de que la mujer solamente podía ocuparse de las labores domésticas; el ejercicio de profesiones científicas, dado el orden social del momento, estaba fuera de sus posibilidades:

"A su madre, doña Paz, no le agradó al principio la decisión de su hija de cursar Medicina. Podía haber seguido estudiando el piano y haciendo los quehaceres de la casa. Según ella, las mujeres no servían para los estudios científicos. Y si hablaban de su curiosidad por tales cuestiones, era únicamente por darse importancia y estar a la última moda. La pretensión de que su hija Laura fuese doctora le parecía a doña Paz una pedantería de sainete.

-La mujer- decía- tiene bastante con dedicarse a los quehaceres y a la familia" (Bergasa, 1973: 370).

Según Baroja, la mujer española se puede clasificar en tres tipos: el maternal (Natalia), el amoroso (las primas de María) y el intelectual (María) (Lecuona

Lerchundi, 1993: 175). *Grosso modo*, Baroja suele usar en sus obras personajes femeninos incultos e iletrados como los que rodean a María, es decir, sus primas (las hijas de la tía Belén), la misma tía Belén y su cuñada Carolina. Raramente Baroja da un lugar en su literatura a la mujer intelectual, pues, para este tiempo, el orden social no favorecía el desarrollo de la mujer en la esfera intelectual. Sin embargo, podemos decir que María ocupa un lugar intermedio entre lo intelectual y lo maternal: ella sabe tocar un instrumento, va al teatro, habla inglés-francés-español, se encierra en su cuarto y lee muchos libros; pero, al mismo tiempo, se preocupa por la hija de Natalia y es fiel a su familia. Es decir, por una parte, la inclinación intelectual de María se evidencia en su independencia, en su gusto por la literatura y el arte, y en su opaca sexualidad. María se conduce de forma flexible y lejos de la cabeza paternalista (Elizalde, 1986: 191). Ella no cose ni limpia la casa, sino que cuenta con una educación igual a la de los chicos. Por otra parte, el tipo maternal de mujer es una en la que confluyen los rasgos arquetípicos de una madre, es decir, una esposa tradicional que se preocupa por los hijos, por los trabajos de la casa, por la armonía hogareña. Finalmente, en el tipo amoroso, encontramos a la mujer aventurera, a la buscona o a la dama de salón que, casada o soltera, vive para los hombres. Baroja, sea dicho de paso, muestra especial preferencia por las mujeres maternas (Bergosa, 1973: 308). Consideremos en lo que sigue algunos ejemplos que ilustran estos tres tipos.

Como ejemplos de mujer de tipo maternal podemos encontrar a María Aracil, Natalia Lescov y Wanda Rutney. En efecto, son mujeres dependientes de su familia, que quieren la protección de los hombres, les importa el orden y se preocupan por el cuidado de los niños. María, por ejemplo, asiste constantemente a Natalia en la crianza de Macha, guarda interés por Venancio y Vladimir, y es fiel a su padre. Natalia, por su parte, cuida con mucha atención a su hija y da toda la comida a su hija aunque ella misma se quede sin qué comer. En este caso, se puede advertir que, el depender de su madre se tradujo para Baroja en una especie de aliciente para usar

en sus obras la figura de la madre y, en consecuencia, dar más importancia a la maternidad que a la paternidad en las relaciones familiares.

Un modelo de mujer de tipo amoroso en **La dama...** nos lo suministra Carolina, la tía de María. Carolina es soltera y amargada. Pero también **La ciudad...** nos ofrece otros ejemplos, como Madame Traubat y Bella Witmann. Con todo, a diferencia de María, sus primas y tías son obedientes, celosas, amargadas, envidiosas y tienen una visión pesimista de la vida. Además, tildan a María de rebelde porque está interesada en ilustrarse, leer libros y ganarse la vida sin depender de un hombre.

Entre las mujeres de tipo intelectual podemos identificar a Julia Garchín. Su defensa de los derechos de las mujeres, como la libertad de hablar sobre política, religión y educación, y su contribución a la emancipación de la mujer son prueba de ello. Ella quiere destruir la idea de la desigualdad entre los sexos y combatir el supuesto, aceptado durante siglos, de que la mujer tiene como única profesión, prácticamente, la de ser esclava del hombre.

Campoy, otro crítico, también llama la atención sobre otro rasgo de Baroja: su fobia contra las mujeres. Se dice que Baroja siempre vivió con su madre y que después de la muerte de ella continuó viviendo solo. Mainer, por su parte, afirma que Baroja siempre escapó de las mujeres, de hecho, va más allá al decir que, en realidad, era misógino (Mainer, 1980: 332). Otros piensan que Baroja era misógino porque por su lectura de filósofos como Schopenhauer, Nietzsche, cuyas experiencias amorosas fueron claramente frustrantes, tuvieron efectos directos en él. También la ausencia de una mujer protagonista en sus obras, de lo que ya hemos hablado anteriormente, sirve de base para que otros lectores de Baroja lo consideraran misógino. Ellos advierten la falta notoria de elementos románticos en las novelas de Baroja, lo que implicaría una progresiva falta de interés en sus obras. Enterado de esta situación, Baroja se pronuncia diciendo que en España no hay un amor fuerte con las sensaciones intensas, razón por la cual él no se vale de las historias de amor como eje de sus obras (Medio, 1972: 61). Además, es de resaltar que en esta época

los matrimonios no se gestaban bajo un proceso emocional, sino más bien lógico. Por lo demás, cabe agregar que los críticos presumen la conducta misógina de Baroja a partir de una observación de las actitudes de los personajes masculinos en sus novelas. Los siguientes pasajes de las obras de Baroja, reunidos por Bergasa, apoyan esta presunción:

“Tengo mala impresión de las mujeres.” Andrés Hurtada, *el árbol de la ciencia*

“¡Qué estúpido animal este (la mujer) de cabellos largos y de glándulas mamarias.” Luis Murguía, *la sensualidad pervertida*

“La única misión de la mujer es la cocina.” Juanito Velasco, *el mundo es así*

“De cada cien mujeres, noventa y nueve son animales de instintos vanidosos y crueles.

“En conjunto, tengo una mala opinión de las mujeres.” José Larrañaga, *el gran torbellino del mundo*

“Es muy difícil dominar a las mujeres. Yo creo que no se domina más que a los animales racionales; a los irracionales, imposible.” Jaime Thierry, *las noches del buen retiro*

“Tengo, igual que todos, muy mala idea de las mujeres.” Miguel Salazar, *susana o los cazadores de moscas*

“Las mujeres son crueles e insensibles.” *el tablado de arlequín*

“Las mujeres tienen su filosofía un poco alrededor del ombligo.” *la sensualidad pervertida*

“No teneís (las mujeres) demasiada inteligencia.” *las veleidades de la fortuna*

“A una gran parte de las mujeres habría que enviarlas al veterinario.” *el cura de monleón*

“Las mujeres no tienen idea de la dignidad física.” *el gran torbellino del mundo*

“Las mujeres son muy iguales unas a otras y, en el fondo, muy mediocres.” *las horas solitarias*

“La mayoría de las mujeres que he conocido eran de una vulgaridad realmente aplastante.” *el escritor, según él y según los críticos*

Para Medio, sin embargo, Baroja no era misógino. Como se puede apreciar en los ejemplos citados arriba, Baroja se interesa, a través de sus novelas, en la realidad de la mujer y adopta una actitud de defensor de las mujeres sufridas (Ebanks, 1974: 165). En este orden de ideas, podríamos centrar nuestra mirada en las relaciones de Baroja con su madre y demás mujeres. Cuando Baroja vive con su madre Carmen en Madrid, se siente cómodo y feliz. Después de la muerte de su padre y de los matrimonios de sus hermanos, Baroja empieza a vivir con su madre, quien siempre dio mayores muestras de amor hacia él que hacia sus otros hijos. Todos los días

Baroja se levanta muy temprano, desayuna con su madre y permanece encerrado en su habitación escribiendo mientras su madre arregla la casa (Pérez Ferrero, 1941: 222). Incluso, regresa a casa muy temprano porque sabe que su madre lo espera (Medio, 1972: 60). Baroja da paseos por las librerías con sus amigos y cuando tarda en llegar a casa, su madre se preocupa considerablemente. Es decir, ambos tenían una excelente relación. Baroja describe a su madre como una mujer a quien le gusta trabajar sin descansar, que duerme poco y da mucha importancia a los deberes de la vida (Sanmiguel Eguiluz, 2001: 34). Según la deducción de Sanmiguel, Pío Baroja se parece más a su madre que a su padre. A diferencia de su padre, Carmen, su madre, tiene el control de sí misma, sabe cómo gastar el dinero sin pérdida y es introvertida. Ella no se permite dar muestras de tristeza o sufrimiento ante su familia; prefiere callarse (2001: 35-36). Se ha dicho que el padre y la madre de Baroja eran notablemente diferentes el uno del otro, pero que, aun así, Carmen nunca se quejó de su marido y prefirió estar sola cuando se encuentra en una situación o momento difícil (2001: 37). Tras la muerte de su madre, Baroja se sume en una profunda tristeza llegando a pensar que, sin ella, el mundo no tenía sentido (Pérez Ferrero, 1941: 234). Se puede decir que Carmen significaba todo para Baroja, si tenemos en cuenta que él no tenía muchos amigos ni una amante constante. Baroja, debe recalcar, construye las virtudes de sus personajes femeninos bajo la influencia de su madre.

Si continuamos inquiriendo en la misoginia de Baroja, podríamos afirmar con Arbó que Baroja deseaba mucho casarse y tener hijos en una casa tranquila (Bergosa, 1973: 108). Hay varias razones por las cuales Baroja pudo no haberse casado, razones deducidas de sus novelas y experiencias reales. Baroja no se casa por su renuencia, por la dificultad de individualizar el amor, por la economía, por la ausencia de un gran amor, por su timidez, por no encontrar una mujer que se pareciera a él. Muchos piensan que su timidez fue la verdadera causa. Miguel Pérez Ferrero, por ejemplo, sostiene que “...el amor de Baroja se exterioriza en timidez, en torpeza y en inmotivados sonrojos...” (1973: 113). Desde la perspectiva de Pérez Ferrero, no había ningún interés común entre Baroja y las mujeres porque Baroja

pensaba que las mujeres se expresan, por decirlo así, en otro idioma. Incluso, según Arbó, Baroja era un hombre tímido y por eso, aparte de escribir literatura, no tenía ninguna afición como ir al teatro o al fútbol. Formulado de otro modo, Baroja se escondía en sus escritos para no acercarse a la vida social o a las mujeres. Por eso dice Bergasa:

"...A decir verdad, Pío no tenía con ellas (las mujeres) ni ideas ni costumbres comunes, y se le notaba en su aspecto que el éxito, en esta clase de empresas, nunca le acompañaba. Por tales motivos, alguna vez, sin pararse reflexionar sobre el espíritu de las damiselas, se sentía un poco melancólico. Le hacía el efecto de ser como un extranjero que desconociera totalmente el idioma usual... Las dificultades, luego, para dar cima a su carrera de médico, la muerte, un poco antes, de su hermano Darío, y el mismo carácter inestable de su progenitor, fueron inclinándole a la soledad, que quizá agudizaron su falta de éxito con las muchachas en estado de merecer, como a la sazón se decía, y un innato pesimismo... En su madurez, casados sus hermanos Carmen y Ricardo, se refugió en su madre y su madre en el..." (Bergasa, 1973: 221-222).

Tras realizar una investigación sobre el periodo de Baroja como estudiante universitario, Mendoza descubre la clase de contenidos filosóficos que a Baroja le gustaba debatir y advierte la idea pesimista que el escritor tenía sobre las chicas. Cuando iba a la universidad, se vestía con el humor del pesimismo. En su investigación, Mendoza también repara una mayor presencia en la universidad de hombres que de mujeres en la época de Baroja. Las chicas, por lo general, se relacionan con chicos de la burguesía. De ahí que Baroja a veces se sintiese como un extraño, lo que lo lleva a darse cuenta de que para tener un lugar entre estos grupos, debía conduciéndose de otra forma, pero era claro que él era de un lugar pequeño con características propias del vulgo. Por lo tanto, Baroja empieza a escapar de las mujeres (Mendoza, 2001: 26). Además, es de resaltar que Baroja era celoso de los hombres que tenían amantes guapas.

En su obra **Pío Baroja en su rincón**, Miguel Pérez Ferrero describe cuán importante era para Baroja gozar de una buena situación económica para casarse. Baroja pensaba que la mujer española aspiraba a todo lo bueno de la vida y que, por eso, carecía del sentimiento literario; por el contrario, se fijaban en el dinero. Cuando

una mujer le preguntaba a Baroja porqué no se casaba, él contestaba que por falta de dinero y que, por tanto, tendría que encontrar una mujer con la que pudiese hablar no solo sobre dinero, sino sobre cualquier cosa. Es decir, a Baroja le interesaba hablar sobre literatura o filosofía con alguien, pero no logró encontrar una mujer con la que pudiese hacerlo (Pérez Ferrero, 1941: 148-149).

En **Pío Baroja en su rincón**, Pérez Ferrero refiere un caso sobre la mala situación financiera de Baroja. En Italia, Beatriz, una señora que se aloja en el mismo hotel que él, invita a Baroja a dar un paseo por Nápoles, pero él declina la invitación por falta de dinero, tras lo cual se marcha del hotel sin decir nada (Pérez Ferrero, 1941: 119). En la misma obra, encontramos otra experiencia de Baroja sobre el matrimonio. Cuando él tiene 23 años, se encuentra con una dama de 18 años en el vagón de un tren. Durante el viaje los dos contemplan la luz de la luna y deciden casarse, pero la madre de la muchacha no permite a su hija creer en lo que dice Baroja. Al final, los dos prometen reunirse de nuevo, pero eso no sucede (1941: 154). Así, puede decirse que Baroja resolvió alguna vez casarse, pero siempre terminaba desilusionándose por alguna u otra razón. A manera de observación, se puede decir que Baroja rehuye del matrimonio por varios factores: el amor a su madre, por la grave responsabilidad de su débil e insegura economía, por su pesimismo, por la precariedad de sus relaciones con una mujer y por la falta de experiencia en el amor. Al respecto dice Pérez Ferrero:

"Mucho después habría de ocurrirle algo parecido con una dama de la aristocracia francesa. Sin embargo, Baroja ya era hombre avezado y se daba cuenta de que los amores un poco de novela nunca conducirán a nada" (Pérez Ferrero, 1941: 155).

Como hemos mencionado anteriormente, Baroja, a veces, quiso casarse. El deseo de matrimonio se puede sentir en **La ciudad....** Aquí encontramos algunos ejemplos de vida matrimonial, como lo son el matrimonio del señor Roche y Natalia, el matrimonio de Enrique Aracil y Rinaldi, el matrimonio de Vladimir y la chica de Toledano, el matrimonio de María y Venancio. Al principio, María se enfada porque

su padre quiere casarse con una mujer para tener una vida mejor económicamente. Pero, luego, ella actúa como su padre, y a pesar de haber conseguido su libertad, renuncia a ella prefiriendo volver a Madrid y casarse con Venancio porque piensa no estar contenta con su dinero y libertad. También Vladimir (el hombre del que María está enamorada) se casa con otra chica para tener una mejor condición económica. En cambio, el señor Roche y Natalia se casan por amor. Considerando todos estos casos, se puede decir que Baroja no se opone al matrimonio si se encuentra a la persona adecuada; lo que él sí está en desacuerdo es en querer casarse por casarse y, por ello, desaprueba la actitud de las primas de María.

Baroja observa que la mujer se siente cómoda siempre que ve orden en su vida. Ella es consciente de que es ella la que protege los valores familiares y las labores cotidianas. Si ella no tiene su vida en orden, entra en un estado de confusión (Baroja, 1982: 66). De ahí que la mujer dé importancia a las tradiciones y costumbres. A ella le importa mostrar comportamientos apropiados, tal como lo que espera la gente a su alrededor. En **Memoria**, Baroja registra una anécdota relacionada con una chica y su madre: cierto día, la madre y su hija paseaban por las calles mientras un chico las seguía. Por varios días, el chico continuó siguiéndolas. Al final, la madre le pidió al joven que dejase de seguir a su muchacha, ya que cada vez que la gente presenciaba esa situación, chismeaban (Baroja, 1983: 23).

Llegados a este punto, conviene destacar la presencia de la mujer vasca en las obras de Baroja, ya que él utiliza personajes femeninos vascos como vehículo de aspectos positivos. Baroja también da mayor importancia en sus obras al tipo de mujer joven y mayor, en lugar de centrarse en descripciones como de una mujer tierna, delicada, sentimental y poética (Elizalde, 1986: 176). Baroja siempre da un lugar a las mujeres viejas en sus obras, mujeres de ojos pequeños, nariz ganchuda, cara llena de arrugas, vestidas de negro con el pañuelo en sus obras (1986: 180). Estas características, efectivamente, se corresponden con la fisonomía característica de la población vasca. Rosa, abuela de María, es un ejemplo de esto. Rosa vive en

Segovia, hace trabajos de aguja, teje talmas y toquillas y, también, lee novelas. Por lo demás, la cualidad más común de las mujeres vascas es su bondad y hospitalidad. “El tipo de mujer sincera, valerosa y noble, dispuesta, abunda en la obra barojiana” (1986: 182). María, para efectos de este caso, es muy altruísta. Ella, por ejemplo, nunca deja a su padre solo, permite usar su habitación a un amigo cuando está en Londres y ayuda a Natalia a criar a su niña. Rasgos como estos, podríamos decir, hacen de María un personaje más sereno y equilibrado a la hora de hacer frente a cualquier tipo de situación. “La claridad de juicio y el buen sentido adorna con frecuencia el carácter de estas mujeres y es causa de su equilibrio” (1986: 183).

Centremos nuestra atención en cada una de las mujeres barojianas que el autor sitúa en diferentes campos: Madame Roche, Natalia (amiga de María), Betsy (la criada), Wanda, Julia Garchin y madame Rinaldi. Mientras María representa a la mujer española, madame Roche, a la inglesa. Otro aspecto que vale destacar es que estos personajes femeninos se desenvuelven en diferentes trabajos. Ninguna de ellas, de hecho, guarda un parecido con las otras. Por ejemplo, María cuenta con Douglas, una maestra, y la periodista Julia Garchin. Cuando María y su padre se hospedan en un hotel de Londres, Betsy, una criada del establecimiento, es introducida en la historia. María comparte su casa con su amiga Natalia, que es pintora de profesión. María trabaja como traductora y su abuela sabe coser, lo cual es muy común en esta época entre las mujeres vascas. “La mujer vasca ha sido siempre muy aficionada a hacer punto a calceta” (Elizalde, 1986: 189). Es decir, durante esa época, Baroja describe, tal como era, el ambiente laboral de las mujeres de la época. Podemos percatarnos, también, de la presencia de la música y del teatro en sus novelas. Por ejemplo, María sabe cantar y tocar el piano. Cierta día, de hecho, María toca el piano en una misa con su padre. “Atribuye a la mujer vasca gran afición a la música y a la danza y encontramos frecuentemente estampas de este tipo en sus novelas” (1986: 190).

En su vejez, Baroja habla sobre su vida amorosa. Refiriéndose a sí mismo, manifiesta que le gustaban todo tipo de mujeres: bonitas, feas, solteras, casadas etc.

De hecho, Baroja confiesa que, dada su fuerte atracción hacia las mujeres, solía tener un fuerte apetito sexual. Según sus discursos, podemos señalar que él realmente quería casarse y disfrutar de las bondades del amor conyugal, pero la suerte no le acompañó en este sentido, dada su falta de confianza en sí mismo y, también, a sus problemas pecuniarios. Incluso llegó a aseverar que casarse pondría limitaciones y restricciones a su vida:

"<<...Soy viejo ya. No estoy enamorado de ninguna mujer. Ninguna mujer tiene afición por mí... A estas alturas, no he pretendido tener éxito con ellas, pero si las he buscado como compañía, tampoco las he encontrado... Ya veo que la soledad es cosa triste, pero ¿qué se va a hacer?...>> " (Bergasa, 1973: 226).

En relación a María como personaje femenino, vale subrayar que ella representa el ideal de mujer para Baroja. María tiene padre, pero lo percibe como un padre ausente; es huérfana de madre y su abuela muere pronto. Por otro lado, María es intelectual, sabe manejarse en inglés, toca un instrumento musical, lee mucho y lucha por su independencia. Para poder llevar una vida independiente rechaza los valores tradicionales que impiden su independencia, por eso no se lleva bien con sus primas. Ella no espera llevar una vida de mujer casada, por el contrario, trata de adaptarse a la vida moderna de Londres y de encontrar trabajo para poder ser independiente económicamente. En síntesis, todos estos esfuerzos ayudan a María a lograr completar su realización personal.

SEGUNDA PARTE

LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX EN ESPAÑA

Antes de dirigir nuestra atención a la situación y desarrollo de la mujer en el siglo XIX, expondremos brevemente el ambiente político general de la época.

El siglo XIX se caracteriza por tres guerras importantes y consecutivas, las llamadas Guerras Carlistas, libradas entre Liberales y Absolutistas. La primera enfrentó a aquellos que defendían la sucesión al trono por parte de una mujer (nombrados Isabelinos) contra los Carlistas. Los reyes gobernantes de este siglo, por orden de sucesión, fueron Carlos IV, Fernando VII, Isabel II, Alfonso XII y Alfonso XIII. Antonio Canovas del Castillo, líder político conservador, es asesinado por un anarquista en 1897. El año siguiente, 1898, llamado también el del “Desastre”, fue un año lleno de desilusiones para España, ya que pierde las últimas colonias americanas que le quedaban. Como consecuencia de ello, perdió también prestigio en Europa. Todo esto desencadenó una crisis económica, colmada de problemas agrarios y obreros. La gente atribuía a los políticos la culpa de estos desastres.

Para hacer frente a esta situación, diferentes sectores del país deciden renovarse, tanto en el campo económico, como en el cultural, social, político, educativo, etc. repercutiendo todo ello, especialmente, en la situación de la mujer.

Podemos afirmar que todos estos acontecimientos encuentran su proyección en la situación de las mujeres de la época. La Institución Libre de Enseñanza (ILE) es un ejemplo de la renovación en la educación. En primer lugar, la educación era gratuita y universal en esa época. Pero el estado tenía una economía deficitaria y por eso la educación se vio afectada por la competencia de la iglesia, institución que tenía una fuerte influencia en la vida de la mujer. Según sostiene Ebanks, la iglesia propugnaba que la mujer es un ser estúpido y mísero por su falta de honor (Ebanks, 1974: 162). Por otro lado, también es cierto que el número de escuelas y

universidades a las que podía acceder la gente pobre y la gente rica se incrementó de forma sustancial en esos años. La educación de la mujer, no obstante, era definida en otros términos: “Para la mujer, la educación será solo <<privada y doméstica>>” (Espadas Burgos y De Urquijo Goitia, 1990: 339). Se puede afirmar que la mayoría de estudiantes estaba formada por niños (varones) (Ackelsberg, 1991: 44). Por eso es difícil encontrar una mujer con carrera universitaria. Elizalde señala a este respecto:

"Dijimos anteriormente que hay muy escasas referencias a mujeres con carreras, ya que la época en que vivió Baroja, salvo raras excepciones, no cursaban las mujeres estudios superiores" (Elizalde, 1986: 194).

María, por ejemplo, recibe formación priv queada en su casa, es educada en su domicilio con profesores particulares, lee mucho y así, desarrolla un gran sentido de responsabilidad, sosteniendo una actitud crítica frente a su entorno. De ello se puede entrever como la mujer estaba infravalorada debiendo –dada la penuria de las vías oficiales- buscar sus propios medios para su propia formación. Así, la mujer sale de su escondrijo, empieza a emanciparse de su problemática situación y ser ella misma sobre los años 1850 (Carasa Soto, Del Olmo, 1991: 148). Carasa sostiene esta idea indicando que:

"Ciertamente, y en el mundo contemporáneo, hay que situar el lento avance del protagonismo de la mujer en la sociedad junto con el triunfo de la industrialización y el desarrollo de la urbanización" (Carasa Soto, Del Olmo, 1991: 149).

En cuanto a la industrialización, la mujer es libre de trabajar en las fábricas, especialmente en labores manuales como el textil, la alimentación, la fabricación de tabaco, vestidos y tocados, debiendo trabajar la mitad del tiempo que el hombre, pues ella además tiene que realizar tareas domésticas como limpiar la casa, cocinar y cuidar de sus hijos y de su marido. Llevar una vida de esposa es su primera finalidad y ocupación. En cuanto al marido, este es una prioridad en esa época, como el mismo Ebanks afirma: “La idea del matrimonio es una obsesión en las jóvenes españolas. Toda su pericia, sagacidad y maña están en función de lograr este fin. Lo demás no

les interesa” (Ebanks, 1974: 163). Prefieren casarse con un hombre rico en lugar de aprender ciencia o literatura. Pero una vez casada, el hogar se convierte en una prisión para la mujer. Y si no consigue “un mirlo blanco”, ella se ve abocada a trabajar en una fábrica con un sueldo miserable y al mismo tiempo ocuparse de las tareas domésticas. Justamente esta visión del matrimonio queda ilustrada en **La dama...**, a través de las primas de María - tema abordado en la sección 2.1 de este trabajo.

A pesar de no haber ninguna diferencia entre las modalidades de trabajo de ambos sexos, a la mujer se le pagaba la mitad del sueldo que al hombre. Pero, gradualmente, la mujer empieza a integrarse en las áreas sociales (Carasa Soto, Del Olmo, 1991: 149). Con esta incipiente participación social aumenta el sentido de la competencia y la auto-confianza femenina (Ackelsberg, 1991: 33), pues, como ya se ha dicho, antes de este proceso, la mujer dependía económicamente primero de su padre y después de su esposo, por lo cual, evidentemente, no tenía autonomía para decidir sobre su propia vida. Además, la mayor parte de su tiempo la pasaba en casa ocupándose de las tareas domésticas (1991: 43). No obstante, su situación irá evolucionando tan despacio que uno de los amigos de Baroja llega a decir que no hay ninguna diferencia entre una mujer y una prostituta, salvo que se paga a una y a otra no (Pérez Ferrero, 1941: 150). Moral Ruiz nos da algunos detalles:

"Los trabajos femeninos habituales son la servidumbre doméstica o la ocupación como costurera, modista, lavandera... Una mujer que trabajaba como modista en un taller de costura ganaba al día 1,50 pesetas, cantidad insuficiente para mantenerse y menos aún mantener una familia. En general, en los matrimonios obreros el sueldo de la mujer y de los hijos significaba una ayuda, una colaboración necesaria a los gastos domésticos, pero el caso era especialmente grave cuando la mujer era cabeza de la familia y tenía que hacer frente con este sueldo a todos gastos" (Moral Ruiz, 2001: 145).

En lo concerniente a las condiciones de trabajo⁶ de las obreras, es relevante definir los tipos de trabajo de la mujer de la época:

⁶ “...poca seguridad, falta de higiene, el agua cuando llueve, sin luz, sin agua, locales con altos de techo, respirar una atmósfera densa, un accidente era para el obrero una desgracia irreparable porque

"En los trabajos femeninos las condiciones eran aún peores. En general, las mujeres realizaban dos tipos de trabajo: uno dentro de casa, otros en el exterior. Dentro de los trabajos que las mujeres podían realizar sin salir de su casa los más extendidos eran los de costurera, hilandera, planchadora, modista y sastre" (Moral Ruiz, 2001: 178).

Como indica la cita, una obrera podía trabajar dentro o fuera de casa. Las mujeres que ejercían estos oficios no ganaban mucho dinero. Conseguían solamente sobrevivir porque el dinero ganado por la mujer era insuficiente para cubrir las necesidades de un día. Trabajaban entre 12-14 horas al día y ganaban 2 pesetas. Si el trabajo era el doméstico no había ni horario ni salario. En las labores externas empezaban a trabajar a las 7 de la mañana y terminaban al oscurecer del día, además, dada la pobreza de entonces, se alimentaban mal, trabajando simplemente para satisfacer las necesidades básicas. Prácticamente, comían las sobras de sus jefes. Los niños y los hombres, en cambio, podían tener aficiones: ir de excursión o ir a la taberna para reducir el estrés después del largo y cansado día de trabajo. La mujer, por el contrario debía ir directamente del trabajo al hogar y de la casa al trabajo. Su círculo social incluía solamente a los miembros de la familia, vecinos o a las compañeras del trabajo (Ackelsberg, 1991: 44). Había muchas mujeres que querían trabajar, aunque las condiciones fueran malas, debido a sus necesidades, lo que fomentaba un ambiente competitivo entre compañeras. El ambiente en el trabajo generalmente no era apropiado para la salud de la mujer, sobretodo si la mujer estaba embarazada (Carasa Soto, 1991: 175-176). Moral Ruiz ilustra las dificultades de las mujeres empleadas como criadas o de servidumbre:

"De las condiciones en que estas muchachas solían estar alojadas en los pisos de la clase media madrileña todavía hablan elocuentemente esas habitaciones dedicadas al servicio: faltas de luz, de ventilación, y colocadas en el último rincón de la casa. Practicamente no tenían jornada de trabajo, pues estaban de servicio permanente desde que se levantaban, hacia las siete de la mañana, hasta que se acostaban los señores y nunca podían retirarse antes de haberlo hecho ellos" (Moral Ruiz, 2001: 180-181).

no existía una seguridad social que cubriese estos imprevistos, las accidentes de trabajo ocupaban siempre algunas líneas de los periódicos" (Moral Ruiz, 2001: 183-184).

Entre los trabajos que podía ejercer la mujer también estaba el de la prostitución⁷. Muchas de ellas se iniciaban en este oficio desde niñas y seguían haciéndolo hasta viejas, desde criadas hasta mujeres de la burguesía trabajaban como prostitutas para cubrir sus necesidades. Basándonos en la variedad de las características presentadas por las mujeres que optan por ser prostitutas, se puede decir que hacerse prostituta no tenía una razón determinada. Aun así, se puede hablar de 2 grupos de prostitutas: las que trabajaban sujetas a una institución y las que trabajaban por su cuenta. Baroja, como Zola, Tolstoi y Dostoyevski, dan importancia a este tema como un problema socio-moral porque pensaban que era una enfermedad social (Moral Ruiz, 2001: 141). Baroja trata de entender la vida de las prostitutas y las usa en sus obras. Como bien afirma Moral Ruiz "...nunca la describe como una virgen pura, caída en el fango por la acción de un desalmado que la seduce y empuja vertiginosamente a la corrupción" (2001: 142).

En esta época, el porcentaje de prostitutas en el analfabetismo era del 75%, o sea, no sabían ni leer ni escribir y por eso no sabían que hacer cuando se encontraban en situaciones difíciles. En general, esas mujeres llevaban una mala vida. No usaban su nombre real si tenían que ejercer la prostitución. Una observación de Moral Ruiz nos ayuda a lograr una mejor comprensión de la situación de la prostituta: "Duermen en cualquier rincón, amontonadas -describe Baroja- no comen apenas, les dan unas palizas brutales y cuando envejecen y ven que ya no tienen éxito, las cogen y las llevan a otro pueblo sigilosamente" (Moral Ruiz, 2001: 149). Aun queriendo ser protegidas, no es posible para muchas de ellas, porque si una mujer es prostituta, eso significa que ella será prostituta para siempre, no pueden dejar la prostitución (2001: 143-144). Podríamos decir que la única solución para frenar la prostitución es ayudar a las mujeres a encontrar trabajo con un salario racional. Rafael G. Eslava menciona un caso:

⁷ : "Las prostitutas oficiales no tienen ninguna defensa ni derecho, "ni nombre, ni estado civil, ni nada. Las llaman como quieren, todas responden a nombres falsos... En cambio, las celestinas y los matones están protegidos por la policía, formada por chulos y por criados de políticos" (Moral Ruiz, 2001: 156).

"Cita un ejemplo de una de unos once años que se presentó allí "diciendo que tenía hambre, y que quería ir a una casa de lenocinio porque sabía que allí les daban de comer a las mujeres" (Moral Ruiz, 2001: 144).

En este siglo la igualdad entre mujer y el hombre en el trabajo y en la casa es un asunto importante, pero pocos escritores dan prioridad a esto (Ackelsberg, 1991: 17). Por supuesto, la cuestión sobre la figura de la mujer en esta nueva perspectiva de la sociedad despierta nuevos interrogantes. En este orden de ideas, Carasa Soto subraya:

"La mujer trabaja para subvenir necesidades familiares. Ésta es su gran lacra en el mercado laboral: sus salarios son siempre inferiores -la mitad o un tercio- a los del trabajador adulto" (Carasa Soto, 1991: 175).

Para contar con una perspectiva más global del asunto, traemos a colación un apartado sobre la ley laboral que regían a las obreras:

"Una ley de 1902 había reducido la jornada laboral máxima para mujeres en textiles a diez horas, pero el informe reconocía que muchas mujeres seguían obligadas a trabajar durante dieciséis o más horas seguidas" (Ackelsberg, 1991: 48).

En el ámbito de las clases sociales como la aristocracia, la burguesía... las clases medias urbanas incluyen a obreros cualificados y a mujeres formadas. A la gente de la aristocracia le interesaba la política liberal, aun teniendo un espíritu religioso. Su profesión, generalmente, era la de empresario industrial (Carasa Soto, Del Olmo, 1991: 134-150). La burguesía, en cambio, tenía grandes empresas en áreas como las textiles o la alimentación. Gracias a ello, se mantuvo un equilibrio económico en el país. Lo más importante es que esta clase social tenía cierto poder político en el que a su vez integraban a la mujer. La integración se producía mediante la educación, aunque fuese instrucción recibida en casa, como sucedía con Aracil, que era doctor y le interesaba la política del país, y gracias a su actitud para con su hija María, ésta pudo tener nociones sobre política. Carasa Soto nos ilustra un poco más este contexto:

"Al mismo tiempo, esta gran burguesía fue la cantera para cubrir los puestos más preeminentes de las profesiones (abogados, médicos, arquitectos, ingenieros...) y de la administración del Estado, sin olvidar su dedicación parlamentaria, con lo cual controló política, económica y socialmente el país" (Carasa Soto, Del Olmo, 1991: 135).

Durante el reinado del rey Alfonso XIII, había también grupos marginados: gente pobre y los gitanos. Porque, como se ha mencionado anteriormente, la economía era mala, no había trabajo y había pobreza en el país. En palabras de Carasa Soto "España sufre una estructura social atrasada, y, sobre todo, desequilibrada, con la mitad de la población cíclicamente al borde de la pobreza" (Carasa Soto, Del Olmo, 1991: 143). Es decir, este colapso económico afectaba a niños, ancianos, viudas y parados. Los obreros, en consecuencia, realizaron huelgas y manifestaciones para expresar su descontento.

Bergasa, por su parte, al hablar sobre la mujer española advierte que "...La vida de la mujer española era realmente triste" (Bergasa, 1973: 201). Según esta observación, por su situación y por la opresión de la sociedad la mujer española carecía de experiencias eróticas, románticas y emocionales. Para Bergasa, entonces, la influencia de la moral impuesta y de las costumbres definen fuertemente un cierto tipo de ética, reforzada al mismo tiempo por los valores familiares, la tradición y la cultura, elementos que la mujer defenderá con uñas y dientes. Sin embargo, el campo de acción de la mujer se limita a las tareas del hogar, pues la sociedad es regida bajo los parámetros de una ideología patriarcal. Esta sociedad no permite a la mujer demostrar sus capacidades, ya que la excluye de todo ámbito público. Como consecuencia, las mujeres tenían dos opciones de trabajo fuera del hogar: por una parte, la mujer podía trabajar en las fábricas bajo condiciones desfavorables; por otra parte, trabajar como prostituta. Si no trabajaban fuera de casa, se ocuparían solamente de las tareas domésticas, como cocinar, limpiar la casa y hacer feliz a su marido.

Siguiendo el hilo conductor de **La dama...**, en el siguiente apartado abordaremos el tema concerniente a la situación de la mujer en el ámbito económico, sociológico y educativo.

2.1. La Situación de la mujer en la novela de: “*La Dama Errante*”

En este apartado expondremos, con base en nuestra lectura de **La dama...**, cuál era la situación de la mujer en el ámbito educativo, social, económico y religioso, por ser estos campos constitutivos del ser humano. Nuestra exposición tomará a María como punto de partida, dado su rol protagónico en **La dama...** Por ello, empezaremos describiendo los rasgos esenciales de este personaje y, también, la naturaleza de su entorno más cercano.

María es una mujer de dieciocho años, práctica y de carácter estable, aunque a veces melancólica. Es una mujer con ganas de aprender cosas nuevas y discutir ideas con hombres como su padre y su primo Venancio. María queda huérfana de madre a temprana edad, por lo que es criada por su abuela hasta que esta fallece. Tras la muerte de su abuela, María, en pleno inicio de su pubertad (15 años), experimenta una fuerte sensación de soledad, extendiéndose así, por decirlo de algún modo, el periodo de su niñez, dada la preocupación que esto genera en Aracil, su padre. No obstante, María irá logrando poco a poco hacer amigos. María quiere mucho a su papá, ella lo comprende y lo admira por ser un médico exitoso, como dice Baroja: “María no podía juzgar a su padre con frialdad; viéndole a través de su cariño, le parecía un tipo de excepción, un ser superior y magnífico, sin el menor defecto ni mácula” (Baroja, 2006: 31).

Por su parte, Aracil siempre verá a su hija como una mujer de éxito, práctica y guapa. Efectivamente, leemos en la obra “-¡Que valiente eres, María! Yo envidio tu serenidad; yo soy un cobarde, un harapo” (Baroja, 2006: 80). Conforme avanza la obra, comprobaremos que Aracil tenía razón sobre su hija María.

La diferencia generacional entre María y Rosa, su abuela, nos da una idea de cómo era vista la mujer en la época. Rosa, de avanzada edad, vive sola en una casa grande en Segovia. María la visita con frecuencia y le cocina buenos platos. A Rosa no le incomoda vivir con cierto desorden en su casa. Sus aficiones son leer novelas y tejer prendas para vestirse. Como se mencionó anteriormente en el apartado anterior, en esa época actividades como coser junto a aquellas propias de la labor doméstica eran comunes entre las mujeres. A María y a Rosa les gusta mucho compartir tiempo juntas, soñando que viajan en tren por el mundo. Con todo esto, se puede decir que María crece en un ambiente ideal.

Aparte del referente masculino y paternal de Aracil, María también aprenderá muchas cosas útiles de Venancio. En cuanto lo conoce, María siente una clara admiración por Venancio al advertir el cuidado que él da a sus cuatro hijas. Es de subrayar aquí el hecho de que Venancio solamente tiene hijas, no tiene ningún varón. En este orden de cosas, es también a través de Venancio que Baroja representa la figura de un padre dispuesto a educar a sus niñas para que sean personas independientes, con confianza en sí mismas y capaces de tomar sus propias decisiones ante situaciones difíciles. Así, desde la perspectiva de María, Venancio, a diferencia de Aracil, siempre piensa en el bienestar de sus hijas. En efecto, María encuentra apática la actitud de su padre hacia ella, por aferrarse a la idea de que las mujeres no pueden tomar decisiones prácticas; a Aracil, por su parte, le gusta alardear de tener una actitud *cool*, característica advertida entre los estudiosos de la obra de Baroja: "... el padre de la joven, encarna al profesional ampuloso, ególatra y fastuoso de los ambientes de tertulias madrileñas, en donde destacaba por su fácil oratoria, por la ironía y los juegos de palabras" (Mauro, 1987: 23). En consecuencia, Aracil siempre critica negativamente a Venancio, argumentando que no es un hombre de grandes, sino de pequeñas ideas.

María y Venancio, juntos, hacen cosas sencillas y divertidas. María da tanta importancia a las ideas de Venancio que, incluso, cuando esta debe huir de España con su padre, sigue el camino sugerido por él. Es en este punto de la trama donde se

descubre la importancia de su hija y su primo en la vida de Aracil. Antes no le importaba lo que opinasen las mujeres, pero luego lleva a cabo lo que dice su hija, la cual se guía por las supuestas pequeñas ideas del primo Venancio.

A lo largo de la obra, naturalmente, podemos apreciar la evolución del personaje de María. En primer lugar, ella piensa que solo su padre es muy inteligente, capaz de hacer lo que quiere, pero, a medida que avanza la obra, observamos como ella misma usa su propia inteligencia para huir de España con su padre. Aracil le obedecerá a pies juntillas, ya que él no sabe como afrontar una situación que termina casi paralizándolo de miedo. Por ejemplo, antes de decidir la ruta de huida, Aracil propone escapar de España a Francia, pero María considera una mejor opción escapar hacia Portugal, razonándolo de la siguiente manera: “- En primer término, el viaje es más corto- dijo ella; luego, la que hay que cruzar es tierra más despoblada y seguramente camino menos vigilado” (Baroja, 2006: 95).

En la novela, las primas de María también juegan un rol importante en su evolución. Después de pasar tiempo con ellas, María se reconoce a sí misma y concluye que, efectivamente, ella es diferente de sus primas, ya que no comparte ningún interés con ellas, pues mientras a María le interesa ser una intelectual, a sus primas les interesa solamente casarse con un hombre rico.

Como ya se sabe, antes del atentado, Aracil es conocido como un doctor perfecto y de gran prestigio. Según leemos en la obra, el anarquista Nilo Brull, amigo del Dr. Aracil, es el culpable del ataque. Aunque Aracil siente simpatía por Brull, María no lo ve con buenos ojos, lo cual se lo expresa a su padre: “María sintió desde el principio una profunda aversión por aquel farsante peligroso, y se manifestó con él indiferente y poco amable” (Baroja, 2006: 55). Después de realizar el atentado, Brull se esconde en casa de Aracil, suceso decisivo en la vida de María. Al final, un inglés llamado Tom Gray, el médico Iturrioz y Venancio ayudan a María a escapar de España.

2.1.1. La educación de las mujeres en la novela

Lo realmente llamativo del personaje de María es cuánto se diferencia de otros personajes femeninos en la novela. María piensa, habla y se comporta de una forma distinta. Podemos considerar que ella es, para Baroja, una versión idealizada de la mujer, mientras quienes la rodean se comportan según las expectativas de la sociedad.

Durante diez años, María no recibe educación formal ni religiosa. Como ya se ha dicho antes, su abuela Rosa, dada su educación, cuida mucho de María. No obstante, según la explicación presentada en la sección 1.6., por un lado, si bien ella parece una mujer intelectual porque sabe leer, por otro lado, sin embargo, parece una mujer maternal, pues sabe coser, cocinar y cuidar a los animales. Así, este tipo de personajes, como se evidencia en la misma obra de Baroja, son educadas al margen de la religión: "...la había educado fuera de la religión" (Baroja, 2006: 23).

"La abuela Rosa la hablaba con una serenidad a María, y entre historia e historia y anécdota y recuerdo de la realidad, le contaba escenas de las novelas que había leído, y Montecristo, y D'Artagnan, el príncipe Rodolfo, todos estos héroes de la mitología folletinesca, vivían ante la imaginación de María" (Baroja, 2006: 22).

Otro rasgo fundamental de Rosa es su dominio sobre sus hijos y su marido. Como narra Baroja "...su marido no había sido hombre de energía, y vivió dulcemente dominado por su mujer" (Baroja, 2006: 23). Esta característica de Rosa llama la atención en la novela en la medida en que nos percatamos de que ella no obedece las normas impuestas por la sociedad. Por eso, podemos decir que María crece en el seno de una familia no patriarcal, o sea, una familia idealizada por Baroja.

Después de la muerte de la abuela, María empieza sentirse sola y, durante su infancia, no cuenta con ninguna amistad. Por eso, anhela tener una educación formal,

interés que pone en conocimiento de su padre. Ante la propensión que alberga su hija por su propia educación, Aracil no establece ninguna restricción, es un hombre de ciencia y quiere para su hija una educación lejos de prejuicios y límites. En esa época, generalmente, la clase burguesa recibe una educación tradicional, pero, María, por el contrario, accede a una educación libre (Ángel, 1993: 60). Aracil es rico y por eso puede permitirse no enviar su hija a la escuela o a la iglesia. En su lugar, es educada en casa, por una maestra llamada miss Douglas, una inglesa muy fea, pero experta en el tema, que le enseñará idiomas extranjeros y le dará lecciones de filosofía y literatura. María, entonces, empieza a alfabetizarse, a través de su tutora privada, tanto en inglés como en francés y matemáticas.

A comienzos de siglo, la educación pública era gratuita, pero los ricos como Aracil preferían pagar para ofrecer a sus hijas una educación de lujo. En este caso, Baroja, a través de Aracil, quizá hace manifiesta su propia idea sobre los profesores de su tiempo, a saber, personas académica y competitivamente insuficientes. En palabras de Ebanks:

"El profesor español, según Baroja, es un individuo que realiza una tarea completamente opuesto a lo que cabe esperar de su función didáctica; por ejemplo, no enseña, no sabe impartir conocimientos; es un agente nocivo para el alumnado español. Para Baroja, su impaciencia, su fanatismo y su indolencia le cohiben de realizar una labor eficiente. Así lo manifiesta en uno de sus personajes" (Ebanks, 1974: 134).

María, de hecho, comienza a leer los libros antiguos de la biblioteca de su padre, en la que encuentra diversos tipos de obras. No discrimina ningún género, contenido u opinión en sus lecturas. Lee cualquier libro que encuentra: "Leyó desde Herodoto hasta Nansen, y estas lecturas serenas, unidas a su falta absoluta de ideas místicas, le permitieron poder pasear la mirada por encima de los doctrinas y de los hechos sin turbación alguna" (Baroja, 2006: 29). Así, María se adentra en un mundo intelectual en el que va logrando moldear una mejor versión de sí misma y que la dota de una serie de elementos que le permitirán mirar los acontecimientos de su alrededor desde diferentes perspectivas.

En materia religiosa, sin embargo, María no cuenta con ninguna instrucción, ya que Baroja piensa que la mujer ha sido perjudicada por la religión al impedirle desempeñarse en los campos de la educación y la ciencia (Ebanks, 1974: 119). Aracil no quiere que María se inicie en asuntos religiosos: “El doctor Aracil la tomó (a Miss Douglas) con la condición expresa de que no hablara a la niña de religión...” (Baroja, 2006: 25). Por eso, María no habiendo sido educada en el ámbito religioso, no tiene prejuicios morales, aunque sabía cuestionar todo lo relacionado con ella sin ningún reparo:

"En ella pesaba mucho un sentimiento de limpieza moral; alguna vez que comenzó a leer novelas de tendencia libre o erótica, al darse cuenta de ello las dejó sin curiosidad" (Baroja, 2006: 30).

María también aprende muchas cosas de Iturrioz, amigo de su padre, y de Venancio, primo de su madre. Iturrioz no es propiamente una persona locuaz, sino más bien curiosa por efecto de las experiencias de la vida. Mauro afirma que Iturrioz es un personaje a quien le interesa mirar la vida de frente, siendo consciente de sus bondades y adversidades, y con cierta mirada de investigador dotada de humor. De hecho, Iturrioz le aconseja a María cómo comportarse cuando ella sienta pena (Mauro, 1987: 23).

Como ya se ha dicho, Venancio es primo de María. Viudo y con cuatro hijas, posee un alma dotada de un gran amor por el conocimiento. Se preocupa mucho por la educación y vida social de sus hijas. Su deseo, podríamos decir, es criar a sus niñas como intelectuales. En palabras del propio Baroja:

"Estaba dando a sus hijas una educación natural, aunque en Madrid pareciese absurda. Los juguetes de sus niñas eran brújulas, las lámparas de minero, la cinta, las piratas de cobre cuadradas y brillantes" (Baroja, 2006: 39).

María, efectivamente, aprende muchas cosas de su primo Venancio. Él siempre le habla sobre diferentes clases de temas y le sugiere leer diferentes tipos de narrativa. María disfruta bastante siguiendo las recomendaciones de Venancio, de tal manera que, tras leer alguna novela, comparte con Venancio sus comentarios y análisis sobre los personajes. Así, María va más allá de la lectura, pues además de leer también analiza, sintetiza y establece relaciones entre el contenido de sus lecturas y la vida. De este modo, María va adquiriendo una visión inquisitiva y analítica:

"María se llevó las novelas de Julio Verne a su casa; la entretuvieron bastante, y, además, le hizo mucha gracia encontrar cierto parecido entre los tipos de sabios de estas novelas y su primo Venancio. Desde entonces comenzó a llamarle, <<el primo Benedicto>>, recordando un tipo caricaturesco de la novela *Un capitán de quince años*" (Baroja, 2006: 38).

Cabe también referir las diferencias de actitud que median entre Aracil y Venancio, a pesar de que ambos tratan de criar a sus hijas como intelectuales. Aunque Aracil paga a un profesor para la educación de María, Venancio, por su parte, educa por sí mismo a sus hijas. Venancio siente que el deber de los padres es educar a sus hijos adecuadamente, por eso toma un rol activo en la educación de sus hijos. En cambio, Aracil no comparte la misma idea de Venancio y opina que María debe educarse por sí misma. Como Baroja nos cuenta:

"Aracil no se había preocupado nunca seriamente de las ideas de su hija; en el fondo, creía, como buen meridional, que las ideas de una mujer no valían la pena de ser tomadas en serio. En cambio, Venancio, en el caso concreto de sus hijas, quería desenvolver la personalidad de las niñas buscando la manera de armonizarla con el medio. El hombre, según él, debía poner la vida entera en educar a sus hijos. Siguiendo su teoría, Venancio estaba a todas horas ocupadisimo" (Baroja, 2006: 41).

Resaltemos que María tiene unas capacidades que, por avanzadas, no son comunes entre las mujeres de su época: habla inglés y francés, algo poco o nada común. Esto le proporciona ventajas, como podemos apreciar en la obra de Baroja

cuando, al tener que escribir una carta en inglés, María y su padre no tienen ninguna dificultad.

Al mismo tiempo, María toca un instrumento musical y sabe bailar, algo raro para esta época por ser aficiones vulgares. Un día, María y su padre, al intentar huir de España, deben participar en una actividad de la misa en la iglesia en la que María toca el órgano. Que María tocara pudiese tocar un instrumento resultaba tan inusitado que la gente supuso que era Aracil quien tocaba el órgano, pero en realidad era María quien, en secreto, tocaba en ese momento el instrumento. En un diálogo entre el cura y Aracil leemos:

"-¡Una mujer que toca el órgano!

-Pues se hace una cosa. En el coro no entran más que el santero, su hija y usted; la gente, que crea que usted es el que ha tocado. El santero no dirá a nada si yo se lo mando" (Baroja, 2006: 140-141).

Al final de la misa, María y un hombre sostienen un diálogo que nos da luces sobre la perspectiva que se tenía de la mujer en la época;

"-¡Qué bien ha tocado usted! - le dijo a María con verdadera efusión.

-¡Si no he sido yo! ¡Ha sido mi padre!

-Sí, eso ha pensado la gente; pero como yo soy curioso, ha subido las escaleras del coro y he visto a su papá que se dedicaba a inflar el fuelle mientras usted tocaba" (Baroja, 2006: 141).

De este modo, vemos que María va superando gradualmente las dificultades habituales que la mujer de su época no puede siquiera enfrentar. Es más, María guarda la convicción de que, a través del anarquismo, la mujer puede hallar materializados sus derechos y libertades, pues el sistema educativo y la religión mantienen a la mujer en un estado de ignorancia ante los hechos. Por esta razón, María sostiene que la mujer puede hacer lo que quiere, pero, como ya se ha dicho, algunas mujeres, como sus tías y sus primas, no están de acuerdo con ella, pues María les resulta un poco extraña. En efecto, mientras María tiene un espíritu independiente, sus primas obedecen las normas sociales y cumplen lo que la

sociedad espera de toda mujer. Ellas la critican: “<<Sí, María es muy lista, muy elegante, no se puede negar; pero ¡tiene unas ideas tan raras!>>” (Baroja, 2006: 27). El hecho de que ellas no la quieran, agudiza en cierto modo la sensación de soledad de María, pues para ella y otras mujeres lo normal tiene otras connotaciones muy diferentes. A manera de ejemplo:

"Con sus primas, María llegó a simpatizar. Al principio creyó en su bondad y en su afecto, pero vio pronto lo superficial de sus ofrecimientos y protestas de amistad. En el fondo, las hijas de la tía Belén no la querían. Verdad es que odiaban todas las mujeres" (Baroja, 2006: 27).

Queda claramente definida, entonces, la visión que las primas de María tienen de la vida. De hecho, creyendo que su obediencia de las normas sociales las autoriza a hacerlo, hablan mal de María. Son mujeres cuyo mayor y único deseo es casarse con un hombre rico; no tienen ningún otro interés. No les gusta la educación, y mucho menos el arte o la lectura. Así, a través de estos personajes, cabe decir, Baroja muestra una preocupación por el problema de la educación en la España de su tiempo. Para esta época, reiteramos, no había en el país ninguna motivación por la educación, por eso Elizalde afirma que “Los estudiantes no tenían ningún entusiasmo por su carrera o por aprender y trabajaban lo menos posible” (Elizalde, 1975: 67). Baroja escribe sobre la triste situación del sistema educativo:

"<<Entre el miedo al diablo, el hacer trabajar la inteligencia sobre el vacío de estúpidas abstracciones y la falta de ejercicio, los colegios españoles estropean la raza. No dan más que dos productos, y los dos malos: la mujercita histérica, mística y desquiciada, o la mujerona gorda y bestial " (Baroja, 2006: 41).

Cabe añadir, sin embargo, que las mujeres mismas aceptan la situación de su época. Entre mujeres educadas y no educadas hay, como es de suponer, un desacuerdo y diferencia de perspectivas, de ahí que la gente que conoce a María tenga dificultad para entenderla, como deja ver el siguiente diálogo:

"Entonces, las primas y sus amigas dijeron;

-María tiene mucha cabeza, pero muy poco corazón.
Y un joven ateneista añadió;
-Es una muñeca sin alma" (Baroja, 2006: 28).

En María encontramos, pues, una mujer que, dada su educación, cuenta con una capacidad de análisis y síntesis nada común entre las mujeres de su época; no obstante, la gente ve en ella una persona dominante. Como se mencionó anteriormente, la abuela Rosa también es percibida y definida como una mujer dominante, rasgos que logran tener cierto efecto en la gente:

En la parte siguiente se analiza la situación de la mujer según el problema económico y la condición sociológica.

2.1.2. La Sociología de las mujeres en la novela

Empezamos este apartado haciendo una descripción general de la sociedad que Baroja presenta en su novela. De acuerdo a esta obra, lugares tales como tabernas, calles o casas de juegos, además de ser bastante concurridos durante las tardes y noches, son escenarios en los que se mueve los hilos de la política y economía de la época. En concreto, se hace referencia a la situación de los obreros y las ideas abanderadas por republicanos, socialistas y anarquistas. Esta diferencia de perspectivas políticas, como relata Baroja, malogra el desarrollo de la república: "Viene la guerra de Cuba y la de Filipinas, y, por último, la de los yanquis, y se pierden las colonias, y no pasa nada... (Baroja, 2006: 63)." A través de Aracil, por ejemplo, podemos encontrar aludida la situación económica de la época: "<<! ¡Oh, sagrada propiedad! Yo te saludo. Gracias a ti, los españoles que no emigran se mueren de hambre y de fiebre en los caminos>>" (2006: 117).

Como se mencionó en el apartado 1.2, Baroja simpatiza con el anarquismo, no en vano uno de sus personajes, Aracil, tiene claras filiaciones anarquistas. La

orientación política de Aracil es, de hecho, un elemento influyente en la vida de María. Para Aracil el anarquismo representa realmente la única vía de superación de los problemas de la época. Como Mauro sostiene: "El autor, simpatizando con el ideario anarquista, ve en el trabajo el instrumento dignificador de la vida y el miedo integrador de los marginados a la sociedad" (Mauro, 1987: 13). Por esto, un análisis de la novela suministra una suerte de diagnóstico de los efectos de la política y la economía en la vida social de las mujeres. María, por ejemplo, nota y expresa que la gente de su época no logra vivir ni disfrutar su infancia ni su juventud, pues las personas se ven obligadas a ganarse la vida a una edad muy temprana. Es más, a nadie le importa nada ni nadie, todo el mundo se halla ocupado o sumido en su propio trabajo. Quien quiera tener una vida confortable y lujosa debe actuar como una persona adulta. Si lo hace, le resultará más fácil estar en equilibrio con su entorno. Como el mismo Baroja nos dice con cierta melancolía "<Es preciso ser joven, hay que reír, hay que vivir>". Pero nadie ríe, ni nadie vive" (Baroja, 2006: 21). De manera similar, vivir como un niño o un joven es visto como un verdadero lujo:

"El padre, la madre, el criado, el profesor, el institutriz, el municipal, todos conspiran contra la infancia; como el negocio, el dinero, la posición social, la vanidad política, el deseo de representar conspiran contra la juventud" (Baroja, 2006: 21).

La mujer, por su parte, tiene obviamente toda una serie de dificultades por delante. Recordemos que, en general, el único fin que se traza la mujer de esta época es casarse con un hombre rico para gozar de una vida llena de comodidades y sin problemas económicos. Esto presupone que ella no pueda vivir su infancia sin proyectar forzosamente la necesidad de hallar un buen hombre que le permita tener una buena calidad de vida. En resumidas palabras, no les importa el amor, sino el dinero:

"La vida de la mujer española actual es realmente triste. Sin sensualidad y sin romanticismo, con la religión convertida en costumbre, perdida también la idea de la eternidad del amor, no le queda a la española sostén espiritual alguno. Así, tiene que ser y es en la familia un elemento deprimente, instigador de debilidades y anulador de

la energía y de la dignidad del hombre. Vivir a la defensiva y representar es todo su plan" (Baroja, 2006: 26).

Adviértase que María no conoce a sus primas hasta 14 años después y que Aracil, además, no las tiene en buena estima, por su poco o nulo interés en la educación, son gente que no muestra curiosidad por nada, obedientes de las normas de la sociedad y sumisas a sus maridos, viviendo una vida regida por los cánones del patriarcado. De hecho, Baroja, a este respecto, nos dice de una mujer rica: "Se casó, y comenzó la dominación paternal" (Baroja, 2006: 124), y también:

"...subordinando todos sus planes al marido futuro, si llegaba, estudiando las maneras de excitar el sentimiento sexual del hombre, dedicándose a la caza legal del macho, sin pensar que podían tener una vida suya, propia, independiente de la eventualidad del matrimonio" (Baroja, 2006: 25).

En **Pío Baroja En Su Rincón** se nos habla de un caso peculiar relacionado con una mujer que Baroja siempre veía sentada en el balcón hablando con hombres que pasaban enfrente. A Baroja le resultaban reprobables este tipo de situaciones, señalando que esta mujer se había casado con un obrero después de haber tenido varios amantes. De ahí que, cuando su esposo fallece, se convierte en blanco de críticas de mucha gente (Pérez Ferrero, 1941: 149-150). Así, en **La dama...** leemos "Para aquellas muchachas, todo lo que no fuera esperar en el balcón al cadete o el abogadito socio del Ateneo, tomaba el carácter de una extravagancia" (Baroja, 2006: 26).

Con base en lo dicho hasta ahora, se puede decir que la economía es la única cosa que les importa a las mujeres de esa época y que esta importancia deriva de las condiciones de la sociedad que empujan a las mujeres a esta situación. Así, la hipocresía, la mentira o la prostitución constituyen para una mujer opciones de supervivencia. En consecuencia, ellas se esfuerzan por encontrar al hombre que las salve de aquella posible vida, las mantenga y les procure las mejores condiciones posibles.

En medio de un clima social tan adverso y restrictivo con ellas, las mujeres tratan de hallar la forma de vida más agradable. Por eso, intentan hacer de cualquier tema, sea bueno o malo, un motivo de diversión. Como narra Baroja “Para ellas todo el mundo era guasón, y parecían creer que los hombres y las mujeres, al hablarse, no tenían más objeto que reírse unos de otros” (Baroja, 2006: 27). En resumidas cuentas, las mujeres de esta época procuran ignorar los problemas socioculturales de su entorno - muchos de los cuales, como hemos visto, les afectan directamente - y consolarse viendo el lado presuntamente positivo de las cosas. Ello redundaba en una vida huera y exenta de cualquier posibilidad de éxito.

Como se ha dicho anteriormente, la forma en que María entiende el mundo es totalmente diferente a la del resto de las mujeres de su entorno: se conduce en la vida guiada por sus convicciones, no por convencionalismos. Ella satisface las necesidades de su familia, sin obedecer, sin embargo, a las normas impuestas por la sociedad:

"María, en medio de aquel ambiente infeccioso, intentaba luchar con otras armas, vivir con otras ideas, crearse una vida para ella sola, y esto lo comprendían sus primas y lo consideraban como una ofensa" (Baroja, 2006: 27).

A María realmente tampoco le importa la reacción que su comportamiento provoca o pueda provocar en los demás; toma todo este aspecto de su vida con total tranquilidad. Sus tías, por ejemplo, juzgan inapropiadas sus reiteradas reuniones con Venancio, por lo que sugieren a María reducir la frecuencia de dichos encuentros. María, sin embargo, no da importancia alguna al juicio de sus tías. Este tipo de situaciones, podemos decir, da cuenta de un espíritu cerrado, mezquino, de un tradicionalismo anclado en el pasado, en la sociedad de esa época, aspecto este que María se niega a aceptar. El siguiente diálogo ilustra este choque de visiones:

"-Chica eso no se puede hacer- le dijo la tía Belén, hablando de esta cuestión.

-¿Por qué no?
-¿Qué va a decir la gente?
-Que diga lo que quiera. ¡A mí que me importa!
-¡No te importa! ¿No te ha de importar? Yo conozco a Venancio, y sé como es; pero otra persona puede pensar cualquier cosa mala.
-¡Psch! ¡Qué piense!
-Es que esa diferencia no se puede tener en sociedad. No se puede ser así" (Baroja, 2006: 44).

Para esa época, las actitudes y comportamientos que denoten indiferencia ante el ejercicio de las normas sociales establecidas eran objeto de rumores y chismorreos entre la gente. Cuando María y Aracil, por citar un caso, tratan de escapar de Madrid y buscan entretanto un escondrijo, e Isidro, un amigo de Aracil, trata de ayudarlos a llevar a cabo su plan intentando hallar un lugar adecuado para ellos. Sin embargo, decide no llevarlos a su propia casa, dada la presencia de ciertas personas ahí que, por su avenencia con la tradición, no son para nada de confiar: "...Yo les llevaría a mi casa; pero hay mujeres y algunas son blandas de boca" (Baroja, 2006: 84). Vemos, por lo demás, que las mujeres son aquí descritas como correveidiles, chismosas, entrometidas. De pasada, resaltemos que el nombre de Isidro⁸ es el de una figura relevante en la historia religiosa de España, faceta que muestra cuán basada en la realidad se halla la obra de Baroja.

María tiene un gran deseo de vivir de forma independiente. No quiere depender de nada ni de nadie, desea tomar por sí misma sus propias decisiones y aplicarlas según sus personales criterios. No obstante, debe refrenar este impulso de libertad, dado el rechazo de la sociedad hacia las mujeres que así proceden. Sus tíos, incluso, no la soportan y siempre discuten sobre este tema entre ellos. Es claramente una situación a la que la gente no está acostumbrada. Como podemos leer en la obra

⁸ : "San Isidro es el patrón de Madrid desde el 12 de marzo de 1622, cuando el Papa Gregorio XV realizó una gran canonización de españoles que hizo santos a San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús... y a San Isidro. Se le conoce como San Isidro "Labrador" y ello le hace ser patrón no sólo de Madrid, la ciudad en la que nació, vivió y murió, sino también de numerosos pueblos españoles de tradición agrícola, de otros muchos de América y, por supuesto, de todos los agricultores, ingenieros técnicos agrícolas e ingenieros agrónomos." <https://planesconhijos.com/cultura-para-ninos/historia/san-isidro-patron-madrid/> 13.04.2019

reseñada “Este sentimiento, poco común entre nuestras mujeres, procedía últimamente de un factor de gran importancia: la intimidad del hogar” (Baroja, 2006: 28). En la novela, efectivamente, el hogar y la familia tienen diferentes significados: mientras la familia es signo de integración, el hogar es signo de soledad. Además, cabe decir que tener una familia se traduce en ser portador de un estatus social en una España en la que, en aquel entonces, gran parte de la sociedad carece de hogar estable. Con todo, María tiene un hogar. Un tío de María, presentado en la obra como un hombre egoísta, llega a decir “Yo creo, la verdad, que con el tiempo, todas las mujeres de algún corazón y de alguna inteligencia serán por el estilo de María” (2006: 45). En este caso, al menos, hallamos la figura de un hombre que está a favor de María. Por esa razón, la tía de María no quiere que sus hijas escuchen lo que el tío expresa sobre María, pues ellas son chicas que se comportan según las expectativas de la sociedad. Como leemos en la novela: “La declaración cayó como una bomba, y la tía Belén afirmó que, aunque fuera verdad, era una impertinencia decirlo delante de sus hijas” (2006: 45)

Brevemente, centremos nuestra atención en la figura de Venancio. Como ya se ha dicho, Venancio cuida mucho de sus hijas - y que no tenga un solo hijo varón es algo que ya hemos resaltado - en lo que concierne a su educación y a su vida social. Sin embargo, es de subrayar que, a pesar de ser un varón, Venancio es descrito como un hombre viudo, algo que salta a la vista en una época en la que solamente las mujeres son descritas como viudas. Este aspecto constituye otro factor fundamental también en la relación que Baroja, a través de su obra, establece con la realidad.

Debido a su actitud, podríamos inferir que María goza de una buena situación económica: su padre es rico, por lo que ella jamás ha sufrido de problemas financieros. Es decir, ella vive en unas condiciones demasiado diferentes a las de la mayoría de mujeres de su época, algo de lo que ella parece realmente ser consciente. Cuando ella y su padre escapan de Madrid, por ejemplo, pasan por muchos pueblos. En uno de ellos, Aracil pregunta a un campesino el precio de una liebre. A pesar de

que el precio es bajo, Aracil, por el contrario, señala que no lo es. Sabiendo lo barata que el campesino vende la liebre, María se sorprende al oír a su padre:

"Luego le preguntó a su padre-: ¿Por qué le has dicho que la liebre es cara, si es baratísima?

-Para que no sospecha que uno no es aldeano- contestó Aracil irónicamente-. Cuanto más roñoso, más carácter tiene uno de campesino" (Baroja, 2006: 100).

A pesar de gozar de una situación económica buena, María puede entender la complejidad de las circunstancias y trata de dirimirla de algún modo. Esta forma de obrar perfila a María como una mujer dotada de un carácter sólido y bien definido.

"María, viviendo aislada,... La hipocresía, la afectación le indignaban; le molestaba oír esas conversaciones de amigas en donde todas las palabras suenan a una maldad. El ser sincera consigo misma primero, y después lo más sincera posible con los demás, constituía para ella un deber, una regla conducta" (Baroja, 2006: 28).

María, además, es una chica fuerte que sabe hacer frente a las adversidades de la vida. Ejemplo de ello es que cuando su padre se encuentra en una situación muy difícil, ella lo acompaña y lo apoya. María es, asimismo, dueña de una inteligencia cuyo cultivo, como se expresó antes, la dota de un poder de análisis y síntesis considerables. Así, aun atravesando con su padre circunstancias no poco desfavorables, María nunca se queja ni se rinde. No quiere ello decir que las dificultades ante las que se halló junto a su padre hayan sido menores: en medio de su fuga, hubo veces en las que no encontraron un lugar donde pernoctar; y también pasaron hambre. Incluso, María llega a experimentar un dolor tan terrible en sus piernas que Aracil, inmediatamente, la lleva a un médico: "Al concluir de vendarla, el doctor, que estaba arrodillado, beso a María en la pierna, con gran efusión, llorando" (Baroja, 2006: 154).

Con base a todo lo anterior, podemos afirmar que María es, efectivamente, una mujer idealizada por Baroja, es decir, en ella podemos ver los rasgos y actitudes que Baroja admira en una mujer, especialmente su deseo y convicción de

independencia, tan ajeno - y por ello loable para Baroja - entre las mujeres de su tiempo: "Este sentimiento, poco común entre nuestras mujeres..." (Baroja, 2006: 28). Por eso Ebanks afirma que:

"María, la heroína de Baroja en *La dama errante*, poseía un sentido de su individualidad, un marcado afán de independencia; le afectaba la hipocresía, era sincera consigo misma y con las demás; era realista en proporción a su medio; se guiaba por su instinto y por sus lecturas; en ella no existía la pedantería ni el orgullo, aspiraba a vivir plenamente" (Ebanks, 1974: 160).

La familia es también objeto de idealización en Baroja. Esto queda evidenciado a través de Aracil, Venancio y sus hijas, miembros todos de una misma familia con una fuerte inclinación por la educación (Ebanks, 1974: 117). Sin embargo, la familia de la tía Belén se sitúa en el extremo opuesto del espectro: es una familia que encarna valores contrarios a los que Baroja abraza.

TERCERA PARTE

LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX EN INGLATERRA

Esta parte se centra en la vida de las mujeres en Inglaterra entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Analizaremos la época desde el punto de vista femenino de la sociología, la economía y la educación, debido a las profundas transformaciones que tuvieron lugar en esta época en relación con las mujeres. Al mismo tiempo, intentaremos poner de manifiesto la relación que existe entre **La ciudad...** y la realidad de la Inglaterra de esa época.

Para comenzar, cabe mencionar que, en aquel entonces, la obligación y la responsabilidad más importante de la mujer consistía claramente en ser una esposa ejemplar. Es decir, sus tareas eran limpiar la casa, cocinar, lavar la ropa, calentar agua para la ducha, cuidar de niños, ancianos y discapacitados y seguir las reglas. No obstante, si la situación económica era buena, la mujer podía tener una criada, lo que facilitaba considerablemente sus labores. En el plano económico, sobresale la desigualdad entre la población. Las criadas eran muchachas de 15-20 años, algo hoy en día probablemente inaudito. Gran parte de ellas trabajaba en casas de familias ricas, en pensiones o en hoteles. Sus patrones esperaban y exigían obediencia y sumisión total por parte de ellas. Es de resaltar que, dado que las condiciones laborales de una criada no estaban establecidas por escrito, predominaba un ambiente tenso entre la trabajadora y su patrón (Davidoff, 2002: 64). En el apartado 3.1.2. abordaremos este aspecto a través del personaje de la criada Betsy.

Como ya se ha expresado, las criadas trabajaban en instituciones como hospitales, orfanatos, cárceles, hospitales psiquiátricos o casas de huéspedes. Estos tipos de alojamientos eran comunes en la Inglaterra de esa época. En las casas de huéspedes, especialmente, las parejas podían vivir como en sus propias casas pagando una determinada cantidad del dinero (Davidoff, 2002: 65). En la sección

3.1.2. analizaremos esto en detalle centrándonos en el caso de dos parejas que vivieron en el mismo hotel: la pareja Roche y la integrada por el doctor Aracil y María.

Las criadas jóvenes obedecían a sus patrones y trabajaban por salarios miserables. Ellas dejaban de vivir con sus familias para instalarse en las casas de sus patrones. Es decir, siempre obedecían a alguien, no conocían ni gozaban de independencia. Antes de empezar a trabajar, obedecían a sus padres. Tras dejar de trabajar para sus patrones, se casaban y obedecían a sus maridos. Aquellas que encontraban un hombre que realmente amaran, se sentían afortunadas, pues una vez casadas, continuaban obedeciendo a sus maridos, aunque voluntariamente. A finales del siglo XIX, el número de los criados hombres empezó a aumentar. Pese a ello, los trabajos más rudos estaban reservados a las criadas mujeres. Otra rasgo característico de la época era que si una chica no ejercía un rol dentro del seno familiar, era excluida de la sociedad (Davidoff, 2002: 111-125), tras lo cual, empezaba a ganarse la vida como prostituta.

Las criadas daban mucha importancia a su propia educación. Sin embargo, sus patrones no querían que se educaran, ya que la educación fomentaba en ellas un sentido de independencia. Con el tiempo, fueron familiarizándose con el estilo de vida de sus patrones. Si eran muy jóvenes, pedían permiso a su patrón para pasar tiempo fuera del hogar. Los patrones, en realidad, no se mostraban muy dispuestos a permitirselo, pero sabían que, de no hacerlo, ellas podrían dejar de trabajar para ellos sin decir nada. Por estas razones, los patrones preferían criadas tranquilas y dóciles (Davidoff, 2002: 126-128).

Con el tiempo, por efecto de la industrialización, las áreas del trabajo empiezan a diversificarse, podemos encontrar, por ejemplo, en una fábrica textil, costura, docencia y servicio doméstico. Mientras que los criados varones trabajaban en estos nuevos negocios, las criadas seguían en sus mismos trabajos, ya que la sociedad consideraba que la casa era más segura para las mujeres. Las criadas, además,

trabajaban más de 16 horas bajo condiciones laborales desfavorables, tales como despido libre y falta de seguridad laboral. Sin embargo, ellas empezaron a adquirir nuevos derechos como consecuencia del afianzamiento de la ciudadanía como categoría social (Davidoff, 2002: 131). Ser ciudadano(a), sea dicho de paso, significaba pasar a ser “Persona considerada como miembro activo de un Estado, titular de derechos políticos y sometido a sus leyes” (<http://dle.rae.es/?id=9NcFAo6>).
10.12.2018

En la última década del siglo XIX, los derechos de las mujeres cobraban mayor importancia en la esfera política y social. Por ejemplo, la crítica Elizabeth Cady Stanton, una de las defensoras de los derechos de las mujeres, reaccionando en contra del claro predominio de la mirada patriarcal a lo largo la Biblia, publica **La Biblia de la mujer** en 1895. El Partido Laborista Socialista también defiende los derechos de las mujeres. Es decir, había un cierto sector de la población que apoyaba la emancipación de la mujer. Las mujeres querían ir a la escuela, ser independientes y trabajar libremente. En las diferentes actividades sociales, como cocteles, ciertas tertulias, la mujer empezaba a ser tratada por igual con respecto al hombre. Todos estos avances iban dando base, pues, a la moderna concepción de “la nueva mujer”. Esta concepción rompía todo el imaginario antiguo y reformulaba el rol de la mujer con sus nuevas responsabilidades y trabajos como, por ejemplo, el de ser doctora, abogada, militar, política, etc. Es decir, el campo de acción de la mujer ya no se limitaba al hogar. Al ser independiente, la mujer debía cuidar de sí misma en muchos aspectos, pues la independencia comprendía varios campos, entre ellos, el político, el económico, el personal y sexual, así como el intelectual y el relacionado con sus necesidades físico-emocionales. Con todo, la mujer todavía continuaba ocupándose de tareas domésticas y cuidando a sus niños para seguir la vida familiar y el matrimonial (Caine, 1997: 131-146). Al respecto, O.Rose afirma:

"En el siglo XIX, las mujeres de clase trabajadora, como grupo, estaban más en desventaja que los hombres de clase trabajadora, como grupo. Ganaron menos dinero y enfrentaron circunstancias más difíciles en sus trabajos, además de las difíciles

condiciones bajo las cuales cumplieron con sus responsabilidades familiares. Sin embargo, los hombres de clase trabajadora no se bajaban fácilmente. Lo que he tratado de aclarar en este libro es que el género afectó las relaciones de clase en formas que afectaron los esfuerzos colectivos de hombres y mujeres en sus vidas" (O.Rose, 1992: 190).

También es importante referir que al empezar a abrirse más campo en el ámbito laboral, la mujer necesitaba contar con ciertas garantías, como la fijación de un salario propicio para sus necesidades y la mejora de su entorno laboral, puesto que trabajaban en lugares concurridos y mal ventilados. Efectivamente, la mujer trabajaba más horas y recibía menos salario que el hombre. Afortunadamente, la jornada de trabajo se reduce a 10 horas por efecto de la Ley de Igualdad Salarial en 1847. Aun así, solamente los hombres podían tomar decisiones concernientes a las condiciones del trabajo; las mujeres continuaban contando con un salario menor al de ellos.

A pesar de ello, podemos decir, que las mujeres daban importancia a su independencia económica porque, hasta ese momento, ellas trabajaban solamente para sus esposos y lo hacían sin remuneración; pero ahora ellas querían ser tratadas igual que los hombres. De hecho, muchos creían que la mujer no tenía derecho alguno a esperar o exigir verse retribuida con salarios altos, ya que no se daba importancia a sus derechos, sino a su capacidad reproductora (Caine, 1997: 147-158). En este estudio, analizaremos todo esto en el apartado 3.1.2., y examinaremos la situación de María, una trabajadora cuya labor era compensada con el salario mínimo.

Después del matrimonio, todo el trabajo del hogar se convertía en responsabilidad de la mujer. Ella hacía los mismos trabajos que hacía en la casa de su patrón o de su padre. Mientras que el marido podía interesarse en actividades ajenas a su negocio, como ir al pub o participar en política, la mujer se ocupaba exclusivamente de las tareas domésticas del tipo de limpiar la casa, lavar la ropa, pagar las facturas o el alquiler. Cabe señalar que la pobreza o el dar a luz constituían

causas de enfermedad o de problemas psicológicos que afectaban a las mujeres. Por lo demás, solamente si su marido se lo permitía, la mujer podía trabajar en áreas muy específicas. Además, dado que la ley consentía que la mujer dependiera de su marido, ella tenía que distribuir su tiempo en función del horario laboral de él o la jornada escolar de sus niños. Si el marido cuidaba a su mujer, se gestaba una suerte de intimidad emocional entre la pareja. Sin embargo, si el marido era una persona poco atenta, incluso violento con ella, la mujer veía en esta situación el signo de un destino aciago (Davidoff, 2002: 134-138). Como sostiene O.Rose sobre la vida de familia: "Una ideología de la vida familiar que retrata a los hombres como los responsables del bienestar económico de la familia y a las mujeres como los encargados del cuidado de los niños y el mantenimiento del hogar" (O.Rose, 1992: 185).

De hecho, con más detalle, nos dice de O.Rose:

"El lenguaje del género representaba a las mujeres como madres portadoras y dependientes y los hombres como ganadores de la familia. Constituía el mercado laboral como un dominio en el que los trabajos estaban diseñados para los hombres. [...] Además, a menudo se acusaba a las mujeres de socavar a los trabajadores masculinos y sus actividades económicas estigmatizaban a sus esposos. El desempleo de los hombres se convirtió en símbolo de un personaje que falla" (O.Rose, 1992: 186).

Advirtamos, también, que los hombres, a diferencia de las mujeres, contaban con una serie de prerrogativas en el ámbito laboral, algo que O.Rose pone de relieve:

"Debido a que se pensaba que los hombres eran los que ganaban el pan, incluso cuando tanto las mujeres como los hombres en el hogar tenían empleo, a los hombres a menudo se les otorgaban privilegios en el trabajo que les eran negados a las mujeres" (O.Rose, 1992: 187).

La mujer, con todo, procuraba una economía ahorrativa en beneficio del hogar. Por ejemplo, buscaba tiendas que vendiesen productos a mejor precio, cosía los vestidos raídos o guardaba las sobras de las comidas para comerlas después. Además, trataba de impedir que su esposo tuviese deudas. Es decir, ella intentaba

estabilizar la economía de la casa (Davidoff, 2002: 177). Si era necesario, trabaja aún teniendo hijos pequeños: “A las mujeres con bebés y niños pequeños les resultó difícil, pero a menudo necesario, combinar el trabajo asalariado con el cuidado infantil” (O.Rose, 1992: 185).

Un imaginario peculiar de la época era que si una mujer tenía las manos blancas y sin deformaciones, se debía a que pertenecía a la aristocracia. Destaquemos, además, que los vestidos de estas mujeres incluían crinolinas que tenían falda larga. Todo ello era un indicador de estatus (Davidoff, 2002: 240).

Hacia finales del siglo XIX, las mujeres aristócratas y las de la clase media querían trabajar como los hombres. A pesar de todos sus esfuerzos, solamente podrían trabajar, por ejemplo, asistiendo a ancianos o niños abandonados. o sea, lo que en esa época se conocía como área social o dominio semipúblico. A pesar de no trabajar en profesiones vinculadas al sector público, ellas empezaron a escribir y a expresarse a sí mismas en esos lugares. Es decir, las mujeres no podían interesarse en la política o en la economía (Davidoff, 2002: 248-258). Dicho de otra forma, la vida de la mujer apenas cambiaba y seguían siendo amas de casa y madres. Como O.Rose afirma, la desigualdad entre los sexos no desaparece totalmente: “Las distinciones de género son construidas por los agentes humanos en prácticas que controlan la sexualidad de las mujeres y que han dado ventajas a los hombres en las relaciones sexuales y económicas” (O.Rose, 1992: 192-193).

Como conclusión, pese a los avances logrados en pro de la independencia de la mujer, prevalece aún una discriminación de género en la que tiene lugar una idea de la mujer como criatura que solamente puede hacer las tareas domésticas y del hombre como alguien que puede hacer lo que quiera. Los patrones, por su parte, preferían trabajar con hombres que con mujeres. Si se decidían por una mujer, le pagaban menos dinero y estimaban su trabajo como temporal. Además, si el hombre

aceptaba menos dinero que la mujer, el jefe despedía a la mujer, evidencia de que la mujer no contaba con ninguna seguridad laboral.

3.1. La Situación de la mujer en la novela de: “*La ciudad de la niebla*”

El argumento de **La ciudad...** se desarrolla en Inglaterra. Por eso, María, la protagonista, nos describe la situación que, para su época, vivía la mujer. Las mujeres que se mueven en el entorno de María también son estudiadas aquí, con el propósito de entender mejor la época. Comencemos, pues, introduciendo a estas mujeres para lograr reconstruir las diferencias de entonces entre el ambiente de España y de Inglaterra. Claramente, cada país es diferente de los demás en lo que respecta a la historia, la lengua, la tradición, la economía o las maneras de vivir. En la novela podemos ver contrastados todos estos elementos a partir de las observaciones que Baroja va articulando. Según sus observaciones, en cada parte de Londres reside gente de razas y profesiones diferentes y, gracias a ello, María conoce a una gran variedad de personajes. Como se expresa en la novela: “...los irlandeses habían escogido San Gil, los franceses Soho, los alemanes Holborn, los italianos las proximidades de Gray’s Inn Lane, los Griegos Finsbury Circus, los judíos Houndsditch y los españoles Mark Lane” (Baroja, 2006: 254).

Esta novela se inicia con la llegada de María y de su padre a Londres. Entre los personajes más importantes que María conoce en esa ciudad se encuentran madame Roche, la criada Betsy, Natalia y Julia Garchin. Madame Roche vive con su marido, el señor Roche, en el mismo hotel en el que María y el doctor Aracil se hospedan. Esta pareja nos ilustra el realismo renovado de Baroja, en la medida que el señor Roche encarna una forma de pensamiento contraria a la de Baroja, al ser un hombre caracterizado por guardar un notable temor hacia su esposa. Él es un hombre de carácter débil y de baja autoestima en el marco de su relación marital. Además de dedicar su vida a su esposa, es alguien con una notable inclinación por la lectura. La pareja es poseedora de una herencia que gasta totalmente en muy poco tiempo. Por

eso, se alojan en el referido hotel. Madame Roche no se siente satisfecha ni con su vida ni con su esposo, de ahí que el señor Roche se vea a sí mismo como una persona inútil:

"...en cambio a su mujer le parecía el rincón más miserable del mundo. Pensar que había un país en donde la mayoría de las mujeres no iban a reuniones, ni tomaban el té por las tardes, y que además de esto tenían el mal de gusto de entusiasmarse con sus maridos, que generalmente eran más botarates que los maridos ingleses, exasperaba a madame Roche" (Baroja, 2006: 180).

Las otras mujeres son Natalia, de Rusia, y Wanda, de Noruega, a quienes María conoce en el museo. María las considera personas amables. Cierta día, ellas invitan a María a tomar el té en casa. Natalia es pintora y tiene una hija llamada Macha. Al enterarse de que Natalia tiene una niña, María queda sorprendida. La reacción de María es un signo del realismo renovado de Baroja, ya que en esa época era normal casarse a una edad temprana, tal como podemos apreciar en un diálogo entre María y Natalia:

"Yo quedé bastante asombrada al saber que Natalia tenía una niña.

-¿Tan joven y ya es usted mamá?- le pregunté.

-Si.- contestó Natalia, riendo-; me casé a los quince años de una manera romántica. En un concierto que dio Grieg, en San Petesburgo, conocí al que fue mi marido. Era mi segunda pasión" (Baroja, 2006: 202).

Otra de las mujeres de **La ciudad...** es Julia Garchin, escritora de profesión. Julia Garchin es una intelectual de ideas feministas. En la novela se la describe como una mujer que "... llevaba la voz cantante del feminismo, y desde el momento que se comenzó a discutir los derechos nuevos de la mujer salió a colación la Nora de Ibsen" (Baroja, 2006: 206).

Al fijarnos en todo lo dicho hasta ahora, podemos entrever que la profesión de la mujer, en general, es la de ser madre, esposa o trabajar en un negocio. Considerándolo todo, las mujeres que rodean a María, como Wanda, Natalia, la madre de Wanda y Julia, todas intelectuales, están de acuerdo en que la mujer nunca

debe dejar de vivir su vida social. Además de ser madre o esposa, una mujer debe saber divertirse. En la obra se puede hallar un ejemplo que ilustra muy bien esta idea:

"La madre de Wanda se colocaba en un prudente término medio. Ella encontraba bien que la mujer viviese para su marido y sus hijos, pero creía que no debía olvidarse de sí misma, y que si quería renunciar a su personalidad social, lo hiciese por gusto y no por imposición de la ley" (Baroja, 2006: 207).

Betsy, otro de los personajes, trabaja como criada en el hotel. Aunque ella no es intelectual, no tiene ningún objeto significativo.

Así, Baroja deja ver y resalta toda una serie de cualidades notablemente intelectuales en las mujeres de Londres, en contraste con las de Madrid. Podemos comprobar, pues, la admiración de Baroja hacia los ingleses "...Baroja más admira en el inglés, aunque ironice sobre ellas: gusto por la aventura, valor físico, confianza en sí mismo, y, sobre todo, admirable sentido práctico, que se traduce en dominio de las situaciones más inesperadas" (Alberich, 1958: 15). En los siguientes apartados, la novela es analizada desde la perspectiva del realismo renovado de Baroja y de su pesimismo, así también como su visión del feminismo y su misoginismo, según la óptica de algunos críticos como Campos, Lecuona, Prat, Juan Arbo, Moral Ruiz y Bergosa etc.,

3.1.1. La Educación de las mujeres en la novela

Como ya hemos mencionado, María se caracteriza por ser una mujer intelectual. En Londres no sigue una educación oficial, pero considera importante comprender y mejorar su inglés para comunicarse con la gente de la ciudad. En este apartado vamos a ver cómo María aprovecha su educación para sobrevivir en Londres.

Aracil, por su parte, busca un lugar para María en el que ésta pueda alojarse convenientemente. Al principio, María se siente a gusto en su habitación, pues desde

la ventana puede contemplar, visual y sonoramente, un buen paisaje: “Yo solía estudiar en mi cuarto arrullada por este ruido monótono de la lluvia” (Baroja, 2006: 175). En su cuarto, María siempre estudia o lee obras en su tiempo libre, además de recrearse observando el paisaje desde la ventana. Teniendo todo esto presente, Aracil busca también un colegio para ella, en cuyo ambiente María no se sentirá realmente cómoda. Aquí podríamos señalar que Aracil, de algún modo, da señas de querer deshacerse de María. Con todo, María logra instruirse en distintos campos: “Madame Troubat y dos profesoras más enseñaban francés, inglés y matemáticas, ejercicios literarios y lectura de Racine, de Corneille y de Fenelon a todo pasto” (2006: 244).

Como ya ha sido dicho, María no se escolariza en Inglaterra dentro de un sistema educativo formal:

"Los domingos venía un abate francés, con una melena a lo perro de aguas, que nos dirigía una plática muy melancólica acerca de la religión, en la cual mezclaba algo de política. No le faltaba el hablar del Rey-Sol, de Turenne, de Bossuet, del suplicio de María Antonieta y de otra porción de vulgaridades que los jesuitas franceses han fabricado expresamente para los colegios católicos" (Baroja, 2006: 244-245).

María, pues, se moverá en un entorno más bien religioso. Por ello, la gente del lugar tratará de influir religiosamente en María, lo que a ella, claramente, molestará. María verá a su padre como el culpable de esta situación y experimentará sensaciones de enojo y turbación: “Todas las noches me encontraba en mi cuarto libros religiosos, papeles con advertencias sobre la muerte y el infierno, y comencé a tener miedo” (Baroja, 2006: 245). Por eso, escribirá una carta a Iturriz, que es un hombre con cualidades semejantes a las de Aracil, para que la ayude a abandonar ese lugar. Tras recibir la ayuda de Iturriz, María decide continuar viviendo sin abandonar su sentido de independencia: “Y pensé seguir adelante en el camino recto; trabajando, luchando, sin buscar el atajo que pudiera llevar a la riqueza o al placer, próximos a la indignidad” (2006: 247).

María conoce a un alemán llamado Mantz, pero que según le expresa a ella, en realidad, se siente inglés. Tal como se narra en la obra, Mantz empieza a enseñar inglés y alemán a María: “Mantz, ahuyentado por todos, cuando vio que yo me dedicaba a estudiar el inglés y el alemán, se brindó a darme lecciones y a resolver mis dudas gramaticales” (Baroja, 2006: 198).

María continúa cultivándose en un ambiente intelectual. Por ejemplo, al reunirse con Natalia y Wanda, habla sobre los libros que lee. En general, María lee autores como Turguénev, Feuerbach, Herzen y Tolstói. Baroja nos la describe como una chica sensible, de ahí que los libros tengan un fuerte impacto en ella, como podemos percatarnos cuando, sobre cierto libro, expresa “Me ha parecido ideal, pero tan triste, tan melancólico, que me ha hecho llorar” (Baroja, 2006: 208).

Natalia, por su parte, es una mujer con destreza en el dibujo. Si bien es madre de una niña, nunca deja de instruirse en todo lo relacionado con sus intereses. Dibuja todo aquello que capta su atención: objetos y personajes que, por alguna razón, le resultan interesantes, etc. Como nos narra Baroja:

"Un día Natalia fue con Iturrioz a este jardín, el doctor le había dicho que allí encontraría tipos interesantes para sus dibujos, y el borracho albino siguió a Natalia sonriendo hasta que se alejó de ella saludándola con gran finura" (Baroja, 2006: 299).

En síntesis, el esfuerzo de María por lograr superarse a sí misma es otra de las formas en que Baroja idealiza a la mujer. También personajes suyos como Natalia, Wanda y Julia Baroja hacen patentes esta idealización. En este contexto, es evidente que la tesis de la misoginia de Baroja es insostenible, pues el autor no solo incorpora en su obra una gama amplia de personajes femeninos, sino que caracteriza a cada una con un universo psicológico propio. Además, vemos que Baroja dota a María de una actitud rebelde frente a la religión, hecho éste del que podemos percatarnos cuando ella abandona la institución religiosa a la que había sido llevada para continuar su

educación, prueba de la férrea autonomía de este personaje y reflejo del realismo renovado de Baroja.

3.1.2. La Sociología de las mujeres en la novela

Aquí analizaremos la forma de vida que llevaban las mujeres de la Inglaterra de entonces, esto incluye el pensamiento de Baroja sobre economía, los hombres, el país y sobre las mujeres mismas. Todo ello lo lograremos centrándonos, tal como en anteriores apartados, en el personaje de María, en sus experiencias en un país nuevo para ella, en sus luchas por sobrevivir y en sus experiencias amorosas.

Cuando María llega a Londres, la vastedad de la ciudad la atemoriza. Observa la manera de vestir, hablar y comportarse de la gente. Por ejemplo, en el comedor de un hotel, se percató de que su vestido no es el apropiado para el lugar, de que las personas visten muy a la moda y con elegancia, lo que, de alguna forma, genera en ella una cierta confusión: “<< ¿Qué suerte me reservará Londres?>>, pensé. Experimentaba cierto temor al sentirme en la gran ciudad en donde probablemente tendría que vivir y trabajar” (Baroja, 2006: 174). Así, vemos que en Londres las formas, los modos de vida de la gente, la economía, los hábitos ... suponen para María un motivo de preocupación.

María también se ve sorprendida por el ambiente de Londres. Observa, por ejemplo, que hay muchos edificios de gran altura con paredes negras y, además, que las calles están llenas de coches. Todo ello hace que se sienta perdida en dicho ambiente. Además, tiene dificultades para lograr llevar una vida organizada;

"El ambiente era sofocante; la niebla, el humo, la tibieza del aire, el suelo negro y encharcado, todo daba la impresión de un presidio en donde una humanidad triste gimiera condenada a trabajos forzados" (Baroja, 2006: 294).

Cuando Aracil y María se hospedan en el hotel, al inicio nadie repara en ellos hasta el momento en que llegan a conocer la experiencia vivida por ambos: empiezan entonces a mirarlos con interés y a verlos como héroes. De hecho, a raíz de esto, una mujer americana da muestras de interés por Aracil, situación que agrada a éste y que termina traducándose para él en un afianzamiento de confianza en sí mismo. Aracil, incluso, empieza a simpatizar con Londres y su comida, después de no gustar ni de lo uno ni de lo otro. Así, para Aracil la economía o el trabajo no representan, como para su hija, una preocupación, sus intereses se focalizan más bien en otra dirección.

Tras adquirir lo necesario para su subsistencia y pagar mensualmente lo correspondiente al hotel, Aracil y María van quedándose cada vez con menos dinero. Aracil, sin embargo, en lugar de buscar una solución, se empecina en hablar sobre problemas y ocupa su tiempo únicamente en conversar con las mujeres del hotel. Esta actitud se convierte en motivo de rumores dentro del establecimiento. Al percatarse de ello, María empieza a pasar cada vez menos tiempo en el mismo. No obstante, a diferencia de Aracil, ella trata de hallar una solución al problema que ambos atraviesan, así como también un trabajo. Ella se esfuerza por mejorar su inglés para lograr encontrar más fácilmente un trabajo, pues solo dominando el idioma podrá resolver su situación laboral en Londres. Así, podemos apreciar en María una actitud más resuelta ante los problemas que en Aracil. Las ideas de María sobre las circunstancias de la vida con su padre en Londres quedan puestas de manifiesto en la obra:

"Yo, comprendiendo que pronto necesitaríamos buscar trabajo, me dispuse a estudiar al inglés hasta escribirlo a la perfección. Salí a hacer algunas compras indispensables

para papá y para mí, y llamé a un sastre y a una modista que me recomendaron en el hotel" (Baroja, 2006: 174).

María se lleva bien con el señor Roche, quien también, al igual que hombres como Venancio, Iturrioz, o Mantz, serán de gran ayuda para a María. Los dos, por ejemplo, suelen dar paseos por las calles de Londres, esparcimiento gracias al cual María conoce ciertos espacios distintivos de la ciudad: calles por las que pasean mujeres de alta alcurnia, otras por la que se pueden ver mujeres varoniles, y a hombres afeminados. Como nos narra Baroja:

"También solíamos andar por las calles elegantes: Bond Street y Regent Street. Abundaban allá las mujeres bonitas, elegantísimas, con un aire angelical; sobre todo los establecimientos de modas eran exhibiciones de muchachas preciosas, rubias, morenas y rojas con tocados vaporosos.

-Están ahí como reclamo de las tiendas- decía Roche-. Es curioso- añadió-: en esta parte de Oxford Street, Regent Street, Piccadilly y Bond Street, dominan las mujeres; en cambio, en la City no ve usted más que hombres. De aquí resulta que las mujeres de allá tienen aire hombruno; en cambio los hombres de aquí son tipo de afeminado" (Baroja, 2006: 189).

Madame Roche, esposa del señor Roche, tiene una mentalidad también fuera de lo común para una mujer de su época. Si tratásemos de situarla dentro de la tipología femenina que en apartados anteriores explicamos, madame Roche se hallaría entre el tipo intelectual y el amoroso. Ella evalúa la sociedad desde una perspectiva especial, v.g., según ella, hay una gran diferencia entre la realidad y su concepto de sociedad ideal. Es una mujer que, además, no guarda ningún interés por hombres con baja autoestima, por eso se avergüenza de su esposo, pues cree que él es un ejemplo de esa clase de hombres. La mirada crítica que madame Roche dirige a su marido es una prueba más del realismo renovado de Baroja, ya que, contrario al espíritu de la época, encontramos una mujer que además de juzgar a su esposo tiene malos sentimientos hacia él:

"Afirmaba seriamente madame Roche que las mujeres bellas y inteligentes, si estaban casadas con hombres débiles y desagradables por su riqueza, no debían tener hijos de sus maridos, sino de los jóvenes fuertes y hermosos que encuentran a su paso por orgullo" (Baroja, 2006: 191).

A juicio de madame Roche, los pobres no deberían tener hijos, pues la sociedad y la economía se ven afectadas cuando crece la población de escasos recursos. En otras palabras, cada niño que una familia pobre trae al mundo está prácticamente destinado a ser pobre, lo que desestabiliza el progreso de la economía:

"...había que recomendar a los pobres que no tuvieran hijos, porque todo el sobrante de población produce la mendicidad, el crimen, la borrachera y los demás espectáculos desagradables a los ojos de los privilegiados" (Baroja, 2006: 191).

Sin embargo, madame Roche, sin saberlo, también sufre problemas económicos. A pesar de que su marido es abogado, él se considera a sí mismo, por culpa de su mujer, un hombre inútil y sin valor alguno. Después de casarse con ella, ambos gastan, en muy poco tiempo, todo el dinero que tenían. La idea que el señor Roche tiene de sí mismo es, no obstante, bastante diferente de la que guarda de su esposa: él piensa que su mujer es, entre otras cosas, muy guapa e inteligente. Con todo, debido a su profesión y a su mujer, es alguien que siempre se mueve en ambientes aristocráticos:

"Madame Roche se enamoró primeramente del que luego fue su marido. Este no se atrevía a dirigirse a una mujer tan hermosa y brillante; pero ella allanó el camino y se casaron; gastaron en cinco o seis meses todo el dinero que tenían, y vivían de una pensión modesta que les pasaba la madre del señor Roche" (Baroja, 2006: 190).

Dada su inclinación intelectual, Madame Roche mantiene una actitud crítica frente a muchos aspectos vinculados al clima político de su tiempo, por ejemplo, el de la mujer de la sociedad española de ese entonces. De hecho, es a través de madame Roche, una mujer con mentalidad inglesa, que Baroja presenta su propia idea sobre España:

"La señora sueca, madame Roche, encuentra a España como <<el rincón más miserable del mundo>>, según Baroja, por los defectos que esta halla en sus mujeres. El primer defecto que vamos a señalar es el responsable, posiblemente, de toda la miseria y el prejuicio de la mujer española. Baroja halla que la mujer española es de <<una seriedad y de unas fuerzas admirables desde el punto de vista literario>>. Según él, a las mujeres españolas no les gusta leer; la literatura les aburre; no se acercan a ella" (Ebanks, 1974: 161).

Si continuamos considerando las perspectivas desde las que diferentes mujeres miran la sociedad, cabe referirnos a la de Stappleton. Se trata de una francesa, casada con un inglés, que vive una serie de dificultades durante su estancia en Londres. Siempre echa de menos Francia y París, como nos lo deja ver el mismo Baroja: "Además, en Londres, decía madame Stappleton, todo era distinto a su querida Francia: clima, ideas, costumbres, preocupaciones..." (Baroja, 2006: 195). Nos percatamos, entonces, de que Stappleton es una mujer con un espíritu muy romántico. A diferencia de madame Roche, ella da más importancia a gozar de una vida cómoda y divertida que al dinero. Así, nos lo refiere el propio Baroja:

"Esta señora francesa no podía acostumbrarse a Londres. Encontraba a los ingleses poco interesantes; buenos, sí; pero nada más; máquinas para hacer dinero solamente. Ella deseaba algo más, y al decir esto expresaba su disgusto con una mueca de niño desilusionado que no encuentra la diversión que espera en sus juguetes" (Baroja, 2006: 195).

Vemos, pues, que a madame Stappleton no le angustia la clase de problemas que afectan a otras mujeres de la época, como el aspecto físico, el traje caro o la vida lujosa, más bien se muestra interesada en tener un hombre que aporte emoción a su vida, sueña con tener un amante fiel. Así, de acuerdo a nuestra tipología, Stappleton es una mujer maternal:

"A madame Stappleton no le preocupaba, como a su amiga madame Roche, el aspecto general de la vida de las mujeres, sino su tragedia, la pequeña tragedia de su aburrimiento, la desilusión de no tener a su marido o a su amante, probablemente mejor al amante que al marido, hecho un trovador constantemente a sus pies" (Baroja, 2006: 195).

Una de las relaciones interesantes en la obra es la amistad que se gesta entre María y una criada llamada Betsy. Como se afirmó en **1.2**, Baroja busca poner de manifiesto lo absurdo de la discriminación social, del clasismo, y justamente a través de esa amistad el autor pretende hacerlo. En efecto, al resto de los huéspedes del hotel la actitud de María les resulta un tanto extraña, pues no entienden porqué María se hace amiga de una chica que trabaja como criada. María, sin embargo, era consciente de lo sorprendente que esto les resultaba a otros, incluso a la misma Betsy: "Yo la trataba como una amiga, y ella, acostumbrada al desdén de las inglesas por sus criadas, me manifestaba gran simpatía" (Baroja, 2006: 181). El estar por encima de las diferencias de clase da cuenta de la bondad de María como ser humano. Así, por ejemplo, en un momento en el que Betsy cae enferma, María la visita con frecuencia y le lleva flores. Con todo, pese a que a las mujeres que la rodean juzgan insólita la actitud de María con Betsy, ella no da siquiera una mínima importancia a esas opiniones. Por lo demás, como se señala en el apartado **3**, las criadas ejercían su trabajo en malas condiciones.

A diferencia de las mujeres del hotel, Aracil y el señor Mantz piensan que Inglaterra es un país sin problemas. Incluso sostienen que, en Inglaterra, cualquiera

tiene la posibilidad de resolver sus propios problemas. Aquí, pues, vemos bosquejada una diferencia de percepciones de una misma realidad formulada desde la perspectiva de ambos sexos. No obstante, advirtamos que María está de acuerdo con su padre en que Inglaterra es un país que protege los derechos de la gente: “Yo creo que en esto mi padre tenía razón; pero, por otra parte, tampoco me parece mal que la gente que está en los comercios y no tiene otra diversión sea patriota” (Baroja, 2006: 199). Estos detalles nos ofrecen un cuadro sobre el cual Baroja proyecta su admiración sentimental hacia Inglaterra, actitud que el autor deja ver claramente en varios momentos de su narración:

"Para el señor Mantz, Inglaterra nunca peleaba más que por la justicia y por el bien, nunca había defendido una mala causa, y, como es lógico, habiendo Providencia, siempre sin excepción vencía a los demás países. Para el señor Mantz, Inglaterra era como el brazo de Dios, la defensora nata del derecho divino y humano" (Baroja, 2006: 199).

Si bien podemos apreciar las impresiones que tiene cada huésped en el hotel sobre Inglaterra y Londres, es a través de Aracil que podemos percatarnos de la situación real de la vida de la gente en las calles: repletas de personajes cansados, de melómanos o, sencillamente, de personas que pasan el tiempo sentadas en sillas comiendo o sin hacer nada:

"Alrededor de un quiosco en donde tocaba la música, una multitud tranquila, sentados unos en las sillas, otros sobre la hierba, escuchaba el concierto. Toda esta gente tenía, como dijo mi padre, un aspecto vacuno, cierto aire de fatiga, de abatimiento, más de rumiante que de carnívoro" (Baroja, 2006: 224).

Asimismo, durante sus conversaciones y paseos por el Hyde Park, Aracil, el señor Roche y María hablan sobre la gente adinerada de Londres, a la que, dado su estatus económico, llaman gente *chic*, gente que camina en las calles con aire grave.

Los hombres, notan ellos, visten sombrero de copa y levita; las mujeres, por su parte, atraen mucho la atención por su elegancia, aunque para la gente del hotel, no sean mujeres propiamente elegantes, a menos que se les compare con mujeres de corta estatura. Así, este contrapunto de interpretaciones sobre el estado socioeconómico de la Inglaterra de entonces sirve a Baroja para ofrecer su diagnóstico de la realidad de ese país, centrándose particularmente en los conflictos derivados de la diferencia de clases. Por eso, el autor observa que, por ejemplo, se solía pensar que alguien era guapo o atractivo solo si vestía ropa cara, de lo contrario, se le consideraba feo y tonto.

Igualmente, la forma en que la gente rica modera su vida y, en general, sus costumbres son temas abordados en los diálogos sostenidos por los personajes de la obra. Por ejemplo, María refiere una conversación en la que Aracil le pregunta a Roche cuál es su opinión sobre la clase pudiente inglesa, a lo Roche contesta:

"-...Es acérrima partidaria del camino tortuoso. Todo está bien si parece bien.

-Hipocresía- dijo mi padre.

-Es un vicio muy inglés. Y a usted, ¿no le gustan las ingleses?- me preguntó Roche.

-Sí. ¡Ya lo creo si! Algunas parecen ángeles; pero la forma de la boca, en general, no es bonita. Muchas tienen los labios rígidos. Debe ser de hablar inglés" (Baroja, 2006: 224).

En el universo espacial de la obra no solo tienen lugar los lugares que habita o concurre la oligarquía y las clases dominantes, sino también aquellos en los que se mueven personajes humildes y sin esperanza. Baroja hace especial mención de las mujeres asentadas en estos espacios marginados, comparándolas incluso con la fauna animal:

"Las mujeres ya no tienen forma humana, se encorvan, y parece que la cabeza les sale del vientre; sus mejillas son terrosas, sus ojos hinchados, los párpados violáceos. Estas mujeres quizá fueron graciosas y bellas, hoy no tienen expresión, y si la tienen es la astucia de la zorra, el hambre del lobo, la ferocidad de la hiena o el furor de la serpiente" (Baroja, 2006: 298).

Uno de los temas que el señor Roche trata en sus conversaciones con María es el del descontento que su mujer le produce, situación a través de la cual Baroja muestra, desde una mirada masculina, el malestar que experimenta un hombre por causa del carácter dominante de su esposa. El señor Roche cree que es difícil hacer feliz a su mujer por el exceso de confianza que ella tiene de sí misma. María, dando muestras de su humanitarismo, trata de alentar al señor Roche, afianzando así la confianza que el abatido marido deposita en ella, evidenciada en lo que el señor Roche se permite decirle a María sobre su esposa: "¡Oh! Usted no la conoce. Mi mujer es toda vanidad, soberbia y egoísmo monstruoso. Gozar, mandar, triunfar, humillar a las demás mujeres... ¿Medios? Todos son buenos" (Baroja, 2006: 235).

El señor Roche, sin embargo, repara que hay muchas mujeres que se comportan de una forma muy semejante a la de su esposa, mujeres que, incluso, tienen su mismo origen y que atribuyen a la forma de vestir mucha más importancia que al cultivo del intelecto:

"-Crea usted- repuso él-; cuando en una mujer se une el afán de los placeres con el afán de figurar, de prosperar socialmente, se convierte en una cosa estúpida y bestial, en una mezcla de fregona, de cortesana, de cómica y de agente de negocios que es, sencillamente, repulsiva. Todas esas mundanas de París, de Londres o de Nueva York valen menos, sentimentalmente y hasta intelectualmente, que la mujer de un bosquimano o aun que la hembra de un orangután. Solo a algunos escritores idiotas se les ocurre alabar como un producto refinado, civilizado y complejo a estas mujeres ansiosas. Es ridículo. Creen que estas damas son espirituales porque llevan trajes lujosos y magníficos sombreros, y en el fondo, ¿sabe usted lo que son? " (Baroja, 2006: 235).

Como se ha dicho antes, María y Natalia viven juntas en una casa situada en un barrio humilde, pues su situación financiera no es favorable. Iturrioz, de hecho, les ayuda a buscar una casa para mudarse. En dicho barrio vive gente de diferentes razas y profesiones. La dueña de la casa es una mujer propensa al chisme, sobresaliendo así en la obra, como se señaló en 2.1.2., una descripción de las mujeres como figuras amigas de las habladurías. El clima social y económico del barrio queda descrito en los siguientes términos: “Este barrio había sido asilo de irlandeses pobres y de mendigos” (Baroja, 2006: 254). Así, el paso de María por ese barrio representa una suerte de transición social en su vida, pues de ser una chica de familia rica y con poco amigos, pasa a ser residente de un barrio pobre en el que conoce diferentes culturas, atraviesa problemas económicos, aprende a resolver diversos tipos de problemáticas y logra ampliar su círculo de amistades.

Centrándonos en Iturrioz, notemos que siempre está dispuesto a ayudar a María como representante de su padre. Vemos, de hecho, que después de buscar una casa para ella, Iturrioz acompaña a María en el proceso de su búsqueda de trabajo hasta el momento en que, por fin, ella logra encontrarlo:

"Fue María a ver a Iturrioz; éste se encargó de poner anuncios en los periódicos pidiendo un empleo para una mujer en las condiciones en que ella se encontraba. Preguntó, además, en varias agencias de colocaciones, y después de comer en un pequeño restaurante Italiana de Soho Square, volvió a casa al hacerse de noche" (Baroja, 2006: 256).

Durante el tiempo en el que María no logra encontrar trabajo, vive momentos de cansancio e impotencia. De vez en cuando se pregunta si no será buena idea ir con su padre a América, pues cree que, hasta entonces, todo su esfuerzo ha sido inútil. No obstante, encontró en Natalia, quien vivía la misma situación, un apoyo

emocional: “Solás y sin protección, María y Natalia intimaron mucho” (Baroja, 2006: 258). María siente que su esfuerzo es inútil. Cuando, junto con Natalia, intenta hallar una solución a sus problemas financieros, María decide contactar con Baltasar, un anarquista pirata. A pesar de que la casa de Baltasar se encuentra muy lejos de la suya, ambas deben ir caminando, dada su falta de dinero. Queda retratado aquí un momento de desesperanza en la vida de Natalia y María, signos del pesimismo de Baroja:

“...se quedaron las dos sin un céntimo. Habían comprado una caja grande de avena prensada, y durante algún tiempo comieron sólo avena con leche. Natalia daba casi toda su ración a su hija, y la pequeña Macha engordaba y su madre enflaquecía” (Baroja, 2006: 265).

Cabe resaltar de pasada la actitud de abnegación de Natalia hacia su hija, según el párrafo citado arriba. Ella se ocupa muy atentamente de su niña hasta el punto de olvidarse de sí misma, característica de una mujer que, según nuestra tipología, encarna el tipo de mujer maternal.

Al llegar a la casa de Baltasar, María y Natalia se hallan sumamente extenuadas. Por suerte, enterado de la situación de ambas, Baltasar acepta ayudarlas. Le envía una nota a un amigo judío para que les dé trabajo a estas chicas. Además, les da todo su dinero a ambas. María, pues, conoce así, la dificultad que acarrea ser pobre.

Al final, María encuentra trabajo como intérprete de inglés a español o viceversa, viendo así recompensado, de alguna forma, su esfuerzo por el perfeccionamiento de su inglés. De este modo, María empieza a abrirse un lugar en el ámbito público y se va convirtiendo en alguien económicamente independiente.

Igualmente, Natalia logra conseguir trabajo en una empresa del amigo judío de Baltasar y continúa dibujando, esta vez, para un periódico ruso.

"Natalia tenía casi siempre algún trabajo. En general, éste consistía en hacer copias y restauraciones para un judío vendedor de cuadros de una callejuela próxima a Soho Square. También dibujaba en un periódico ruso, pero no le tomaban todos sus dibujos que enviaba, y los que le aceptaban le pagaban muy poco" (Baroja, 2006: 258).

En su trabajo, María debe encargarse de realizar copias de gran cantidad de documentos, labor que lleva a cabo con esmerado cuidado. Sin embargo, su salario no es totalmente satisfactorio: "...entró con un sueldo de ciento cincuenta francos al mes en la casa de comisión Dickson y Mantz, de Mincing Lane" (Baroja, 2006: 281). En su entorno laboral, María cuida atentamente sus movimientos y comportamientos. Incluso, no hace amistad con toda la gente de la empresa. Sin embargo, las demás mujeres de la misma no la ven con buenos ojos, por lo que para nada se muestran solidarias con ella. Cuando María, por ejemplo, les pregunta algunas cosas, ellas ni siquiera se inmutan. Los hombres, por el contrario, tratan a María con notable amabilidad, gesto contra el que María no está en contra, pero que no considera del todo apropiado, y es que a pesar de ser una mujer intelectual, María sigue anidando, quizá inconscientemente, algunas ideas muy españolas, según las cuales cualquier relación entre diferentes sexos era casi impúdica.

"A la hora del almuerzo, María preguntó a la muchacha de los anteojos de plata en donde almorzaba, pero la otra se le quedó mirando con una expresión de asombro y de estupidez tan grandes, que María no quiso preguntarle nada más. Uno de los jóvenes empleados le dijo que si quería le acompañaría a su restaurante, pero por si acaso esto era considerado como impropio, ella dio las gracias y dijo que no" (Baroja, 2006: 283).

Instalada laboralmente, María controla cuidadosamente sus finanzas, por ejemplo, trata de comer en restaurantes baratos. Su objetivo es, primordialmente, ahorrar hasta lograr hacerse una cantidad de dinero que le permita tener una vida planificada, dada su permanente preocupación por su futuro:

"-Viven al día - dijo Vladimir-, gastan lo que tienen y no ahorran. Al menos el cuidado del porvenir no les martiriza.

-Yo les admiro- exclamó Natalia con vehemencia-; ¿y tú, María?

-Yo, a pesar de tus entusiasmos, creo que hay que pensar en el porvenir" (Baroja, 2006: 310).

Aracil, por su parte, continua enviándole dinero a María cada mes, lo que se traduce en una gran ayuda para María, dado que, antes de conocer a Natalia, se encuentra sola, sin dinero y rodeada de personas no muy apropiadas. María decide no gastar este dinero, su idea es emplearlo para materializar su sueño de volver un día a España. Basados en esto, podemos decir que María conoce las dificultades de la vida a una edad temprana, resultado de sus relaciones con todo tipo de personas y de sus propias experiencias. De hecho, su evolución socio-personal la lleva a encarnar el ideal de mujer según Baroja:

"Aracil, desde el momento que supo la salida de María del colegio de Kensington, comenzó a enviarle todos los meses quinientos francos. Ella hubiera podido dejar el empleo y vivir con este dinero, pero no quiso; fue a casa del banquero en donde tenía depositadas las doscientas libras de su madrastra, y le dio orden de que fuera acumulando el capital con los quinientos francos mensuales. Pensaba que María si iba a España y no tenía con que vivir, con aquel dinero podría aunque fuese una tiendecilla" (Baroja, 2006: 291).

Pese a no gustar ni de su trabajo ni del ambiente que en él prevalece, María continúa en él. La gente de la oficina, por ejemplo, no se comporta amigablemente

con ella, lo que lleva a pensar a María que sus colegas son gente cerrada. Con todo, logra trabar amistad con uno de ellos, un hombre llamado Dickson, única persona que en el lugar de trabajo logra inspirarle confianza:

"Le resultaba heroica su decisión de no dejar el empleo, porque ir a la oficina no tenía para ella nada de agradable. no se acostumbraba a estar tantas horas quieta y encerrada, ni al frío ni a la gente adusta y poco comunicativa" (Baroja, 2006: 291).

Excepto Dickson, todos los demás colegas le resultan groseros a María. Su intención de trabajar, sin embargo, no se ve afectada por esta circunstancia:

"María no se encontraba muy gusto entre esta gente; pero hizo esfuerzos inimaginables para dominar su disgusto. En el despacho de Dickson, Mantz y Compañía, todos estaban cortados por el patrón general de frialdad y compostura; no se oía una frase amable..." (Baroja, 2006: 287-288).

En el ambiente laboral de Londres sobresalen, entre otros, los conflictos entre mujeres y hombres. Por ejemplo, mientras ellos trabajan más horas, ellas disponen de su tiempo más holgadamente. De ahí que las mujeres pensasen tácitamente que si sus maridos no contaban con el tiempo suficiente para divertirse en pareja, ellas podían buscarse un amante:

"...Ya ve usted lo que ocurre en la clase media. El hombre va al trabajo y se pasa en el escritorio o en la oficina desde la mañana hasta el anochecer. La mujer vive sola en casa y se aburre; durante nueve meses del año apenas puede salir por el mal tiempo.

Llega la buena estación, y la mujer quiere pasar y lucir unos cuantos trajes; el marido, generalmente, no puede acompañarla, y la mujer busca un hombre elegante que la lleva a Hyde Park y tomar el té, porque si va sola está casi en ridículo y demuestra que no hay nadie que se ocupe de ella" (Baroja, 2006: 230-231).

María encuentra esta situación bastante extraña y desagradable. Según ella, es un cuadro en el que destaca el egoísmo. Esta interpretación del estado de cosas en Londres, choca evidentemente con la de madame Roche, quedando así manifiesta una contrariedad de percepciones entre María y madame Roche, pues a juicio de aquella:

"Verdaderamente, vivir esta vida superior de que hablaba madame Roche para no tener más ideal que lucir unos cuantos trajes al año me parecía una cosa de una mezquindad muy grande" (Baroja, 2006: 231).

Por el contrario, para madame Roche la situación es en mucho diferente. En efecto, a través de una conversación, María se percata de la aprobación con que madame Roche mira la forma en que se desarrollan las relaciones maritales en Londres:

"-Mire usted qué mujer más elegante.

-Sí, es verdad.

-Es una judía alemana. Su marido es un periodista, y ella tiene un *flirt* con un banquero.

-¿Y el marido no protesta?

-¿Por qué? Tiene una mujer *chic*, que le lleva la sociedad elegante a casa. Él ganará mil libras, y en su casa se gastarán diez mil todos los años. Puede estar contento" (Baroja, 2006: 231).

A Madame Roche le gusta mucho este tipo de vida. Por eso, siempre se queja de su marido y de la vida que llevan. No quiere alojarse en las esquinas del hotel. Incluso, sus padres no hablan con ella por causa de su unión con el señor Roche y del

hotel en donde ella reside. Por ejemplo, su hermana no la invita a las fiestas o ambientes que suele concurrir, pues a su familia, en general, no le gusta su marido, lo ven como un personaje sin talento, un fracasado.

Con el tiempo, María siente que su vida empieza a adquirir un cierto orden. Por supuesto, las cartas que recibe de Venancio y el apoyo tanto de Natalia como de Iturrioz son grandes alicientes para ella. Asimismo, su padre le escribe cartas y le envía dinero. Sin embargo, la situación de Aracil no es del todo positiva en América, se siente infeliz. Con todo, ve en su hija un verdadero ejemplo de mujer ideal, alguien más fuerte que él mismo:

"Su gran consuelo era vivir con Natalia y recibir las cartas de Venancio. Su padre le escribía en general descontento con su vida, le enviaba siempre los quinientos francos, y ella los iba depositando invariablemente en el banco" (Baroja, 2006: 319).

María se siente fuertemente afligida por la ausencia de su padre. En efecto, al partir hacia América, Aracil había elegido, por decirlo así, el camino más fácil para lograr sobrevivir; María, por el contrario, había resuelto perseverar en Londres. Total, conforme transcurre su vida laboral, María comienza a sentirse paulatinamente mejor. Además, María encuentra, gracias a su amistad con Natalia, un sólido apoyo emocional. El mutuo respaldo entre María y Natalia queda descrito por Baroja como sigue:

"Aquella tarde, después de volver el trabajo, fue para María uno de los momentos agradables de su vida; en el comedor, sobre la mesa, hervía el samovar, chisporroteaba el carbón en la chimenea y lloviznaba en la calle, silenciosa y negra; se sentaron Natalia, la pequeña Macha y María, tomaron el té, y por la noche fueron a Los Tres Peces" (Baroja, 2006: 284).

Compartiendo su tiempo libre con Natalia y su hija, María aprende a armonizar su vida cotidiana, su vida de trabajo y su vida social, y así adaptarse a la modernidad londinense: “Los sábados tenía un descanso mayor que el cotidiano, llamado fin de semana, y que consistía en dejar el trabajo a las dos. La tarde entera del sábado era libre y daba al descanso más extensión y lo hacía muy agradable” (Baroja, 2006: 290).

Por momentos, Iturriz trata de orientar a María en lo relacionado con el mundo laboral. Le explica, por ejemplo, que en el trabajo existe la figura de un jefe y la de un subordinado o que un trabajo puede ramificarse en varios sectores. También le dice que en el mundo existen muchas clases de trabajo, pero que las necesidades de los seres nunca cambian. Este tipo de conversaciones son muy ilustrativas para María, pues le ayudan a conocer más al detalle las dinámicas del mundo laboral:

"El trabajo es múltiple, complicado, lleno de variaciones; en cambio, las necesidades casi todos los días hay un trabajo nuevo que necesita nueva atención; en cambio, desde hace veinte o treinta mil años no se ha inventado un vicio nuevo, lo que no impide que esos pobres románticos de la vida inquieta se crean hoy más viciosos que los de hoy" (Baroja, 2006: 294-295).

Ya empleada, María encuentra la posibilidad de socializar pasando su tiempo libre con Wanda, Natalia e Iturriz:

"En general, los sábados Natalia y María iban a casa de Wanda a pasar con ella un día entero; otras veces se quedaban en Londres, en compañía de Iturriz correteaban de noche por las calles populares entre los puestos iluminados donde tocaban los organillos y pululaba la multitud" (Baroja, 2006: 290).

La historia de la fuga de María llama la atención de la gente de su entorno. Todos quieren conocer detalles sobre su vida, de ahí que su figura se haga más conocida. Por ejemplo, un judío llamado Toledano, invita a su casa a Natalia, de quien es jefe, y a María para conocer mejor la historia de esta.

"Al saber que Natalia vivía con una española y que ésta era la fugada de Madrid con motivo de la bomba, Toledano invitó a Natalia y a María a que fuesen el sábado a tomar el té a su casa" (Baroja, 2006: 204).

Aunque Toledano se muestra muy amable con María, ella no siente mucho aprecio por él. Con el tiempo, veremos que María no estaba tan equivocada en el hecho de que no le gustara Toledano. Con todo, María termina aburriéndose de la curiosidad de su interlocutor por su vida. Efectivamente, muchos le hacían preguntas relacionadas sobre su fuga, ante lo cual ella mostraba cierto hastío. Así, escuchando las preguntas que le inquiere nuestro judío observamos que de alguna forma son interesadas: "Le preguntó si los españoles aceptarían ya a los judíos, si les permitirían dirigir la política, si había verdadero fanatismo en España" (Baroja, 2006: 305).

A diferencia de como era en Madrid, María tiene una cierta vida social en Londres: pasea frecuentemente, hace amigos con diferentes tipos de gente, trabaja en una empresa, participa en diversas actividades etc. A manera de ejemplo: cierto día, María y madame Roche pasan el tiempo juntas. Madame Roche lleva a María a lugares caros y lujosos, como Piccadilly y Bond Street. En estos lugares, tanto mujeres como hombres lucen ropas finas con sombreros y zapatos lujosos. No obstante, en estos encuentros salta a la vista cuán diferentes son las orientaciones económicas de madame Roche y María, pues acompañadas del perro de aquélla, entran en una tienda de animales en la que madame Roche termina comprando unos zapatos especiales para su mascota. Para María ésta era una compra totalmente

innecesaria, pero para madame Roche no lo era, ya que a su parecer era normal pasear por las calles y hacer compras para su perro. Esta diferencia de pareceres nos muestra a su vez un ejemplo de discrepancia entre una mujer de tipo intelectual y una de tipo amoroso. Véamos esta descripción de nuestro autor:

"Después que eligió el collar, fuimos a Hyde Park. El parque presentaba un aspecto soberbio. Las señoras con trajes claros, en los coches nuevos de arneses relucientes, los caballos que piafaban, los jinetes y amazonas elegantísimos, todo tenía un gran aire de elegancia y riqueza" (Baroja, 2006: 229).

María no es una persona avara, no se trata de eso, se conduce, por el contrario, bajo un esquema más bien lógico, por lo que ella se siente capaz de refrenar sus deseos irracionales:

"Madame Roche, a pesar de hallarse acostumbrada a tales grandezas, contemplaba estas gentes *chic* con verdadera ansia; a mí, la verdad, no me produjeron envidia. Quizá por mi situación, las veía en una esfera muy lejana" (Baroja, 2006: 230).

Cierto día, el señor Roche invita a María y Natalia al teatro. A diferencia de Natalia, María no tiene ganas de ir. Tras divorciarse, el señor Roche, por primera vez, se siente contento de su vida sentimental gracias a Natalia, su nueva pareja. Empieza a sentir confianza en sí mismo, alejándose cada vez más de la figura de hombre débil que lo caracterizaba, ejemplo todo esto del impacto que una mujer de tipo amoroso y maternal puede tener en un hombre:

"Roche estaba muy contento y decididor; hombre que había vivido con una mujer orgullosa y seca, que no había pensado más que en mortificarle con sus frases y en gastar todo el dinero posible, al encontrarse con Natalia, que sentía por él un entusiasmo y una confianza extraordinarios, se hallaba absorto" (Baroja, 2006: 351).

En el teatro, los tres ven a Vladimir, su madre y su hermana. Por momentos, Vladimir mira a María con sinceridad. María, por su parte, corresponde a esas miradas. Durante toda la función, ella piensa intensamente en Vladimir; está impresionada por él:

"María se hallaba impresionada por la representación, pero más aún por la presencia de Vladimir. Dos veces se le ocurrió mirarle, con una timidez que a ella misma le asombraba, y se encontró con sus ojos, que la contemplaban con una expresión de ternura" (Baroja, 2006: 331).

El recuerdo de la mirada de Vladimir, le impide esa noche a María conciliar el sueño: piensa siempre en sus miradas cruzadas, un torbellino de sentimientos encontrados se mueve dentro de ella, sintiendo miedo, nerviosismo y alegría a la vez. Se pregunta a sí misma cómo influiría Vladimir en su vida. Así, vemos cómo Baroja nos narra el modo en que es experimentado el amor desde el punto de vista de una mujer:

"Creía ya comprenderle mejor que si le hubiese conocido de niño. Era, sin duda, un hombre exaltado, ardiente, que iba a arrastrarle a ella a una vida dolorosa, más grande, más intensa que la vida vulgar, pero llena de intranquilidades y de zozobras. Le parecía que Vladimir sería capaz de poner su vida en cualquier locura, y esto la horrorizaba; pero más que horrorizarla, la atraía" (Baroja, 2006: 334).

Otro día, María, Natalia y Vladimir dan un paseo por las calles londinenses, entran en un bar lleno de gente. Al observar a las mujeres, María nota que todo el tiempo se ríen y que están algo bebidas. El lugar está dotado de una atmósfera bohemia: "Detrás del mostrador unas cuantas señoritas llenaban los vasos haciendo funcionar unas palancas niqueladas, y los parroquianos formaban una multitud de obreros y de mujeres borrachas" (Baroja, 2006: 309).

Desde que escapó de Madrid, como podemos ver, María ha atravesado toda una serie de problemas en Londres. De vez en cuando se pregunta por el rumbo que ha de tomar su vida y por la influencia que su padre ha tenido en ella. De hecho, se percata de que cada vez que la conocen, le preguntan por su padre y su fuga. Por ejemplo, un día en el que Natalia y María caminan por la calle, un hombre se les acerca y les pregunta por Aracil, añadiendo “-Porque soy anarquista, y tengo que vengar la traición que hizo a Nilo Brull” (Baroja, 2006: 312). Con todo, María le responde a este hombre que su padre está en América, por lo que es imposible verlo. Por tal motivo, el viaje de Aracil hacia América derivó en un conjunto de problemas que su hija debió enfrentar y superar en Londres, otra forma por medio de la cual Baroja nos presenta a su mujer ideal.

Varios personajes, no obstante, intentan entrometerse en la vida de María. Vladimir, por ejemplo, le sugiere a María no descuidarse ante Toledano. María no entiende la razón de esta advertencia. Vemos aquí que si bien María no sabe en quién confiar, termina de todos modos confiando en alguien y así sentirse más segura en un país extranjero. A pesar de todo, ella quiere tener buenas relaciones con la gente, por eso, cuando alguien necesita de su ayuda, ella hace todo lo posible por dársela, como vemos que sucede cuando Maldonado quiere usar su habitación y ella lo acepta con la condición de que, al desocuparla, debe dejarla limpia. María le permite trabajar a él hasta que ella vuelve a la casa: “-Mientras estoy en la oficina le dejo que trabaje usted aquí; pero cuando yo vuelva tiene que estar todo limpio y en su sitio” (Baroja, 2006: 316). María es, pues, una mujer humanitaria. Con todo, la gran ayuda que María presta a Maldonado consiste en destruir unos paquetes que él conserva, paquetes que de ser descubiertos podrían provocar la muerte del propio Maldonado. Natalia y Vladimir también intentan ayudarlo, pero, para desconcierto de todos, Vladimir los abandona en medio del proceso.

Al día siguiente, nadie tiene noticias de Vladimir. María supone que él se encuentra de viaje o está enfermo. Intrigada, empieza a formular varias preguntas a Natalia sobre Vladimir. Desgraciadamente, se entera de que Vladimir se va a casar con la hija de un hombre rico llamado Toledano: “-¡Por eso no quería que fuéramos a casa de Toledano...! Y ella, ¿es rica?” (Baroja, 2006: 346). De este modo, María concluye que Vladimir es un embaucador. Además, otra prueba del mal espíritu de Vladimir es su repentina desaparición después del arresto y muerte de Moldenado en la cárcel. Engañada, María rompe a llorar.

Como ya se ha dicho, Aracil abandona Inglaterra por motivos financieros, dejando sola a María, quien, viéndose lejos de su padre, experimenta un largo periodo de tristeza. Por eso, Natalia llama a Iturrioz, otra figura paternal para María, para referirle la situación de su amiga:

"María, al parecer, recibió la noticia con serenidad; pero al meterse en su cuarto, su serenidad se disolvió en una lluvia de lágrimas. Al día siguiente estaba tan rendida, tan destrozada, que no pudo ir a la oficina. Natalia le escribió a Iturrioz, que se presentó al momento" (Baroja, 2006: 347).

En la obra, Baroja nos ilustra diferentes tipos de amor, por ejemplo, el amor entre Vladimir y María, entre el Sr. Roche y Natalia y entre Venancio y María, logrando transmitirnos todo este universo emocional a través de los ojos de una mujer. También encontramos tipos de amor entre madame Roche y el señor Roche y Rinaldi y Aracil. Este es un amor que subsiste únicamente en función del dinero y que da lugar a relaciones movidas por un interés lucrativo.

Es en medio de las adversas circunstancias que ella atraviesa en Londres que vemos a María llorando. Se trata de una circunstancia que llega a debilitar

considerablemente a María hasta el punto de llevarla a comportarse como a una niña, conducta que sorprende enormemente a Iturrioz y a Natalia, sin saber ninguno de los dos qué hacer para ayudar a María. A pesar de todo, María procura salir a aclarar ideas y esparcirse paseando por las calles. Roche, también, trata de ayudar a María, llevándola junto con Natalia a pasear en su coche. Con todo, ella piensa que cuenta con el dinero suficiente para proseguir con su vida: “Tenía bastante dinero ahorrado para poder vivir mucho tiempo sin hacer nada” (Baroja, 2006: 351). Así, la mujer fuerte se convierte en mujer frágil solo en razón de su amor. Por ello, María deja de trabajar en la oficina, pese a la insistencia de Iturrioz, quien, presenciando el estado depresivo de María, observa: “Nuestras pobres mujeres necesitarán muchos ensayos, muchas pruebas para emanciparse, para ser algo y tener una personalidad. ¡Y aún así...! Ya ve usted, María es un ensayo de emancipación que fracasa” (2006: 347).

Después de que Natalia se entera de la separación del señor Roche y su mujer, ella empieza a interesarse por él, comenzando a pedir a María información sobre él. Cuando María le expresa todo lo que sabe sobre el señor Roche, Natalia confiesa que lo ama. María, sin embargo, reacciona negativamente ante esta situación: “Hace dos días que le conoces, y le miras sin apartar la vista de él; y cuando te habla, te pones roja, y luego pálida... ¿Qué va a pensar ese hombre de ti? O que estás loca, o que eres una perdida” (Baroja, 2006: 325). Al final, sin embargo, María termina comprendiendo a Natalia tras escucharla pronunciarse sobre su nuevo amor: “-Es muy simpático y debe ser muy bueno-... Y de pronto, con toda naturalidad, exclamó: No sé si te escandalizarás, pero creo que me he enamorado de él” (2006: 323).

Tras todo lo anterior, María le narra a Iturrioz las experiencias negativas de su vida, precisando que ella siempre ha contado con mala suerte. Estas declaraciones son consecuencia de la desesperación y el agotamiento existencial de María, como también reflejo del pesimismo de Baroja. Con todo, habiéndola escuchado, Iturrioz bosqueja dos posibles caminos en la vida de María. El primero:

"-Delante de ti tienes dos soluciones: una, la vida independiente; otra, la sumisión: vivir libre o tomar un amo, no hay otro camino. La vida libre te llevará probablemente el fracaso, te convertirá en un harapo, en una mujer vieja y medio loca a los treinta años; no tendrás hogar, pasarás el final de tu vida en una casa de huéspedes fría, con caras extrañas" (Baroja, 2006: 352).

El segundo:

"-Si te sometes, tendrás un amo y la vida te será más fácil. Claro que el matrimonio es una institución bárbara y brutal; pero tú puedes tener un buen amo; puedes volver a España. Venancio tiene por ti un cariño de padre, te casarás con él y tu vida será dulce y tranquila" (Baroja, 2006: 352).

Tras reflexionar sobre la conversación sostenida con Iturrioz, María decide regresar a España, eso sí, no sin antes asistir al matrimonio de Roche y Natalia. Por supuesto, a María le resulta sumamente doloroso separarse de Natalia. Ambas se despiden entre lágrimas. Llama la atención que antes de partir hacia España, María se encuentra casualmente a Toledano y a Vladimir, pero, mientras Vladimir no puede mirar a María a los ojos, Toledano se ríe maliciosamente.

Ya en Madrid, María se casa con Venancio y es madre. Sin embargo, advirtamos que María no llega a este matrimonio enteramente por efecto de su propia iniciativa, sino también por la influencia de Iturrioz. Aracil vuelve a Madrid teniendo ya una edad muy avanzada. Es cierto que María fue una persona muy activa, pero luego ese vigor se va apagando. María se convierte en una persona tranquila y menos atareada. Total, ella elige esa vida como resultado de su decepcionante experiencia como mujer en busca de emancipación. Así, Bergasa comenta:

"La mayoría de las veces, las mujeres tienen como una segunda personalidad después de casarse. Cambian con el matrimonio mucho más que el hombre, moral y físicamente. Así, hemos visto muchachitas delgadas y finas convertirse a los seis o siete años de casadas en unas matronas anchas como toneles y, en cambio, unas chicas redonditas y de aire linfático de solteras hacerse flacas, esqueléticas y ganchudas. Es el metabolismo" (Bergasa, 1973: 380).

Sociológicamente hablando, María vive una serie de experiencias tanto positivas como negativas. Efectivamente, Londres es para ella una sociedad moderna y cosmopolita, lo que le genera dudas sobre vivir allí. Su padre, por su parte, se casa con una de las damas ricas de esta ciudad y viaja a América con ella. María queda así sola en Londres, pues renuncia a la posibilidad de irse a América con su padre. Como Mauro sostiene "María no sigue a su padre en esta nueva empresa y comienza su duro peregrinaje tras el trabajo" (Baroja, 2006: 28). María luchar decididamente en Londres para poder sobrevivir y llevar una vida independiente a pesar de todas las dificultades y fracasos. Incluso, empieza a buscar un trabajo y se esfuerza mucho en ello. Cuando finalmente lo halla, encuentra también muchos problemas. Se da cuenta, con el tiempo, de que es difícil ganar el dinero suficiente en los trabajos que encuentra. Todas estas variables en la vida de María son comentadas por Mauro:

"María comprueba por sí misma las condiciones de explotación, la injusticia, las dificultades que como mujer debe superar para acceder a un trabajo que le permita la subsistencia digna en un medio plagado de injusticias y arbitrariedades. Comprueba que en Londres, aparte de los marginados de la industria y del progreso, hay otra clase de marginados, un proletariado intelectual de emigrados y extranjeros que vive o malvive de hacer traducciones o enseñar idiomas por dos chelines a la hora" (Mauro, 1987: 28).

Baroja, también, nos expone una clara ley de la vida, a saber, que mucha gente entra y sale de nuestra vida. María no tiene el apoyo de su padre, sino el de otras personas. Durante su estancia en Londres, conoce a muchas personas que, viviendo con normalidad dentro de los márgenes de la economía estándar de Londres, ayudan

a María a encontrar trabajo: “...María como su padre reciben al apoyo y la ayuda de personajes anónimos, insignificantes o gentes simples, pese a las grotescas caricaturas que el autor suele hacer de los mismos seres” (Mauro, 1987: 28).

Con el tiempo, María empieza a sentirse fatigada y renuncia a su independencia - claro signo del pesimismo barojiano -, tras un largo esfuerzo por conquistar su emancipación. Al respecto, Ángel expresa: “Aunque este personaje femenino pueda representar una figura precursora de tantas conquistas de la mujer en nuestro siglo XX...” (Ángel, 1993: 63). Así, podemos decir que a través del paso de María por Londres quedan retratadas la bondad y la vileza de una época.

En la novela podemos identificar dos partes. La primera, aquella que lleva por título “Los Caminos Tortuosos”, la segunda, “Las Desilusiones”. En “Los Caminos Tortuosos” María trata de familiarizarse con el para ella nuevo ambiente de Londres. Comparando el entorno londinense con el de Madrid advierte que, por ejemplo, Londres es una ciudad con una población mucho más diversa y, también, una urbe más industrializada que la madrileña. En Londres, además, María y su padre se vuelven figuras reconocidas, ya que la gente que les rodea quiere conocer cada vez más detalles sobre la filiación de ambos con el anarquismo y su fuga de Madrid. No obstante, si bien padre e hija son partícipes de una misma fuga, en cada uno, a juicio de Mauro, sobresalen características diametralmente opuestas: “María, arquetipo ideal de la mujer liberada e independiente, enérgica y dispuesta, opuesta a la figura de su padre, cobarde, ampuloso y farsante” (Mauro, 1987: 26).

Gran parte de la relación que María sostiene con madame Roche se articula en torno a sus conversaciones en las que uno de cuyos temas habituales es el de la mujer. Por medio de estas charlas, podemos percatarnos de las diferentes opiniones que sobre la mujer guardaban las mismas mujeres. Madame Roche, por ejemplo,

piensa que a algunas mujeres realmente les gusta depender en un hombre, incluso, sostiene que están dispuestas a hacer todo lo que el hombre desee: “Madame Roche decía de las mujeres españolas que no queríamos ser libres” (Baroja, 2006: 192). Para madame Roche, el rol de la mujer es el de adaptarse a las necesidades y exigencias del marido, por ello es conveniente que el hombre intente entenderla: “La mujer es una creación del hombre- replicaba madame Roche-. La mujer vive para el hombre; el hombre debe vivir para la mujer” (2006: 192). Madame Roche, agreguemos, cree que un hombre debe conocer las necesidades y las expectativas de la mujer y, asimismo, que un hombre es suficiente para una mujer.

Estas creencias dan cuenta de las expectativas de las mujeres de la época. En Aracil, por el contrario, encontramos otro tipo de ideas muy diferentes sobre la mundo femenino. Él piensa que la mujer debe compartir más tiempo con sus amigos y ocuparse de otras labores que entregar todo su tiempo a su marido. De ahí sus diferencias al respecto a madame Roche. Es más, para Aracil no debería haber diferencias entre una mujer rica y una mujer pobre. Además, agrega él, una mujer no debe gastar mucho dinero para ser bella: “...el criterio ha de ser la belleza, hay que volver a lo antiguo” (Baroja, 2006: 193). Así, Aracil privilegia la naturalidad de la belleza por encima del lujo y la moda.

Asimismo, Aracil departe con Rinaldi - una mujer argentina - y Stappleton sobre los mismos temas. Cabe señalar, nos obstante, que las tres mujeres - madame Roche, Rinaldi y Stappleton - llegan a un consenso según el cual hombres y mujeres son seres muy diferentes entre sí: “Ni los hombres comprenden a las mujeres, ni las mujeres a los hombres. Parece que vivimos en dos continentes aparte” (Baroja, 2006: 196). Como se ha dicho antes, ésta, en realidad, es la opinión de Baroja. Estas mujeres, además, tienen percepciones muy diferentes de la de los hombres ingleses, pues suponen que Inglaterra es un país original y distinto, de lo que infieren que los hombres también deberían ser distintos. En este orden de ideas, ellos deberían entender a las mujeres y saber lo que ellas realmente quieren. Stappleton, por

ejemplo, deja ver su decepción de los hombres ingleses al decir “Yo había creído siempre que Inglaterra era el pueblo de los originales, de los hombres interesantes, y es todo lo contrario” (2006: 197). Enterado de estas opiniones, el señor Roche le dice a estas mujeres que sus ideas son incorrectas y, también, que en el futuro habrán de replantearlas. Aquí Baroja, a través del señor Roche, parece querer decir más sobre la mujer, pero, por alguna razón, se contiene. Si el autor escondía o no una misoginia es aún tema de debate.

María, por su parte, no se involucra en estas conversaciones. Ella se prefiere concentrarse en otros temas y procura vivir con plena normalidad, es decir, trata de afianzar una vida organizada y, al mismo tiempo, acostumbrarse al ambiente de Londres. Al mismo tiempo, empieza a ampliar su círculo social. Con todo, el objetivo de María, mujer ideal para Baroja, no es enfrascarse en banalidades, sino en resolver problemas reales.

Aunque Natalia se casa a una edad temprana, su matrimonio está basado en el amor. A través de esta pareja, Baroja nos presenta su modelo de matrimonio ideal, opuesto en todo al de la pareja Roche. Desafortunadamente, Natalia enviuda debido a una enfermedad de su marido siendo él aún muy joven. Tras esta desgracia, Wanda ayuda y alienta a Natalia a aferrarse a la vida. Esta situación retrata dos circunstancias dotadas de una alta carga emocional: el fin de un matrimonio por la muerte del esposo y la solidaridad a la que las mujeres se ven impulsadas en estos casos. María, fiel amiga de ambas, expresa:

"Yo simpaticé mucho con la rusa y también con la noruega, y les prometí que el próximo sábado iría a casa de esta. Me dijeron mis nuevas amigas el tren que debía tomar, y quedamos de acuerdo en que me esperarían en la estación por la tarde" (Baroja, 2006: 202).

Para María fue motivo de gran alegría conocer a estas muchachas. De hecho, en el momento en que ella y su padre deben enfrentarse a problemas económicos, María ve en ellas la posibilidad de una ayuda para hallar un trabajo. Pese a esto, recordemos que a Aracil esta situación no le preocupa y pasa su tiempo, más bien, departiendo con las damas del hotel. Al final, Aracil encuentra una solución a sus problemas: casarse con una mujer e ir a América. María, sin embargo, no acepta esa forma de proceder de su padre, ya que piensa que ir a América con él y su nueva esposa constituiría un obstáculo para alcanzar su independencia. Por ello, renuncia a ir a América: “-Pues yo prefiero vivir aquí independiente y trabajar, que no deber la vida a la caridad de esa mujer” (Baroja, 2006: 240). Ante esa actitud de María, Aracil replica a su hija diciéndole que “Eres generosa, más generosa que yo” (2006: 239).

Cuando María acepta la invitación de Wanda y Natalia, observa que hay mucha gente a la que ella y su padre conocieron antes. María se siente especialmente intrigada por un hombre llamado Vladimir Ovolenski. En el mismo lugar, María tiene la oportunidad de participar en conversaciones sobre temas diversos, como política, feminismo, etc. Una de las invitadas es Julia Garchin, escritora de profesión y personaje en el que Baroja encarna un tipo de mujer feminista.

Julia defiende la idea de que los matrimonios deberían mermar, ya que las mujeres se ven obligadas a casarse a pesar de que no les interese el matrimonio. De ahí que, añade Julia, la mujer se encuentre con toda una serie de dificultades en su vida por causa de la visión patriarcal que rige en esas uniones conyugales. Salta así a la vista, pues, la inclinación intelectual de Julia:

"Julia Garchin quería la supresión del matrimonio y la igualdad absoluta de derechos entre los dos sexos, y si se acepta alguna ventaja, que fuese en beneficio de la mujer,

ya que esta se hallaba bajo el peso de la maternidad y había sufrido la esclavitud durante tantos siglos" (Baroja, 2006: 207).

Contrariando la tesis de Julia, un noruego sostiene que el hombre tiene más poder y energía que la mujer, observación rechazada categóricamente por Natalia y Wanda al decir que “la mujer es tan fuerte como el hombre” (Baroja, 2006: 208). Podemos ver claramente que, pese a que algunos hombres en esa época piensan que ellos pueden hacer lo que quieren, hay mujeres que se resisten a aceptar dicha forma de pensamiento. Este tipo de hombres son aquellos que desean que las mujeres se queden en casa, cuiden de los niños y cocinen y, además, que los escuchen hablar sobre sus profesiones y entiendan lo que ellos dicen. Sin embargo, las mujeres no quieren hablar sobre la profesión de sus maridos, en lugar de esto, ellas prefieren sentirse amadas por sus esposos, de ahí que Julia diga:

"...yo lo que puedo decir a usted es que en muchos matrimonios que he tratado, nunca o casi nunca he visto las mujeres interesarse en la profesión del matrimonio. Si este es médico, la mujer no quiere que se le hable de enfermedades; si es ingeniero, su esposa no sabe sumar. Solo he visto que en el comercio al por menor la mujer colabora con su marido, lo que no me choca, porque el comercio tiene algo de robo y lo entiende cualquiera" (Baroja, 2006: 207).

Antes de ir a América, Aracil instala a María en un nuevo hogar. A ella, sin embargo, no le gusta ese emplazamiento. Aquí podemos percatarnos de que cuando Aracil y María huyen de España, Aracil siempre obedece a María, pero cuando él se va a América, coloca a María en un lugar sin preguntarle su opinión al respecto, algo que realmente entristece a María hasta el punto de experimentar una fuerte sensación de soledad y de llorar día tras día: “Yo lloré abundantemente al comprender que mi padre se preparaba a abandonarme, pero me juré a mi misma no ceder” (Baroja, 2006: 241). Vemos, pues, que María piensa que está perdiendo el apoyo de su padre y que la forma en la que él procede es propia de un egoísta, pues María había

renunciado a todo en España, a su amante Venancio y a sus amigos para radicarse con su padre en Londres. En palabras de María:

"Y después de verme ya decidida a quedarme en Londres, mi padre no pensaba en mi aislamiento, metida en un colegio, sola, sin amigos, en una ciudad inmensa; no pensaba más que en la vida y en el porvenir que se le abría en América,... " (Baroja, 2006: 241).

Pese a todo, María trata de sostenerse moral y emocionalmente: adquiere conocimientos y experiencia sobre muchas cosas en Londres, hace nuevas amistades y logra resolver varios problemas de índole económica, social y educativa.

CUARTA PARTE

LA COMPARACIÓN DE LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN LAS DOS NOVELAS

El propósito de este apartado es comparar varios aspectos de la cotidianidad de la mujer de España y la de Inglaterra tal como es representada en **La dama...** y **La ciudad...** *Grosso modo*, hasta el siglo XIX la vida de la mujer se limitaba a las actividades maternas, al oficio de ama de casa, a las faenas del hogar, a ser una esposa perfecta, a criar a sus hijos y ofrecerles cariño, a proteger a su familia, la limpieza de la casa, la difusión de la cultura, etc. El analfabetismo, no obstante, era amplio entre las mujeres en España. Inglaterra, en contraste, tenía poder económico, estabilidad política, riqueza material, orden, mayor armonía entre los sexos etc. y, por eso, la mujer era más libre en Inglaterra que en España.

Baroja se interesa en la diferencia entre estos dos países e intenta, a través de estas obras, identificar las razones de esta diferencia, abordando temas de economía, religión, moral, la moda, los tabúes y las supersticiones de la época (Bergasa, 1973: 399), pues al arrojar luz sobre todas estas estructuras se hace posible entender la situación de la mujer tanto en su ámbito privado como en el público, así como su identidad social en España. A diferencia de España, en Inglaterra la mujer se integra en cualquier esfera de vida social. Baroja, por supuesto, no pasa por alto esta diferencia. Alberich llama la atención sobre el interés de Baroja sobre esta cuestión:

"Baroja le parecen los ingleses más activo, enérgico y práctico que los españoles en su tiempo. Baroja ve a los españoles perforados, cansados e incapaces de pensar. Baroja piensa la razón de esta actitud y llega a una conclusión que los ingleses tienen la mejor economía y la riqueza, la compatibilidad política y el orden, la felicidad de la gente y la igualdad entre la gente. Todos estos proporciona una fuerte asociación entre la gente y el Estado, un servicio estable del Estado y el éxito en los negocios. A diferencia de Inglaterra, aunque los españoles están entusiasmados de hacer lo que quieren y lograrlo, encuentran con el fracaso y el desastre con el tiempo. Y piensan

que nadie se preocupa por ellos. La pobreza, el olvido y la desesperación son los amargas verdades de la vida" (Alberich, 1966: 141-142).

Como ya hemos señalado antes, la figura en la que se centra este trabajo es un personaje femenino, burgués y madrileño: María. Baroja representa a través de María un modelo ideal de mujer, con todas las transformaciones que ello pueda implicar, por ejemplo, a nivel profesional, laboral o social: "Para Flores Arroyuelo, María Aracil representa el ideal femenino de Baroja" (Lee Bretz, 1979: 317). Este "ideal" se sabe adaptar en medio de las diferencias y dificultades de la vida, conviviendo con alguien hasta entonces desconocido, aprendiendo un idioma diferente, relacionándose con una cultura diversa y moderna, vivir en un país extranjero, etc. Al respecto, Lee Bretz escribe "...en **La dama errante** y **La ciudad de la niebla** narra la historia de una heroína vulgar y su intento de encontrar sitio en la sociedad moderna" (1979: 303). La primera novela, cabe aclarar, se desarrolla sobre todo en perspectiva social, mientras que la segunda, tiene una orientación más personal al girar en torno a María. En ambas novelas, María siempre conoce ciudades que cuentan con todos los medios necesarios para ella emanciparse. De todos modos, en ambos países ella actúa como una mujer activa, dinámica, fuerte e independiente, que, a diferencia de las demás, toma sus propias decisiones:

"El progreso, nos dice Baroja, tiene que aceptar a la mujer, para que ella lo adorne y embellezca; de lo contrario, el progreso no existirá. Para Baroja, esta integración de la mujer en el progreso, en la vida social, no implica una amenaza para el hogar. Según él, el nuevo *status* de la mujer le inyectaría al hogar una moral nueva, mas sólida, mas firme, que ahora no tiene" (Ebanks, 1974: 160).

A través del discurso normativo de la época, podemos apreciar, en ambas novelas, el modelo que tiene Baroja de lo que debería ser una mujer ideal, teniendo a María como representación de ese modelo. Si bien Baroja resalta claramente la capacidad de María para desempeñarse dentro y fuera del hogar - pues es, sin duda,

una mujer fuerte, trabajadora, rebelde, intelectual, enérgica e independiente -, todo esto tiene una contrapartida como muy agudamente Gil Bera subraya:

"<<Se ha tratado de emancipar a la mujer, una idea hermosa, es cierto; lo han conseguido en parte y han hecho de la mujer una cosa rara, que fuma, enseña las pantorrillas, habla de arte y no quiere hacer chicos. Creo que serían más agradables las mujeres de hace trescientos años >>" (Gil Bera, 2001: 81).

Así, basados en la lectura de **La dama...** y **La ciudad...**, podríamos definir a María, efectivamente, como una mujer idealizada por Baroja. Un rasgo esencial de esta mujer, por ejemplo, es su inclinación intelectual: lee libros, toca instrumentos, sabe algo de aritmética, habla lenguas extranjeras, va al teatro, dibuja etc. Todo lo opuesto al orden regular de la época, ella recibe educación privada, que incluye no solo una formación moral, sino también intelectual. Es una mujer moderna con confianza en sí misma y que lucha por su independencia y emancipación, características muy propias de una mujer resuelta, decidida. Su lucha empieza en Madrid y continúa firmemente en Londres. De hecho, en Londres ella rechaza viajar a América con su padre, pues no quiere vivir bajo las órdenes de nadie, por eso manifiesta tajantemente: "¿A mí que me importa la ley ni la autoridad tampoco? Por encima de todo eso está mi independencia..." (Baroja, 2006: 239). Al respecto, Gil Bera escribe:

"..., y que tienen de protagonista a una chica muy buena. Tan buena que le cabe el máximo honor que puede tener un personaje barojiano: hacer de <<Baroja>>. La única novedad es la aparición de una idea original, fulgurante e insólita en *La ciudad de la niebla*: el final de la raza. María Aracil es como es, porque <<la raza está cansada y el caudal de vitalidad que ha llegado a nosotros esta exhausto>>" (Gil Bera, 2001: 209).

Baroja caracteriza a María como un ser independiente y moralmente superior. Naturalmente, Baroja nos presenta a lo largo de la obra diferentes perfiles de mujer que, de hecho, ya han sido analizados dentro del marco de los diferentes tipos de

mujer (amoroso, intelectual y maternal) que presentamos en uno de nuestros anteriores apartados. El tipo central en **La dama...** es el amoroso. En efecto, en esta obra Baroja nos presenta la realidad de la España de la época a través de los personajes de la tía Belén, sus hijas y la tía Carolina. María no se lleva bien con ellas, dado la vida que llevan como modelo de domesticidad y sometidas a hombres que deciden por y para ellas. Iturriz, consciente de estas situaciones, expresa: “Nuestras pobres mujeres necesitaran muchos ensayos, muchas pruebas para emanciparse, para ser algo y tener una personalidad” (Baroja, 2006: 347).

María, por el contrario, disfruta relacionándose en Londres con personas como Natalia, Wanda, la señora Roche o Julia Garchin, mujeres del tipo intelectual que toman sus decisiones, disfrutan de la vida y luchan contra las imposiciones sociales. Además, son mujeres que se involucran en todo tipo de proyectos sociales en Londres. **La ciudad...** y **La dama...** establecen, pues, un fuerte contraste entre el estilo de vida de la mujer en Inglaterra y en España, respectivamente. Así, Elizalde señala:

"De estos tres prototipos de mujer es el intelectual el que menos aparece en su producción literaria. No nos sorprende, si examinamos la situación de la mujer en España, a comienzos de siglo, y sus escasas posibilidades de promoción cultural. Por eso se explica que la mayoría de los personajes femeninos, que responden a esta clase intelectual, sean extranjeros y que abunden más en la última parte de su obra, ya que entonces comenzaba en España a ser la cultura patrimonio de todos" (Elizalde, 1975: 191).

La dupla Madrid-Londres representa dos etapas en la vida de María: mientras que en Madrid a ella solamente le interesan el arte y los libros, en Londres la política, los medios de comunicación y las amistades se vuelven también parte de su interés. Su afinidad con el plano intelectual, sin embargo, sigue sosteniéndose, prueba de ello es que, incluso en Londres, suele simpatizar con hombres intelectuales

y seguros de sí mismos. Por ejemplo, en España, Venancio se caracteriza por ser inteligente y exitoso; en Inglaterra, Vladimir por ser un político de orientación anarquista. Para María, ambos lo superan todo con sus propio esfuerzo.

Retomando nuestra terna de tipos de mujeres en nuestro análisis de los personajes femeninos de Baroja, ofrecemos de forma esquemática las diferentes tipologías:

Cuadro 4.1.: Tipos de las mujeres en la novela “La Dama Errante”

Mujeres/ Tipos	Intelectual	Amoroso	Maternal
María	+		+
Abuela Rosa	+		+
Tía Belen		+	+
Primas de María		+	
Douglas	+		
Carolina		+	
Plácida			+

Cuadro 4.2.: Tipos diferentes de la mujer en “La Ciudad de la Niebla”

Mujeres/ Tipos	Intelectual	Amoroso	Maternal
María	+		+
Natalia	+		+
Wanda	+		
Madre de Wanda			+
Señora Roche	+	+	
Stappleton	+		+
Rinaldi			
Julia Garchin	+		
Betsy			+

En este caso, podemos entrever que Baroja tiene un cierto conocimiento de la psicología femenina que emplea para comparar y resaltar los rasgos reales de las mujeres de la España e Inglaterra de su época. Al establecer contrastes entre sus personajes femeninos, nos percatamos que sobresalen como trabajadoras (María, Julia Garchin, Natalia, Wanda), amas de hogar (Tía Belén, la madre de Wanda), independientes (María, Natalia, Wanda), tímidas (Betsy), madres (abuela Rosa, Natalia), esposa (tía Belén), busconas (primas de María), aventureras (María) etc. y, gracias a esto, es posible apreciar con más detalle las dinámicas de la cotidianidad de la mujer en ambos países de la época. El crítico Fernando Fraile destaca la realidad de la mujer en España en los siguientes términos:

"Como contrapartida, se convierte en el eje vertebrador del núcleo familiar, transmisora de valores morales, administradora de la economía familiar, máximo exponente en la producción de servicios y en menor medida en la producción de bienes, educadora de los hijos, pero siempre bajo la tutela del esposo o del varón de la casa al cual debe entregarse y apoyar. Esta situación de sometimiento que reflejara Fray Luís de León, ha sido el modelo ideológico inamovible y mayoritario en España hasta el último

tercio del siglo XX, equivalente al estereotipo anglosajón del "ángel del hogar" de los años 50 que se basaba en el culto a la maternidad como máximo horizonte de realización personal para la mujer y en el ideario de la domesticidad" (Fernando Fraile, 2008: 12).

Destaquemos, también, los cambios emocionales de María después de empezar a vivir en Londres. En Madrid, ella es una chica tranquila, pues no conoce las dificultades de la vida. Si bien es huérfana de madre y su abuela muere cuando ella es joven, los verdaderos problemas de su vida tienen lugar en Londres. En efecto, es en Inglaterra donde se transforman los sentimientos que tenía hacia su padre. Empieza a sentir odio hacia él por abandonarla en Londres, de ahí que diga: "...me producía una indignación contra él cercana al odio" (Baroja, 2006: 245). El par Madrid-Londres también representa dos momentos en la vida sentimental de María: Venancio en Madrid, Vladimir en Londres. El amor de María por Venancio se desarrolla de una forma tranquila; al enamorarse de Vladimir, sin embargo, ella vive experiencias decepcionantes y dolorosas. En efecto, al enterarse de que Vladimir se ha casado con otra mujer, María se entrega a una profunda tristeza, cuando, hasta entonces, se caracterizaba por ser una mujer fuerte. Por esta razón, decide deponer sus armas en la lucha por su independencia y se casa con Venancio, pues prefiere vivir una vida apacible y acoplada a la moral de la época. Así, logramos constatar los altibajos emocionales de María en su paso por Londres: alternativamente ella vive momentos de alegría, serenidad, equilibrio, bendición, felicidad, tristeza, frustración, rebeldía, llanto, abandono, fortaleza, quietud, etc.

Todo esto nos reafirma las razones de la admiración de Baroja por Inglaterra. A él le gusta la personalidad de los ingleses por considerarlos enérgicos, activos y prácticos, mientras que los españoles, a su juicio, son abúlicos y carecen de ideales. Por eso, podemos inferir que María encuentra su oportunidad para autorrealizarse cuando se muda a Londres. Al contrastar la Inglaterra con la España de su época, Baroja representa al primer país como escenario de aspiraciones, objetivos e ideales;

y al segundo, como todo lo contrario. A Baroja no le importa que, al final, María fracase en ambas novelas porque “El valor de la acción está en la acción misma, en las cualidades humanas que ésta supone y desarrolla, pero no en el resultado” (Alberich, 1958: 19-20). En Londres, por lo menos, María encuentra un lugar para ser independiente, un modo de vida totalmente diferente al de España para una mujer. A pesar de todo, en Londres ella siempre echa de menos su país natal, ya que piensa que en Madrid vivía tranquilamente. Todas sus nostalgias sobre España las compartía a Iturriz: “...los dos juntos charlaban de cosas antiguas, y hablaban sobre todo de Madrid” (Baroja, 2006: 353).

No olvidemos que Iturriz, en España, y el señor Roche, en Londres, son personas clave en la vida de María, pero, al mismo tiempo, son elementos a través de los cuales se ilustra el contraste entre España e Inglaterra. Asimismo, Betsy, la criada, juega un papel interesante en la obra, ya que, como personaje, representa claramente aquel sector de la población excluido por el elitismo oligárquico. Recordemos que los huéspedes del hotel veían con desagrado y sorpresa que María se relacionase con Betsy como con alguien igual a ella. Madame Roche, por ejemplo, asumía una actitud totalmente diferente de la de María cuando se trataba de los pobres. Decía, por ejemplo, que los pobres no deberían tener hijos porque, a la larga, se convertirían en mendigos o borrachos. Con todo, el conjunto de estas discrepancias en el seno de una misma sociedad es nítidamente percibido por Iturriz, cuyas ideas sobre la cuestión resume Mauro en los siguientes términos:

"Iturriz compara la elegancia, cuidado de las formas e hipocresías londinenses como rasgos propios de una sociedad industrial y científica, opuesta a la primacía de la imaginación, la anarquía y el irracionalismo, propios de una civilización primaria como la española. La raza y el determinismo geográfico constituyen la base de las teorizaciones de este reflexivo observador. Pese a estas divergencias psicológicas, constitutivas de cada pueblo, en la realidad hay semejanzas; una burguesía indolente que disfruta de sus privilegios, frente a una masa de pobres, mendigos, marginados,

con la única diferencia que en España se los encarcela y en Londres de los ignora" (Mauro, 1987: 27).

Otra de las diferencias entre España e Inglaterra establecidas en **La ciudad...** son las enunciadas por el señor Roche, relacionadas con el plano económico y psicológico de ambos países:

"-La diferencia mayor es el clima y la riqueza- replicó Roche-. Las ideas no tienen importancia alguna. Las ideas son el uniforme vistoso que se les pone a los sentimientos y a los instintos. Uno costumbre indica mucho más el carácter de un pueblo que una idea " (Baroja, 2006: 226).

En España, como sabemos, la vida de María transcurre entre la educación privada, la lectura de todo tipo de libros y la búsqueda estéril de amistades. Crece, no obstante, sin ningún tipo de problemas financieros. Pero con su llegada a Londres, poco a poco empieza a verse en la necesidad de luchar para sobrevivir, pues no goza de una buena situación económica como en España, pero, con todo, se forja un estilo de vida independiente. Sobre esta transición Bretz señala: "Con el casamiento de su padre, la fuerza de María se pone a prueba; obligada a escoger entre la vida independiente y la seguridad económica..." (Lee Bretz, 1979: 318).

Con la llegada a Londres, comienza un nuevo desarrollo personal para María. Es decir, en España su vida se limitaba a su casa y a su educación, pero no tenía la oportunidad de poner en práctica lo aprendido. No tiene amigos ni conoce a mucha gente, tampoco trabaja. Se podría decir, incluso, que ella empieza a conocer España cuando huye de España: "A medida que los fugitivos se alejan de Madrid, van descubriendo una España desconocida. Ven la pobreza campesina, el caciquismo, la dureza de los guardias civiles y la indiferencia de las clases adineradas" (Lee Bretz,

1979: 308). En efecto, María vivía tranquilamente en una casa grande, pero, por decirlo así, era una tranquilidad opresora. Como dice Bretz:

"Baroja presenta la vida de la capital con una perspectiva doble; con María estudia el hogar burgués y el mundo femenino, mientras que el doctor Aracil le sirve para investigar la política madrileña, la vida del café y de la tertulia. En los dos casos nos pinta unos individuos superficiales y egoístas. Las primas de María no se preocupan por nada que no sea la caza del marido..." (Lee Bretz, 1979: 305).

En todo caso, la evolución personal de María se gesta de forma más rápida en Londres que en España. En Londres, ella vive problemas muy diferentes a los de España en términos de género. Ella sortea problemas de tipo económico, laboral y de residencia. También se enfrenta a la partida de su padre hacia América y al matrimonio de Vladimir con una mujer rica. Pese a todo ello, conoce diferentes culturas y trata de adaptarse al nuevo país. Ella intenta integrarse en diferentes grupos sociales y moverse en el ambiente social de la ciudad: "En las dos partes analiza el dilema de la mujer y su intento de normalizar la vida dentro de la sociedad moderna" (Lee Bretz, 1979: 312).

Al formular un contraste de tipo emocional entre la mujer española y la inglesa, Baroja se vale del fallido matrimonio del señor Roche para ilustrar las diferencias presentes en esta faceta de la naturaleza humana:

"-...La mujer española, más femenina que la inglesa, quiere en el hombre el espectador, la calma; la inglesa, con una individualidad más fuerte, busca en el hombre el actor, el héroe, y de ahí su entusiasmo por los tipos que considera excepcionales, y de ahí sus desilusiones. Creo la verdad: que las mujeres inglesas están más inclinadas a enamorarse por admiración y las españolas por compasión" (Baroja, 2006: 322).

En este sentido, María se parece mucho más a los ingleses que a los españoles, pues ella no actúa solamente bajo una dinámica emocional, sino también de lógica. Por eso Londres era un lugar ideal para vivir, expresarse y poder discutir de todos los temas que ella quería. En resumidas cuentas, a María no le resulta imposible adaptarse a las nuevas circunstancias de la vida londinense y todo lo que ello implica: trabajo, amistades, diferencia idiomática, nuevo hogar, etc.

Destaquemos, también, el impacto de la religión en la vida de la mujer. En la España de esa época, la mujer es considerada una transmisora de contenidos religiosos a los niños o, más precisamente, la religión es considerada un asunto de mujeres, situación opuesta a la de Londres. En España, sin embargo, Aracil no se preocupa por la educación religiosa de su hija, pero en Londres él lleva a María a un pensionado religioso, lo que a ella le molesta en sumo grado porque madame Troubat, una de las docentes del pensionado, la obliga a leer libros sobre la muerte y el infierno. Posteriormente, María abandonará este lugar. Es interesante notar que durante toda la vida de María, su padre ha insistido en alejarla de la religión institucionalizada, por lo que resulta irónico que tras protegerla cuidadosamente del autoritarismo de la religión organizada en España, termine por dejarla con un padre sustituto en una escuela católica de Londres.

Cuando apreciamos todo el relato de Baroja, nos percatamos de su adscripción no propiamente con el realismo a secas, sino con el de un realismo renovado. Él enfoca sus temas basándose en las diferencias entre rico-pobre, carácter dominante-débil, mujer-hombre etc. Elige a María, su primer gran personaje femenino, para presentar todo su realismo renovado y estudiar el problema del feminismo español. A diferencia de otras mujeres de su época, ella no gira alrededor de un hombre ni se encarga de las labores del hogar en ninguna de las dos novelas. Tampoco intenta buscar un hombre rico para casarse. Según Baroja, los ingleses, a diferencia de los españoles, según se narra en **La ciudad...**, se casan con las mujeres por dinero y

viceversa. Por ejemplo, Vladimir, el novio de María, se casa con una mujer rica y gorda, aunque él, en realidad, está enamorado de María. Aracil, también, se casa con Rinaldi por dinero. Es decir, en Londres, los hombres intentan buscar una mujer rica, pero, al final, cuando el dinero se acaba, el amor se termina, como queda ejemplificado en el matrimonio de la pareja Roche.

El proyecto de formar una familia hace parte del repertorio temático de la obra de Baroja. En las novelas hasta ahora mencionada siempre encontramos parejas casadas y abundantes vínculos de parentesco, en los que resalta la importancia de la asistencia familiar, lo cual era el caso en la época. Ya el propio Baroja es un hombre que dedica su vida a su familia, especialmente en lo que respecta a su madre. En España, por ejemplo, la relación entre María, Aracil y la abuela Rosa, por una parte, y la relación entre Venancio y sus hijas, por otra, dan prueba de ello. Asimismo, en Inglaterra, el matrimonio de Aracil-Rinaldi, señor-señora Roche, la relación entre Natalia y su hija etc., constituyen otro claro ejemplo de ello. Llama la atención que Baroja dota de cierto espíritu femenino el personaje de Venancio, pues es alguien que cuida a sus hijas atentamente y, además, les enseña física, ciencias naturales y geometría. Es decir, él se comporta como amoroso e intelectual al mismo tiempo. Igualmente, Natalia se parece mucho a Venancio, por ser una mujer caracterizada por una fuerte sentido de maternidad e intelectualidad. A edad temprana, contrae nupcias, pero su matrimonio se basa en un amor genuino, no basado en el dinero, como sucede con las primas de María en España. Todo esto, considerado en conjunto, da cuenta del realismo renovado de Baroja, ya que el hombre y la mujer pueden ocuparse de las mismas tareas como el cuidado de los niños y del hogar, y, al mismo tiempo, trabajar. Con esta visión, Baroja pretende poner en tela de juicio las diferencias entre sexos para afianzar la idea de que el hombre no es un ser superior ni la mujer un ser sometido y dependiente.

Otra aspecto concerniente a las diferencias entre Londres y Madrid es que no hay ninguna mujer obrera en Madrid. Los hombres como Venancio, Aracil o Iturriz son los que trabajan, son, por lo tanto, el único sostén económico del hogar; pero María, Natalia, Julia Garchin, Betsy y muchas más trabajan como los hombres para subsistir en Londres. Se sabe que las mujeres de la España de esta época se ocupan de trabajos manuales, como coser o tejer, sin embargo, María y su abuela Rosa lo hacen deliberadamente, pues estos intereses no las limitan para realizar otras actividades. Además, son mujeres que leen y debaten intelectualmente. Vemos, así, otra clara manifestación de realismo renovado de Baroja. Para entender mejor la diferencia entre la realidad y el realismo-renovado en las novelas de Baroja, observemos el siguiente esquema:

Cuadro 4.3.: La diferencia de los cargos de la mujer entre la realidad en la época y el realismo-renovado de Baroja

Realidad en la época	Realismo-renovado de Pío Baroja
tipo de maternidad preocupar a los niños, ancianos coser cocinar limpiar la casa lavar la ropa ser buena esposa protección del hombre ser la esclava del hombre transmitir valores culturales y religiosos esperar un esposo para casarse objeto propiedad del hombre trabajos: textil, alimentacion, fabricacion de tabaco-vestidos, lavandera, prostituta etc. dependen de hombre económicamente siempre obedecer a alguien	tipo de intelectualidad tocar instrumentos ir al teatro hablar lenguas extranjeras leer libros ganar vida sin depender de un hombre tomar propias decisiones trabajos: escritor, traductor, periodista etc. aprender la ciencia autonomía para decidir sobre su vida independiente económicamente tener la identidad personal y la capacidad intelectual

Baroja también destaca varios intereses de las mujeres de Londres que no se ven en las de Madrid. Según el señor Roche, las mujeres españolas solamente desean entusiasmarse con sus maridos. En Londres, por ejemplo, Miss Bella Witman, que vive en un hotel como María, canta diferentes canciones de ópera italiana. De hecho, María conoce a mujeres de diferentes ideas en una reunión: una socialista (O'Bryen), una sufragista, pintoras (Natalia Leskov, Wanda Rutney), escritoras (Julia Garchin, Ana Petrovna), revolucionarias, etc. Una de las mujeres más importantes que conoce es, como se ha dicho, Julia Garchin, escritora y fuerte defensora de los derechos de la mujer y de la igualdad absoluta entre los dos sexos. En España, por el contrario, y siempre según Baroja, no hay ninguna mujer con ideas feministas, a excepción de María. Madame Roche, por su parte, es, con todo, una mujer que tiene una vida social activa: visita lugares como Piccadilly, Bond Street, Burlington Arcade etc. Si bien madame Roche llega a ser un apoyo para María, su ayuda está alentada, más bien, por el deseo de establecer una relación de poder, en la que ella misma se siente ejerciendo un rol de dominación.

Podemos ver, así, que María no da mucha importancia al dinero, sino a la tranquilidad y a llevar una vida social. Como ya hemos visto, en la primera novela, ella no se ve enfrentada a ningún tipo de problema, tampoco en la segunda, pues Aracil le envía suficiente dinero para vivir holgadamente sin dificultades económicas, no obstante, ella desea trabajar para ganar por sí misma su propio dinero, manifestación de un afán de vida independiente. Así, ante la observación de un interlocutor sobre la posibilidad de un mejor estilo de vida para María fuera de Inglaterra, nuestra protagonista da muestras de un posición férrea: “- Si fuera a América a exhibirse en los teatros y a contar su fuga, podría usted ganar un platal. - Aunque me dieran millones no aceptaría una exhibición así” (Baroja, 2006: 307).

Otra manifestación del pesimismo de Baroja la vemos ilustrada en el momento en el que el matrimonio de Aracil afecta negativamente en María, pues esto implica

la partida del padre hacia América, circunstancia que debilita, agota y deprime a su hija en medio de una vida llena de esfuerzos en Londres. Siempre que María parece acercarse al éxito, se encuentra, al final, con un estrepitoso fracaso. Así, María abandona todo lo logrado en Londres, regresa a Madrid y se casa inducida, consciente o inconscientemente, por los dictados de la sociedad. A partir de entonces, empieza a conducirse como la sociedad espera de todas las mujeres. Si bien en Londres ella era activa, vivaz y enérgica, termina siendo una mujer regordeta y dócil en Madrid. Su maternidad se sitúa por encima de su intelectualidad, ya que tiene un hijo propio, pero también cría a los hijos de Venancio. Podríamos decir, entonces que si bien Baroja aspira a un mundo renovado, sabe que la sociedad consigue ahogar todo intento de liberación de su dominio. Como expresa Bergasa: "El novelista se ha *instalado* en la intimidad de sus almas y no les otorga más libertad que aquella que por su naturaleza femenina, por su condición de mujeres, no les puede negar" (Bergasa, 1973: 352). También a este respecto, Mauro escribe

"La libertad y el trabajo, para Iturriz-Baroja, son sinónimos de inmoralidad, destrucción y fracaso; el único cambio posible es el amo; de este modo María retorna a España y se casa con su primo Venancio; al poco tiempo, su padre también regresa de América, fracasado y desilusionado. Iturriz también regresa a Madrid, sin haber modificado su carácter hosco y huraño. El ciclo de viaje iniciado en la novela anterior, se cierra en el mismo punto de partida sin demasiados cambios, solo el peso del fracaso" (Mauro, 1987: 29).

Extendiendo este orden de ideas, L.Shaw se expresa sobre la actitud de María en los siguiente términos:

"María Aracil, la heroína de *La dama errante* (1908) y *La ciudad de la niebla* (1909), completa el cuadro. Tras abandonar a su padre, se ve obligada, por su sexo, a luchar por la vida en condiciones muy desfavorables. No le falta la energía necesaria para conseguir su independencia como mujer soltera, pero se ve obligada a reconocer que el compromiso ético es la condición de su emancipación. Iturriz, la contrafigura de Baroja aquí y en *El árbol de la ciencia*, lo plantea abiertamente: << ¿Tú quieres ser

libre? Tienes que ser inmoral>> (II, página 443). En lugar de ello, María prefiere someterse y vivir con marido y familia en Madrid" (L.Shaw, 1985: 140).

En resumen, podríamos considerar a María un símbolo del éxito, ya que vive su vida valientemente, aunque, al conocer el desencanto del amor, su voluntad de lucha queda aniquilado: pierde su independencia y su deseo de combatir, dejando de trabajar para aceptar el dinero de su padre.



CONCLUSIÓN

A finales del siglo XIX el trabajo se distribuye según los sexos. Es decir, las obligaciones o profesiones se dividen según que el trabajador sea hombre o mujer. Las responsabilidades de las mujeres son la maternidad, el cuidado de los niños, las tareas domésticas, la economía de la casa, ser buena esposa, transmitir los valores culturales a sus niños, etc. Estas funciones y obligaciones se consideran muy adecuadas para las mujeres, dada su naturaleza biológica. El cumplimiento cabal por parte de la mujer de todos sus deberes no era para el hombre motivo de gratificación hacia ella, pues, al fin y al cabo, para él todo ello formaba parte de su responsabilidad como mujer. Ante este estado de cosas, las mujeres empiezan a promulgar y defender la igualdad social de géneros. Intentan fomentar un equilibrio en medio de las desigualdades sociales de la época, la transformación de la vida cotidiana de la mujer buscando reformas destinadas a replantear el orden social.

Este estudio se ocupa de rastrear y exponer la situación de la mujer a través de la comparación de dos novelas de Pío Baroja: **La dama...** y **La ciudad...**, siendo esta última la continuación de aquella. En nuestro desarrollo consideramos la dimensión sociológica, social, política, económica y religiosa del tema, sus dimensiones, así como todo lo relacionado directamente con los escenarios en los que se desarrollan ambas novelas: España e Inglaterra. Por eso, una serie de parámetros, tales como el pesimismo, la misoginia, el anarquismo, el realismo renovado, la mujer-idealizada, y la admiración por España e Inglaterra de Pío Baroja están usados para poder entender la situación de la mujer en la sociedad de ambos países. De esta manera, se intenta, en primer lugar, superar la no visibilidad y el sometimiento de la mujer para poder eliminar la desigualdad y la discriminación de género; y, en segundo lugar, se empodera a la mujer en una posición de entera libertad. En efecto, ella empieza a salir de su entorno doméstico y empieza a abrirse lugar en el mundo laboral. Así, la sociedad va presenciando el surgimiento de nuevos modos de vida, percepciones y hábitos.

La importancia de ambas novelas radica, entre otras cosas, en el hecho de que son escritas por un autor que usa por primera vez una protagonista femenina en sus novelas. Naturalmente, también hay personajes femeninos secundarios. Las novelas nos ayudan a observar como la mujer es concebida desde el punto de vista de un escritor masculino. Este aspecto cobra relevancia en la medida en que algunos críticos han querido ver en Baroja una misoginia camuflada, sospecha que otros estudiosos rechazan. Con respecto a esto, podemos advertir un conocimiento parcial de Baroja sobre la psicología femenina y que, sobre esta base, el autor construye su prototipo de mujer ideal y hace una distinción entre ella y las demás. Baroja es un hombre de muchas voces cuando se trata de hablar de las mujeres y de sus relaciones con los hombres, parece transmitir sus propios rasgos autobiográficos al personaje femenino, por ejemplo, el hecho de viajar mucho, interesarse por la literatura o admirar a los padres. Teniendo esto presente, podemos decir que él intenta entender el problema femenino de su época, defiende los derechos de la mujer y mira a la mujer como alguien que tiene la capacidad de hacer lo que desee, eso sí, desde la perspectiva de un hombre.

Por este motivo, en la primera parte de la tesina nos hemos ocupado de la vida personal y literaria del escritor. Además, expusimos la visión de Pío Baroja sobre España e Inglaterra, en particular, la vida de la mujer en Madrid y Londres. De ahí que temas como el pesimismo, la misoginia, el realismo-renovado y la admiración por Inglaterra tengan lugar en su obra. Del mismo modo, hemos resumido las tramas de ambas novelas. Lo más importante de esa parte es resaltar la visión de Baroja sobre la mujer, ya que él las sitúa en distintas categorías: mujer maternal, intelectual y amorosa. Además, ese apartado subrayaba la influencia de Schopenhauer y Nietzsche en Pío Baroja sobre todo en su posición respecto al pesimismo y el combate por la vida. Toda esta información nos ha ayudado a poder analizar la situación de la mujer en las dos novelas de Baroja mencionadas.

En la segunda parte, hemos procedido a analizar la vida social de la mujer comparando la realidad de la época en España con la retratada en **La dama...** En esta novela la protagonista femenina parece ser una mujer intelectual con capacidades avanzadas. Es presentada como una mujer-ideal por Pío Baroja. Ella es capaz de determinar el camino de su propia vida. Sin embargo, hay mujeres secundarias que son totalmente diferentes a ella y que representan los estereotipos femeninos propios de la época, ya que obedecen a las normas impuestas por la sociedad y esperan casarse con un hombre rico. En este contraste queda planteada la dicotomía entre la realidad de la época y la visión del realismo renovado de Baroja.

En la tercera parte, hemos profundizado en la vida social de la mujer en paralelo con la realidad de la época en Inglaterra y **La ciudad...** En esta novela, al principio, la protagonista parece seguir el camino que la llevará a lograr su independencia, senda en la que tropezará con diversas dificultades. Abandona España, su tierra natal, como muestra de apoyo a su padre. Intenta buscar un lugar en la sociedad moderna de Londres y hacer amigos entre la población intelectual de la ciudad. Trabaja bajo malas condiciones laborales y gana poco dinero, pese a ello, nunca deja de trabajar y persiste en su lucha por sobrevivir, otra clara manifestación del realismo-renovado de Pío Baroja. Sin embargo, al final, ella rechaza toda su libertad y termina casándose con su primo en España, aceptando, así, las normas que la sociedad le impone, convirtiéndose así en una esposa pasiva y en una mujer cuyos sueños ha visto frustrados. Se convierte en madre y se encarga también del cuidado y crianza de las cuatro niñas de su marido, situación que retrata con crudeza el pesimismo de Baroja, pues sus personajes, sean éstos masculinos, o en este caso femeninos, rara vez llegan a un final feliz.

En la cuarta parte, hemos comparado las dos novelas con el propósito de identificar la realidad de la vida de la mujer en esa época en España y en Inglaterra.

Ante todo, podemos decir que los personajes de ambas novelas tienen diferentes clases de disyuntivas en sus vidas y que se esfuerzan de distintas maneras en lograr una vida más agradable. En ambas novelas encontramos figuras masculinas que ayudan a nuestra protagonista femenina. En la primera novela vemos ejemplificadas esas figuras en Venancio y el tío de María, en la segunda, en Iturrioz, el señor Roche y Mantz. Aunque María vive con independencia, Iturrioz siempre está presente durante su paso por Londres, como un padrino que la está cuidando, listo para socorrerla cuando sea necesario. A través de Iturrioz también vemos reflejado el realismo-renovado de Baroja, pues representa a un tipo de hombres que parece tener una mentalidad moderna, es decir, diferente a la del promedio de hombres de la época.

Respecto a la narración, cabe decir que no es lineal, ya que hay saltos en el tiempo. Las dos novelas consideradas en este trabajo se caracterizan por tener como protagonista a una mujer y ser desarrolladas desde la perspectiva de un narrador omnisciente. Pese a ser su continuación, la segunda novela puede ser leída como una novela separada de la primera. Con su obra, Pío Baroja ha logrado estar vigente hasta nuestros días e influyendo a escritores posteriores. Julián Marías, por ejemplo, escribe “...sus escritos no pertenecen al pasado, son el comienzo del presente. Cuando los leemos encontramos nuestros temas, nuestros problemas, nuestra sensibilidad...” (Julián Marías Aguilera, 1975: 120). Baroja, en definitiva, construye una realidad-renovada como espejo de su época.

María es, en conclusión, un ejemplo de mujer que “... aparecía como símbolo de la nueva sociedad y con una mentalidad transformada como prueba de la liberalización emprendida en una nueva época... [...] La mujer se lanzó a vivir y a disfrutar la vida moderna con nuevos hábitos...” (Belmonte Rives, s.f.: 36). La protagonista se enriquece con material extratextual relacionado con las ideas de la sociedad sobre la mujer en el cambio de siglo, las concepciones que incluyen las

relaciones hombre-mujer, la independencia de la propia mujer, su educación y el papel doméstico de la mujer. Si bien ella carece de una figura materna, así como de instrucción religiosa y educación institucionalizada, es, sin embargo, imaginativa, inteligente, curiosa, alfabetizada y práctica. Acepta su sensualidad sin ser dominada por ella, admira a los hombres y admite sentirse atraída por ellos. Posee una fuerza femenina natural que le permite sufrir, pero no ser superada por las circunstancias.

La vida de María se vio constantemente rodeada de matrimonios, pero, al final, la suya también sería parte de uno. Como resultado, empieza a vivir de acuerdo a la tradición de la época, es decir, como esposa y madre según las normas de la sociedad. Fue justamente una decepción amorosa lo que llevó a María a casarse. No pudo soportar las desazones del amor y abandonó todo su esfuerzo y libertad al casarse con Venancio. Es decir, asustada y desilusionada por su experiencia con la pasión, abandonó su búsqueda de independencia, su ser vital para aceptar el matrimonio convencional con un hombre iluminado y simpático que, en realidad, siente un afecto paternal por ella. Sin embargo, el lector no conoce nada del matrimonio de María, excepto que un año después tiene un hijo. Observamos, así, que Baroja describe el carácter femenino como uno que se lanza a la aventura para escapar de los problemas de la vida. Baroja ha logrado resaltar las innumerables cualidades de la mujer, sus estados de ánimo, sus problemas, sus esperanzas y sus temores. Aunque en la primera novela hay mujeres que solo aspiran a casarse con un hombre rico, en la segunda, las mujeres no tienen ninguna intención de casarse pronto. De todos modos, la libertad de las mujeres se convierte en libertad limitada una vez se casan, renunciando a su independencia y aceptando ser un elemento accesorio del hombre.

En ambas novelas, **La dama...** y **La ciudad...**, María es una mujer independiente, activa, intelectual, rebelde, que no vive según las normas y tradiciones de la sociedad. Así, el individualismo de Baroja se ve reflejado en

nuestro protagonista femenino que no acepta las tradiciones sociales, religiosas, ideológicas, etc. Mientras en la primera novela vemos mujeres maternas y obedientes, en la segunda, las vemos intelectuales y libres. Es decir, en la primera, hay mujeres típicas de la época, como las tías y primas de María; mientras en la segunda, hay mujeres secundarias, como la señora Roche, Natalia, Wanda y Julia Garchin, que, cada una a su modo, promueven el desarrollo intelectual de María. Es como decir, en la primera novela, las mujeres no están individualizadas, sino más bien estereotipadas. También, en ambos trabajos encontramos personajes masculinos como Aracil, Iturrioz, el señor Roche, caracterizados por sus inclinaciones intelectuales y que influyen de forma a veces positiva y otras negativamente en la vida de María. Sin embargo, también sucede lo contrario, o sea, que nuestra protagonista y otras mujeres ayudan a los hombres. Por lo demás, en la primera novela, no vemos ninguna mujer que trabaje; mientras en la segunda, todas trabajan, ya sea como escritoras, traductoras, pintoras, profesoras, criadas, periodista etc. En la segunda novela, las mujeres son más dominantes que los hombres; en la primera, excepto la abuela Rosa y María, permanecen en el hogar sometidas a la tradición. En la primera novela la independencia y la valentía de María se compara con la debilidad, la falta de previsión y la poca sinceridad de Aracil (un hombre) y con sus primas; en la segunda, estas virtudes de María se contraponen con la cobardía de su corazón. En la primera, María se ve aislada al no tener amigos; en la segunda, se enfrenta a problemas económicos y sociales, como quedarse sin dinero, vivir en un barrio sucio, hablar una lengua extranjera, la dificultad de adaptarse a la vida nueva, buscar un trabajo, estar desilusionada en el amor, etc. Así, Baroja nos presenta una gama literaria riqueza en contrastes para dar cuenta de la situación de la mujer en su época.

En conclusión, dos fuertes inclinaciones de Baroja, como son el pesimismo y el realismo-renovado, además de la relación de ambos con la situación de la mujer, saltan claramente a la vista en esas dos novelas. Baroja muestra una evidente

simpatía hacia las mujeres, dotando a sus personajes femeninos con su fuerte influjo vitalicio en más de sesenta escritos.

Para finalizar, a lo largo de este trabajo, nos hemos estado refiriendo a un escritor sumamente importante, y es que no en vano fue miembro de la Real Academia Española desde 1934. Así, quiero manifestar aquí que, a lo largo de estos 3 años de investigación y estudio, el tema me cautivó completamente y por eso está entre mi planes traducir al turco estas dos novelas, para que los actuales y futuros lectores turcos compartan el mismo gusto y placer que he tenido yo (de las obras de Baroja, solo **El árbol de la ciencia** ha sido traducida al turco). Finalmente, quiero expresar que me propongo, en mi proyecto de doctorado, continuar desarrollando el tema que aquí abordé.

BIBLIOGRAFÍA

- A.ACKELSBERG, M.: **Free Woman Of Spain**, United States of America, 1991
Indiana University Press
- ALBERICH, J.: 1958 **Los ingleses en la obra de Pío Baroja**, Zaragoza
- ALBERICH, J.: 1966 **Los Ingleses y Otros Temas de Pío Baroja**, Madrid, Ediciones Alfaguara
- ALFARO, J.J.: 2006 “La ciudad de la niebla: Los caminos grises de la desilusion,” **Pío Baroja: creación, conocimiento y vida**, C.I, Pamplona, Universidad Pública de Navarra
- ARBÓ, S.J.: 1963 **Pío Baroja y su tiempo**, Barcelona, Editorial Planeta
- ARMAS, I.: 2012 “El Baroja que vuelve,” **Cuadernos Hispanoamericanos**, Agosto, (en línea)
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-baroja-que-vuelve/> , 1005.2018
- BAROJA, P.: 1982 **El Escritor Según Él y Según Los Críticos**, Madrid, Editorial Caro Raggio
- BAROJA, P.: 1982 **Familia, Infancia y Juventud**, Madrid, Editorial Caro Raggio
- BAROJA, P.: 1982 **Final Del Siglo XIX Y Principios Del XX**, Madrid, Editorial Caro Raggio
- BAROJA, P.: 1983 **Galería De Tipos De La Época**, Madrid, Editorial Caro Raggio

- BAROJA, P.: 1983 **La intuición y el estilo**, Madrid, Editorial Caro Raggio
- BAROJA, P.: 2006 **La Raza**, Barcelona, Tusquets Editores
- BAROJA, P.: 2000 **Opiniones y Paradojas**, Barcelona, Editorial Caro Raggio
- BAROJA, P.: 2006 **Una Vida en Imágenes**, Barcelona, Tusquets Editores
- BELLO VÁZQUEZ, F.: 1990 **El Pensamiento Social y Político de Pío Baroja**, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca
- BELLO VÁZQUEZ, F.: 1982 **Sociedad y Lenguaje en la Obra de Pío Baroja**, Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, (en línea), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=53670>, 22.02.2019
- BELMONTE RÍVES, P.: 2017 **Sobre la situación de las mujeres en España (1800-1930), un ejercicio de microhistoria**, Tesis doctoral, Universidad Miguel Hernández, (en línea), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=123659>, 24.04.2019
- BERGASA, F.: 1973 **Baroja, Las Mujeres y el Sexo**, Madrid, Editora Nacional
- BÍDAURRETA, D.: 2006 “Sobre el universo femenino de Pío Baroja,” **Pío Baroja: creación, conocimiento y vida**, C.I, Pamplona, Universidad Pública de Navarra
- BROWN, G.G.: 1991 **Historia De La Literatura Española 6/1 El Siglo XX**, Barcelona, Editorial Ariel

- CAINE, B.: 1997 **English Feminism 1780*1980**, New York, Oxford University Press
- CAMPOS, J.: 1981 **Introducción a Pío Baroja**, Madrid, Alianza Editorial
- CAMPOY, A. M.: 1963 **Un Autor En Un Libro Pío Baroja**, Burgos, Ediciones Aldecoa
- CARASA SOTO et al: “Alfonso XIII Y La Segunda República (1898-1936),” **Historia De España**, C. XII, Madrid, Editorial Gredos
- DAVIDOFF, L.: 2002 **Feminist Tarih Yazımında Sınıf Ve Cinsiyet**, Trans. by Zerrin Ateşer - Selda Somuncuoğlu, İstanbul, İletişim Yayınları
- DEL MORAL, C.: 1974 **La Sociedad Madrileña Fin De Siglo y Baroja**, Madrid, Ediciones Turner
- DIACONESCU MÎTA, M.A.: 1991 **Heroes Barojianos Coincidencia en el Espacio del Autor y Postura Social**, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, (en línea),
https://books.google.com.tr/books/about/Héroes_barojianos.html?id=hNUGPAAACAAJ&redir_esc=y ,
 23.04.2019
- EBANKS, G.: 1974 **La España de Baroja**, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica
- ELÍZALDE, I.: 1990 “Baroja y su Ideología Filosófica,” **Journal 1616 : Anuario de la Sociedad Española de Literatura**

General y Comparada, (en línea)
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/baroja-y-su-ideologa-filosfica-0/> , 12.02.2018

ELÍZALDE, I.: 1975 **Personajes y Temas Barojianos**, Madrid, Ediciones Publicaciones Universidad de Deusto (Bilbao) y Castalla

ELÍZALDE, I.: 1986 **Personajes y Temas Barojianos**, Burgos, Ediciones Publicaciones Universidad de Deusto

ESPADAS BURGOS, M., Guerra De La Independencia Y Época DE URQUIJO GOITÍA, Constitucional (1808-1898), Tomo 11, **Historia De España**, Madrid, Editorial Gredos, S.A.
J.R.: 1990

FERNÁNDEZ FRAÍLE, **HISTORIA DE LAS MUJERES EN ESPAÑA: Historia de una conquista**, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, Segunda época, Volumen XII, (en línea), [pdf Historia de las mujeres en España: historia de una conquista ...www.cervantesvirtual.com/.../historia-de-las-mujeres-en-esp...](http://www.cervantesvirtual.com/.../historia-de-las-mujeres-en-esp...) , 10.04.2019
M.E.: 2008

FLORES ARROYUELO, **Pío Baroja y la Historia**, Madrid, Editorial Helios
J.F.: 1971

GARCÍA LOPEZ, J.: 1965 **Historía De La Literatura Española**, Barcelona, Editorial Vicent Vives

GÍL BERA, E.: 2001 **Baroja o el Miedo**, Barcelona, Ediciones Península

GOMEZ SANTOS, M.: **Baroja y su Máscara**, Editorial AHR- Barcelona
1956

GOMEZ-SANTOS, M.: **Pensando en Baroja**, Madrid, Industrias Gráficas

- 1972 Magerit
- L.SHAW, D.: 1975 **The Generation of 1898 In Spain**, London, Ernest Benn Limited
- L.SHAW, D.: 1985 **La Generación del 98**, Madrid, Ediciones Cátedra
- LACALLE, A.: 1951 **Historia De La Literatura Espanola**, C.II, Barcelona, Casa Editorial Bosch
- LECUONA LERCHUNDÍ, L.: 1993 **Presencia De Lo Inglés En Pío Baroja**, Donostia-San Sebastián, Instituto Dr. Camino
- LEE BRETZ, M.: 1979 **La evolución novelística de Pío Baroja**, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas
- MAÑER, J.C.: 2012 “El Baroja que vuelve”, **Pío Baroja**, Españoles Eminentes, Editorial Taurus, Madrid
- MAÑER, J.C.: 2012 **Pío Baroja**, Madrid, Editorial Taurus
- MARÍAS AGUILERA, J.: 1975 **Literatura y Generaciones**, Colección Austral, Madrid
- MAURO, T.: 1987 “El Anarquismo En Las Novelas De Baroja,” **Revista de la Facultad de Educación de Albacete**, (en línea) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2282136>, 03.03.2017
- MEDÍO, D.: 1972 “Pío Baroja y las mujeres,” **Encuentros Con Don Pío Homenaje a Baroja**, Madrid, AL-BORAK, S.A. DE EDICIONES, pp. 59-63
- MENDOZA, E.: 2001 **Pío Baroja**, Barcelona, Ediciones Omega

- MORAL RUÍZ, C.: 2001 **El Madrid de Baroja**, Madrid, Graficas Andemi
- MORENO, V.: 2008 **¿Qué hacemos con Baroja?**, Pamplona, Lamia Pamiela
- NASH, M.: 1983 **Mujer, Familia y Trabajo en España (1875-1936)**, Barcelona, Anthropos
- NAVAJAS, G.: 1990 **El escritor y su literatura Pío Baroja**, Barcelona, Editorial Teide
- OCASAR ARÍZA, J.L.: **Literatura Española Contemporánea**, Madrid, 1997 Editorial Edinumen
- O.ROSE, S.: 1992 **Limited Livelihoods Gender And Class In Nineteenth-Century England**, California, University of California Press
- PÉREZ FERRERO, M.: **Pío Baroja en su rincón**, San Sebastián, Editora 1941 Internacional
- PÉREZ FERRERO, M.: **Vida de Pío Baroja**, Madrid, Editorial Magisterio 1972 Español
- PRAT, V.A.: 1974 **Historia De La Literatura Española, C.III**, Barcelona, Editorial Gustavo Gili
- SANMIGUEL EGUÍLUZ, J.: 2001 **Pío Baroja A La Luz De La Psicología**, Vizcaya, Grafite Ediciones
- SAZ PARKINSON, C.R.: **Positivamente Negativo: Pío Baroja, Ensayista**, 2011 Madrid, Editorial Complutense
- SUMALLA BENÍTO, A.: **La novela de formación en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres**, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona, (en

línea),

[https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/123215/
ASDB_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/123215/ASDB_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y) ,

20.042019

TUSÓN, VÍCENTE, **Literatura Siglo XX**, Barcelona, Anaya

FERNANDO LÁZARO:

1995

URRUTÍA, J.: 2016

**Política acontecimiento literario - La cuestión del
98**, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva